



03

Colección Ensayos SEGIB

Cultura urbana para la inclusión en América Latina

BRUSELAS,
20 Y 21 DE ABRIL
DE 2016



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC



Cultura urbana para la inclusión en América Latina

Bruselas, 20-21 de abril de 2016

MARÍA SALVADORA ORTIZ (Compiladora)
Directora de Relaciones Externas, SEGIB



COLECCIÓN ENSAYOS SEGIB, 3

**CULTURA URBANA PARA LA INCLUSIÓN EN AMÉRICA LATINA
Bruselas, 20-21 de abril de 2016**

María Salvadora Ortiz (compiladora)

© de esta edición, SEGIB

Co-financiado por la Fundación EU-LAC

Secretaría General Iberoamericana. Paseo de Recoletos, 8. Madrid 28001

Transcripción del Seminario: Rodrigo Soto

Corrección: Manuel Sainz Quesada

Fotografías: Macarena Soto

Diseño de colección: Dionisio S. Durán

Producción gráfica: Infinito Estudio. Depósito Legal: M-9898-2017

Índice

PRÓLOGO	7
<i>Rebeca Grynspan</i>	
INTRODUCCIÓN	
Cultura urbana para la inclusión social	
<i>Leonel Fernández</i>	11
La cooperación cultural entre la Unión Europea y América Latina	
<i>Marjeta Jäger</i>	14
El desafío de lo pequeño	
<i>Silvie Durán</i>	18
PRESENTACIÓN	23
<i>Juca Ferreira</i>	
I POLÍTICAS CULTURALES A FAVOR DE LA INCLUSIÓN SOCIAL Y EL DESARROLLO HUMANO EN UN CONTEXTO URBANO	
La cuarta revolución industrial, un relato desde el materialismo cultural	27
<i>Raúl Oliván</i>	
Cultura urbana para la inclusión social en Colombia	
<i>Moisés Medrano</i>	41
Políticas culturales para el desarrollo	49
<i>Carlos Villaseñor</i>	
II DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: ARTE E INICIATIVAS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL	
Emprendimiento de impacto e innovación para la integración	
<i>Federico Seineldín</i>	59
El impacto de los mega eventos deportivos y culturales en las ciudades	
<i>Beatriz García</i>	67
Prácticas culturales y políticas públicas	
<i>Mercedes Giovinzazo</i>	77

III POLÍTICAS DE CULTURA DIGITAL PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CREATIVIDAD SOCIAL E INNOVACIÓN CIUDADANA

Cultura digital y participación ciudadana	83
<i>Paola Ricaurte</i>	
15 años de políticas de cultura digital no Brasil: erros e acertos	87
<i>Rodrigo Savazoni</i>	
Gobierno abierto e innovación ciudadana	101
<i>Dardo Ceballos</i>	
Ciudades que aprenden en red	107
<i>Marcos García</i>	

IV EL PAPEL DE LA CULTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADES DEMOCRÁTICAS

La familia Araya: integración desde el Hip Hop	117
<i>Don Popo</i>	
Cultura viva: processo culturais inovadores	123
<i>Ivana Bentes</i>	
El papel de la cultura en el desarrollo de ciudades democráticas	135
<i>Paul Dujardin</i>	
La comunicación como eje central en la construcción de culturas y ciudadanías	141
<i>Andrea Ipinze</i>	

V REFLEXIONES FINALES

Cultura, un nuevo vector como solución	149
<i>Jolita Butckeviciene</i>	

BIOGRAFÍAS	151
-------------------	-----

Prólogo

AL VOLUMEN DEL SEMINARIO “CULTURA URBANA PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA”

Rebeca Grynspan. Secretaria General Iberoamericana.

En el poema *Salvo el crepúsculo*, que explora la relación entre la ausencia y la distancia, Julio Cortázar aludió a la paradoja de sentirse “solo en la ciudad más poblada del mundo”. Al hacerlo plasmó, acaso sin saberlo, uno de los grandes desafíos del siglo XXI: el de convertir la creciente concentración urbana en tejidos sociales y económicos inclusivos, cohesionados, capaces de generar colaboración entre los ciudadanos y lazos de solidaridad entre los distintos grupos de una sociedad.

Por primera vez en nuestra historia, hay más personas viviendo en ciudades que en zonas rurales. Esto es especialmente cierto en América Latina, la región más urbanizada del mundo, donde el 80 por ciento de la población es urbana y existen seis mega-ciudades que rondan o exceden los 10 millones de habitantes.

A pesar de esa creciente densidad poblacional, nuestros centros urbanos siguen siendo profundamente fragmentados en términos económicos, sociales y espaciales. En nuestra región, dos individuos que habitan en la misma ciudad pueden llevar vidas totalmente disímiles y des-

conectadas, sin compartir siquiera los espacios públicos o los servicios. Esta fragmentación hace difícil construir lo que en literatura se ha llamado “capital social”: las conexiones que, incluso en presencia de la diversidad, vinculan a los distintos actores de una sociedad y les permiten colaborar más allá de sus diferencias.

La exclusión social produce invisibilidad y discriminación para grandes segmentos de la población, poniendo obstáculos para la colaboración y la sumatoria de fuerzas. En las sociedades inclusivas, todos, sin importar sus condiciones, se sienten útiles y necesarios. En las sociedades inclusivas todos, sin importar sus particularidades, se sienten coautores de la historia que se escribe cada día.

La cultura puede desempeñar una labor esencial en este proceso, sirviendo como elemento aglutinador y punto de encuentro, generando intereses compartidos y espacios para el diálogo. Esto es algo que creemos firmemente en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB): la cultura es una herramienta extraordinaria de inclusión social.

En esa convicción coincidimos con múltiples actores y aliados, entre ellos la Unión Europea y su Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo. Nuestra afinidad de valores nos impulsó a organizar conjuntamente, en abril de 2016, el Primer Seminario sobre Cultura Urbana para la Inclusión Social en Latinoamérica, celebrado en Bruselas. El evento reunió a gobiernos, representantes del sector privado, artistas y miembros de las comunidades locales y organizaciones de la sociedad civil de ambos lados del Atlántico.

El principal objetivo del Seminario fue identificar y fortalecer las vías mediante las cuales la cultura puede ayudarnos a crear ciudades más prósperas, seguras e inclusivas. Se habló de las políticas de recuperación y habilitación de espacios públicos como lugares para la innovación y la convivencia. Se subrayó la necesidad de implementar proyectos culturales plurales, que contribuyan a construir democracias más inclusivas, y se identificaron vías para generar ecosistemas que fomenten la creatividad social.

La SEGIB aportó al debate su propia experiencia en la organización de los Laboratorios Iberoamericanos de Innovación Ciudadana (LABICs), una plataforma pionera de innovación ciudadana directa, abierta, experimental y colaborativa. Los laboratorios han venido consolidándose y ya en su tercera edición, en octubre de 2016, lograron atraer más de 1,000 apli-

caciones y 300 propuestas de proyectos. De ellos, se seleccionaron 120 voluntarios para trabajar en 11 proyectos orientados a la inclusión y la accesibilidad de poblaciones vulnerables.

El aprendizaje que hemos adquirido de los LABICs y del mapeo de iniciativas de innovación ciudadana en el proyecto CIVICS, nos refuerzan en el convencimiento de que nuestras sociedades son dinámicas, creativas y solidarias. La inventiva de estos colectivos es inspiradora: han desarrollado metodologías de trabajo propias y un aprovechamiento original de tecnologías sociales que hacen que sus propuestas sean únicas, algo que se hizo evidente en Bruselas.

«El proyecto de Innovación Ciudadana es una muestra de que, desde un organismo, se puede escuchar a la ciudadanía y trabajar directamente con ella, apoyando sus propuestas»

Las instituciones deben asegurarse de crear entornos que permitan reconocer y respaldar esas iniciativas, pero también conectarlas con otras. De cara al futuro, se hace necesario que los organismos internacionales como SEGIB impulsen una pla-

taforma iberoamericana de la cultura urbana, donde se puedan fortalecer las sinergias entre las iniciativas incipientes, a veces informales, que a menudo provienen de las periferias de las ciudades o de grupos que desde la vulnerabilidad encuentran sentido de pertenencia e inclusión a través de su expresión cultural.

Debemos dar más visibilidad a estas iniciativas, que encierran lecciones para otros contextos e incluso pueden adaptarse a otras realidades urbanas. La SEGIB tiene ya experiencia en tratar con los nuevos colectivos y comunidades que están surgiendo en Iberoamérica. Nuestra labor en el proyecto de innovación ciudadana es una muestra de que, desde un organismo internacional, se puede escuchar a la ciudadanía y trabajar directamente con ella, apoyando sus propuestas que, viniendo desde abajo hacia arriba, tienen potencial para contribuir al conjunto de la sociedad.

Apostamos por una cultura urbana independiente, innovadora, abierta y diversa,

una cultura urbana entendida como una forma de articularnos como sociedad desde la diversidad y gracias a ella. No necesitamos iniciativas para incluir a los iguales. Necesitamos iniciativas para incluir a los diferentes, a quienes habitualmente no se ven como compañeros o colaboradores.

Nuestros esfuerzos y muchos otros han sido compilados en este volumen. Aunque de naturaleza y dimensiones diversas, todos los artículos aquí reunidos responden a la certeza de que los ciudadanos no deben ser meros destinatarios de las políticas públicas, sino artífices y agentes de su propio destino. Para que esto suceda, sin embargo, es necesario demoler las barreras que nos separan y tender puentes entre los grupos sociales. Solo así lograremos construir ciudades inclusivas, sostenibles y seguras, en las que nadie se sienta solo o aislado, sino parte de un mismo esfuerzo, de una misma suerte, en la búsqueda de un mayor bienestar para todos y todas.

- ▼ Ensayo del recital "Somos Iberoamérica" en el Teatro Solís de Cartagena de Indias (Colombia) durante la XXV Cumbre Iberoamericana de Presidentes y Jefes de Estado



Introducción

CULTURA URBANA PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Leonel Fernández. Presidente, Fundación EULAC.

América Latina y el Caribe se caracterizan por su gran diversidad cultural, étnica y demográfica. Extendiéndose desde México hasta el extremo meridional de América del Sur, numerosos pueblos conforman la región donde convergen varios grupos raciales compuestos por indígenas, europeos, afrodescendientes, asiáticos y árabes.

De igual forma, varios idiomas se hablan, como el español, portugués, francés, inglés, holandés y más de 30 diferentes sistemas de dialectos, que son el resultado histórico de la etapa prehispánica y de la presencia colonial europea durante más de tres siglos. Sin lugar a dudas, una diversidad que muestra la inmensa riqueza cultural que posee la región latinoamericana.

Actualmente, alrededor de 630 millones de personas viven en el área y más del 80 por ciento de esa población vive en ciudades, convirtiendo a América Latina y el Caribe en la zona más urbanizada del mundo.

Ahora bien, el proceso de urbanización de América Latina y el Caribe ha seguido un patrón histórico diferente al que surgió

en Europa. En el caso del Viejo Mundo, se trató de un proceso que tardó siglos como consecuencia del desarrollo de la revolución industrial. A medida que las recién formadas naciones europeas pasaban de una fase agrícola a una de producción industrial, se generaba una migración del mundo rural hacia las ciudades.

Por consiguiente, en Europa, la industrialización engendró la urbanización. Pero no fue así en América Latina y el Caribe. En esa parte del mundo, el proceso de urbanización fue abrupto y desordenado. Fue el resultado de una migración del campo hacia la ciudad en ausencia de un proceso de industrialización. Como consecuencia de ese fenómeno anómalo, es que en lugar de tener trabajadores laborando en industrias, en América Latina y el Caribe teníamos campesinos desplazados hacia las ciudades, dando origen a la marginalidad social, el desempleo informal y a zonas urbanas arrabalizadas.

Eso es lo que explica que las sociedades latinoamericanas sean sociedades duales en las que conviven elementos del subdesarrollo, conjuntamente con polos de alto nivel de desarrollo. Todavía a estas alturas

de los tiempos, en América Latina podemos encontrar rasgos del siglo XIX coexistiendo con otros del siglo XXI.

Todo esto, naturalmente, se manifiesta en las ciudades, las cuales todavía no han podido superar plenamente esa situación estructural, a pesar de que durante los últimos años ha habido un indudable progreso económico y social en el conjunto de las naciones que integran la región.

Como ejemplo de esta situación, cabe indicar que tan solo en la última década, se ha registrado una impresionante disminución en los índices de pobreza y pobreza extrema. Esa disminución, a su vez, ha dado lugar a un importante aumento en el índice de desarrollo humano, así como a una expansión de la clase media.

A pesar de los logros obtenidos en los últimos años, América Latina y el Caribe continúan siendo una de las regiones más desiguales del mundo. Millones de personas aún no cuentan con acceso a servicios públicos de calidad, ni a recursos económicos ni poder político que ayuden a reducir las brechas sociales y facilitar una mayor inserción a favor de los grupos marginados que mayoritariamente habitan las zonas urbanas.

Con la adopción de la Agenda de Desarrollo 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), así como el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, las cuestiones relativas a la rápida urbanización de nuestra región han pasado a un primer plano. No sólo porque la mayoría de nues-

tros ciudadanos viven en zonas urbanas, sino porque es precisamente allí donde la desigualdad económica y social, así como el impacto medioambiental, suele ser mayor. Por tanto, abordar estas cuestiones globales que generan la rápida urbanización de nuestras ciudades son clave si queremos un futuro sostenible para nuestra región.

El arte y la cultura, así como la construcción, mantenimiento y buen uso de los espacios públicos incentivan a un mayor crecimiento y cohesión social de nuestros pueblos. Por su parte, ha sido reconocido que el acceso de los ciudadanos a la cultura popular y urbana tiene la capacidad de ayudar a que las ciudades sean más inclusivas, tolerantes y seguras.

Es por esta razón que por primera vez en el programa internacional de desarrollo se hace referencia a la cultura en el marco de los ODS. Ahí se valora la importancia de la diversidad cultural y se reconoce su contribución en los objetivos de lograr sociedades más equitativas y sostenibles.

Tradicionalmente, en América Latina y el Caribe ha habido un aprovechamiento del uso de los espacios públicos urbanos para la promoción del arte y la cultura. Es el caso, por ejemplo, del movimiento muralista en México, representado por Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, entre otros. De igual manera, la exhibición de algunas de las esculturas de Fernando Botero en varios

parques y plazas de ciudades colombianas constituyen un simbólico aporte cultural el cual es incluyente.

Un exitoso ejemplo reciente de promoción del arte y la cultura, es la Red Nacional de Orquestas de Jóvenes y Niños de Venezuela, conocida como El Sistema. Esta innovadora obra social y cultural utiliza la instrucción y práctica de la música a través de orquestas sinfónicas y de coro como medio para la inclusión social y la motivación intelectual de los niños y jóvenes, procedentes principalmente de los sectores sociales más vulnerables.

Otro reciente y destacado ejemplo es el programa jamaicano llamado Proyecto Resolución impulsado por la fundación The Jamaica National Building Society (JNBS) con el objetivo fundamental de enseñar a los jóvenes estudiantes a utilizar el arte de la fotografía para abogar por un cambio positivo. El programa ofrece a los jóvenes las vías para expresar y examinar críticamente las cuestiones que afectan su entorno y comunidades, y a su vez, fomenta la creatividad, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo de los jóvenes de Jamaica que viven en zonas marginadas y rurales. El trabajo realizado bajo el Proyecto Resolución ha sido previamente exhibido internacionalmente en Londres, Birmingham, Nueva York, Washington, Berlín, Bruselas y Hamburgo.

Estamos firmemente convencidos de que la cultura tiene un potencial aún por explorar como instrumento para el cambio

social, y creemos es un área en la que tanto Europa como América Latina y el Caribe, tienen experiencias que compartir y de las cuales extraer importantes lecciones.

En ese aspecto, en el año 2015 desde la Fundación EU-LAC se organizó un seminario junto con el Centro de Bellas Artes de Bruselas (BOZAR), en el contexto de la segunda Cumbre UE-CELAC de 2015, con la participación de profesionales y expertos de ambas regiones con el fin de recopilar experiencias y mejores prácticas, así como fomentar el debate sobre el papel de la cultura en la alianza birregional.

Es de esa manera que la Fundación EU-LAC acoge y apoya esta iniciativa de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). El texto que el lector tiene en sus manos es el resultado de un seminario que colocó sobre la agenda de debates una reflexión sobre temas muy oportunos como la integración de ciudadanos con diferentes orígenes culturales o en situaciones de conflictos a sociedades más maduras desde el punto de vista económico, social y político.

Los distintos trabajos presentados constituyen una diversidad de perspectivas, de análisis teóricos y de experiencias prácticas, que contribuyen a una mejor comprensión acerca del papel de la cultura como motor del crecimiento económico, del progreso y el bienestar de nuestras sociedades, especialmente de los ciudadanos que habitan en los centros urbanos.

LA COOPERACIÓN CULTURAL ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA

Marjeta Jager. Directora Adjunta, Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo, Comisión Europea.

Es un placer y un honor estar con ustedes el día de hoy y, en nombre de la Comisión Europea, darles la bienvenida a este seminario que nos permitirá intercambiar ideas, experiencias y conocimientos sobre cómo acceder al potencial de la cultura para construir un contexto urbano inclusivo.

Es un gran placer para mí estar aquí con Rebeca Grynspar, Secretaria General Iberoamericana, y con Sylvie Durán, Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica. Quiero agradecer a Rebeca sus hermosas palabras de condolencia y solidaridad tras los acontecimientos recientemente ocurridos en Bruselas. Su participación, junto con la del resto de los participantes el día de hoy, revela el compromiso de ustedes y de los latinoamericanos con el papel esencial que debe jugar la cultura en el desarrollo y la cooperación internacional.

Como todos saben, América Latina es un socio importante para la Unión Europea, no solo por los vínculos existentes a nivel histórico, cultural y económico, sino también debido a los valores y principios que compartimos. La UE y América Latina gozan de una relación privilegiada. Desde

la primera Cumbre celebrada en Río de Janeiro en 1999, ambas regiones han trabajado en cooperación en una agenda conjunta sobre una serie de asuntos como la ciencia y la tecnología, investigación, la problemática de las drogas y la cohesión social. En términos de la cooperación al desarrollo, permítanme mencionar brevemente el objetivo específico de la UE de apoyar a la región latinoamericana durante el período 2014-2020, para lo cual la UE ha asignado un total de 2.400 millones de euros. Esta es una demostración clara y concreta de nuestro compromiso con el desarrollo latinoamericano.

El tema en discusión hoy es el papel de la cultura como factor del desarrollo sostenible y, más puntualmente, como motor de un desarrollo urbano inclusivo en América Latina. Quisiera destacar que el Objetivo Cuatro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible comprende el aprecio por la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, como se mencionó antes.

Permítanme compartir con ustedes algunos puntos. En primer lugar, quisiera subrayar que la UE considera que la cultura

contribuye al crecimiento y al desarrollo, como afirmó hace poco la señora Mogherini y como se ha citado anteriormente. En segundo lugar, me gustaría comentarles por qué creemos que la cultura es un factor tan poderoso para facilitar e impulsar el desarrollo, y por qué esto es particularmente cierto para Latinoamérica. Mi primer punto tiene que ver con el compromiso de la UE con la cultura como motor del crecimiento y desarrollo, en especial en contextos urbanos. El lema de la Unión Europea “Unidos en la diversidad”, significa que los Estados y los pueblos de Europa se han unido para trabajar por la paz y la prosperidad, manteniendo a la vez la riqueza de las diferentes culturas, idiomas y tradiciones del continente.

“...América Latina es un socio importante para la Unión Europea, no solo por los vínculos existentes a nivel histórico, cultural y económico, sino también debido a los valores y principios que compartimos”

La Unión Europea apoya a organizaciones artísticas y culturales y a personas en todos sus Estados Miembros. Por ejemplo, casi 1.500 millones de euros del Programa Europa Creativa se destinan en la actualidad a apoyar el cine europeo y otras actividades artísticas y culturales. Otro ejemplo es la Capital Europea de la Cultura, una iniciativa emprendida hace treinta años. Durante este tiempo, la Capital Europea de la Cultura ha promovido la cultura del continente y ha permitido que los ciudadanos europeos compartan y celebren su diversidad. La cultura se ha integrado más estrechamente al desarrollo de largo plazo de las ciudades participantes, las cuales a su vez se han beneficiado de una regeneración y de nueva infraestructura, un mayor perfil internacional, un aumento en el turismo y una mejor imagen. Esta tarde escucharán sobre la experiencia de Mons. Creo que esta experiencia revela cómo la cultura puede contribuir al crecimiento económico y a la creación de empleos.

La importancia de la cultura y la expresión cultural también se aprecia en las relaciones exteriores de la Unión Europea. En las conclusiones del Consejo sobre la Cultura en las relaciones exteriores, con enfoque en la cooperación al desarrollo, adoptadas en noviembre de 2015, se subraya la necesidad de un enfoque integral y más estratégico hacia la cultura en las relaciones exteriores y, en particular, hacia la política sobre desarrollo. Por lo tanto, la UE tiene una fuerte tradición de usar la

cultura como facilitador del desarrollo, tanto en el ámbito internacional como en el interno, debido a que está estrictamente vinculada a la dimensión social, por ejemplo, en lo que respecta a la identidad, a la lucha contra la pobreza; también facilita la participación ciudadana y el diálogo intercultural. La cultura y el arte también pueden ser importantes para el empleo y el desarrollo sostenible, ya que aportan creatividad, innovación, conocimientos y diversidad al desarrollo.

América Latina es la región más urbanizada del mundo y sabemos que el ritmo acelerado de urbanización representa un desafío. Teniendo en mente que el 80% de la población vive en ciudades y el 20% en megaciudades, resulta claro que el tema de hoy es de gran relevancia. Es mucho lo que falta por hacerse para fomentar soluciones urbanas inclusivas en ciudades de crecimiento acelerado para estimular el sentido de pertenencia de sus ciudadanos, siendo este un elemento extremadamente importante. Esto tiene particular relevancia en América Latina, una región que, a pesar del crecimiento económico, figura también entre las más desiguales del planeta. La exclusión social tiene un impacto sumamente significativo en el entorno urbano.

Permítanme destacar de qué forma la cultura puede hacer una contribución crucial para abordar estos desafíos urbanos: la cultura influye en lo que esta generación elige enseñarle a la próxima genera-

ción; la educación y las instituciones académicas juegan un papel crucial en las ciudades, particularmente para transmitir a los jóvenes el principio de una coexistencia sustentable y de una ciudadanía activa y responsable.

La integración del principio de la diversidad cultural y los valores de una cultura de pluralismo y libertad de expresión artística en todas las políticas públicas, permitirán a las mujeres y hombres participar en la construcción de sus propias ciudades e, igualmente, disfrutar de su ciudadanía social y derechos culturales.

Las prácticas de gestión local y ambiental aportan conocimientos y herramientas valiosas para abordar los desafíos ecológicos y mitigar los efectos del cambio climático, algo que también es extremadamente importante en nuestra opinión.

El desafío más importante está en cómo desarrollar políticas públicas culturales para abordar las desigualdades en las urbes, en especial en América Latina. Consideramos que la intervención pública en todos los niveles es crucial para crear un entorno propicio. Habida cuenta del papel de la cultura para el desarrollo socioeconómico, resulta importante y es un interés clave para la UE, apoyar a sus países socios en la incorporación de la cultura como elemento estratégico de las políticas nacionales y en el desarrollo de políticas culturales modernas e inclusivas.

Es nuestra creencia que la cultura brinda una oportunidad real para que la

UE y América Latina expresemos nuestros valores comunes como la libertad de expresión, el acceso libre e igualitario a la información y nuestro compromiso con la construcción de una sociedad inclusiva. Es por ello que me complace hacer este anuncio el día de hoy; hemos lanzado un proyecto piloto para promover y fortalecer el papel del arte y la cultura como motores de un desarrollo urbano inclusivo y sostenible en América Latina. La cooperación regional de la UE ha sido un componente fundamental de la fructífera relación con la región latinoamericana y consideramos esencial que exista un intercambio significativo sobre las necesidades de la región y las identidades de todos los pueblos que viven en ella.

La discusión de hoy servirá como elemento catalizador y facilitador para generar prioridades e identificar objetivos para el desarrollo de la asociación UE-ALC en materia de cultura. Me siento plenamente confiada de que ustedes identificarán una larga lista y esperamos trabajar con ustedes en el futuro.



Grafiti del barrio de
Getsemaní, en
Cartagena de Indias
(Colombia)

EL DESAFÍO DE LO PEQUEÑO

Sylvie Durán. Ministra de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Quiero empezar expresando mi entusiasmo porque dos contrapartes como la SEGIB y la Comisión Europea se asocien para interpelarnos y conversar sobre la centralidad de la cultura en la vida social y ante los desafíos de la actualidad, no solo por la pertinencia del debate, sino por lo que significa volver a contar con su presencia proactiva, con la cultura en el centro de la agenda.

Otro motivo de entusiasmo es el tema que colocan sobre la mesa. Una de las muchas cosas que he aprendido de las experiencias iberoamericanas o europeas, es la relevancia que tiene poner la cultura en el centro del desarrollo y la necesidad de dinamizar los circuitos de corresponsabilidad que ello supone en la inversión para la cultura. Algunos países, y todos los centroamericanos nos contamos ahí, hemos sido más lentos que otros en los procesos de descentralización; hemos permanecido demasiado tiempo subsidiarios de lo que fue la visión nacional fundacional de la institución de cultura, una visión civilizatoria, centralista, eurocéntrica, idealizadora de las bellas artes del norte, y poco sensi-

ble y abierta a la propia diversidad, a la condición intercultural de nuestras sociedades, a menudo excluyente de los códigos propios, diversos, endógenos, locales. Una lógica que finalmente hiere el corazón de lo que somos.

Aunque este debate se avivó mucho en los años 80, yo no hubiera esperado que estuviera superado para estas primeras dos décadas del siglo XXI, de modo que nuestra riqueza y nuestra diversidad fueran realmente reconocidas como parte sustantiva de nuestro capital social, de nuestro sustrato y fuerza, pues todavía – como en el caso del género –, tenemos muchos temas pendientes y es un trabajo a menudo cuesta arriba.

No voy a entrar a discutir a fondo sobre el valor de los sujetos, las estrategias de la cultura para la inclusión; eso es justamente lo que los colegas nos van a regalar hoy con sus ponencias y experiencia. Más bien quisiera aprovechar la ocasión para compartir algunas preguntas complementarias a las que se plantearon en el marco del evento, esto en el entendido de que este grupo en realidad es un grupo de convencidos, de “evangelizados” y “evangelizado-

res”, de activistas que, por quince, veinte años y más, han venido reflexionando sobre por qué la cultura debe estar en el centro de nuestro desarrollo.

Para ninguno de los aquí presentes hay dudas sobre las fortalezas y las singularidades que la cultura ofrece. En épocas desarrollistas, positivistas y muy racionalistas y cuadradas, fuimos el pozo donde se preservaba la posibilidad de trabajar con la integralidad de nuestro sistema cognitivo, con la asunción de nuestra construcción afectiva y empática como base de la convivencia y de la colectividad, y con la capacidad de grupos artísticos profesionales, de distinto perfil, de saber vivir con la incertidumbre y la disrupción. Ahora esos pozos se han vuelto la norma. Aunque formados en diferentes disciplinas y con diferentes trayectorias, todos tenemos la comprensión y la certeza que en el siglo XXI la importancia de la cultura no solo se ha acrecentado, sino que seguirá creciendo por el cambio tecnológico, pero también por la profunda segregación y la inequidad de nuestros países y porque en esta era global es inevitable reconocer y convivir con el otro, por las buenas o por las malas.

La pretensión de una incuestionable hegemonía homogenizadora no da para más, del mismo modo que la ilusión de que podamos esconder bajo la alfombra o en el patio ajeno las consecuencias de nuestro exceso de desechos o de toxinas. Donde sea que estemos, las consecuencias de la convivencia humana inequitativa, o sin re-

conocimiento mutuo, o finalmente la basura, no hacen más que volver a nuestras playas, llegan a nuestras fronteras para interpelarnos a la corresponsabilidad.

Existe una vieja máxima que solía mencionar uno de mis maestros de gestión cultural, y es que una política es un rubro en el presupuesto. Extrapolando, digamos que para que una política vaya más allá de la retórica, debe ser necesariamente un motivo realmente movilizador de recursos: recursos financieros, humanos, de voluntad y de incidencia, de estrategias de escalamiento. Es aquí a donde quisiera llamar la atención.

Muchas de nuestras realidades –y de eso depende la diversidad–, son de pequeña y mediana escala. Son diez grandes ciudades y todos los demás pequeños países, comunidades de otro orden que requieren también cadenas corresponsables claras para que podamos construir con la inclusión de esa diversidad.

Hay una narrativa que consolidar y que armonizar sobre por qué es central la cultura. En años recientes le hemos apostado a las economías creativas, a la economía social de la cultura, al empleo decente, a la cultura comunitaria, a la inclusión social, a la transformación, pero aun necesitamos terminar de construir una lógica comprensiva, pues cuando hablamos, por ejemplo, de “economía creativa”, es como cuando decimos “economía agrícola”: podemos referirnos a Monsanto o a un huerto urbano; podemos hablar de la eco-

nomía agrícola de subsistencia o de procesos de innovación como los que tienen lugar en mi país con pequeños vegetales o café gourmet después de que el café generalizado dejó de ser un buen negocio.

Voy a ejemplificar con algunas ideas. Costa Rica no solo es un país pionero en temas que lo han hecho conocido a nivel global –la ausencia de ejército, una tradición civilista previa a la abolición del ejército a mediados del siglo pasado–, sino que somos una sociedad que ha elegido en distintos momentos críticos apostar por la institucionalidad y la vía del derecho por sobre la fuerza del más poderoso o del más listo, y por la inversión en educación desde muy temprano en nuestra vida republicana. Esas construcciones no son solo de visión, han sido de inversión: porque no apostamos a un ejército, apostamos a lo social, a la educación, a la salud... Lo mismo ocurre con nuestras energías: hoy logramos tener el 97% de nuestra matriz energética basada en energías limpias. Esto responde al esfuerzo y la claridad del país sobre qué tipo de infraestructura, gobernanza y corresponsabilidad generamos. Si uno está en el centro del país, recibe agua que viene del norte, pues hay un canon con el que se contribuye a un subsidio. En cultura no hemos llegado ahí, a ese nivel de madurez, lamentablemente, pero uno puede buscar, y cuando yo miro los motores de inversión en países que nos sorprenden por su diligencia en la dotación de fondos para el desarrollo de sec-

tores de la cultura de base –me refiero, por ejemplo, a \$5.000.000 en fondos para la música en Chile; a millones para el cine, pero también a los cine clubes en Brasil, a la capacidad de México de soportar su gran institucionalidad y la promoción del patrimonio propio–, hay una suerte de correlación entre esa posibilidad y el tamaño de sus economías, pero también con el ingreso por actividades extractivas como pueden ser, en el caso de estos países, la presencia de empresas como Petrobras, Vale o Pemex.

“...somos una sociedad que ha elegido en distintos momentos críticos apostar por la institucionalidad y la vía del derecho por sobre la fuerza del más poderoso”.

¿Cómo hacemos cuando no todos los países de la región presentamos estas economías de escala? ¿Dónde están las cadenas de correlación y responsabilidad? Cuando uno mira el tamaño, la población, el número de municipios, el PIB, el índice de desarrollo humano, etc., un país como Costa Rica difícilmente se puede comparar siquiera con Colombia, a lo sumo con

Antioquia. Suelo decir que toda Centroamérica podría ser equiparable con Colombia con nuestros 40-50 millones de habitantes, o con el noreste brasileño. Quisiera dejar entonces en la mesa esta preocupación por la economía de escala y las diferentes cadenas de corresponsabilidad que debemos plantearnos para pasar de lo anecdótico de una serie de experiencias maravillosas que se hacen en nuestros países, para incidir en plataformas de política pública efectivas.

Siempre digo que todos tenemos una abuelita o un tío “cinco estrellas Michelin” en la cocina, capaz de regalarnos con su talento por afecto, por amor, y de esos, solo algunos van a tener un restaurante o un tianguis en la playa cuando llegan los turistas. La cultura es como este enorme espacio que va desde el bosque primario hasta qué hacemos con lo que la naturaleza nos da en el mercado. Por más restringido que sea, vamos acosando al bosque primario, y si lo terminamos de desaparecer, no hay agua, no hay ecosistema que perdure. Esto me hace pensar en un “triángulo del cuidado”: uno puede cuidar a su abuelita, uno puede dejarse ayudar por una vecina, uno puede contratar servicios. Esa misma vocación de cuidado, como en el ejemplo de la comida, nace del afecto, de la interrelación que asumimos con los otros o de la posibilidad de pagar servicios, si no tengo a alguien que por afecto lo haga por mí. En el caso nuestro puede ser que una mujer haitiana esté cuidando los

niños de una mujer dominicana que está aquí en Europa cuidando a los niños de una profesional, pero también una nicaragüense en Costa Rica con una mujer que ha tenido que viajar de la zona rural a la ciudad para mantener a su familia. Y así sucesivamente. Esos flujos de esa ciudad extendida y del cuidado no se acaban con las fronteras.

De modo que nuestras ciudades pueden ser ese espacio donde volvemos a encontrar esa diversidad de formas de entregarnos lo que necesitamos para vivir, y llenas de pantallas pueden convertirse en una televisión donde solo somos el pretexto, la carne de convocatoria de otros espacios donde nos colocamos únicamente de cara al mercado. Pero hay costos que el mercado nunca asume, que no son sexy y que siempre son asumidos desde lo público o deben serlo, tanto desde el Estado formal como desde los ciudadanos interesados, y tienen que ver con el bienestar de las personas, con nuestra corresponsabilidad sobre lo común: aunque tienen valor, no son necesariamente monetarizables ni las vamos a poder convertir a eso.

Quería poner sobre la mesa esta posibilidad de generar nuevos programas y procesos compartidos. Busquemos esa economía de escala, los circuitos de corresponsabilidad para sostener el fair play; que en el espacio de encontrarnos, en ese espacio que pamos los pequeños, las comunidades más chiquitas, porque las hay

en todas partes. Una gran ciudad como México es referente no solo para el sur de México, lo es para Centroamérica, o lo son Bogotá y Medellín, porque nosotros no tenemos ningún centro de ese tamaño en nuestra economía. Nuestra corresponsabilidad pasa también por esos encadenamientos. Necesitamos leer lo que estructuralmente nos permita hacer la experiencia creativa que este sector ha acumulado para sacarla de esos reductos tradicionales y cerrados que aun heredamos de la alta cultura, y hacer de ellas un verdadero instrumento de desarrollo de todas y todos, una opción de corresponsabilidad para la diversidad y la inclusión en nuestro territorio y en esas cadenas extendidas de sobrevivencia que nos exceden.

Pienso en el esfuerzo que hizo mi país para construir el sistema de educación pública, que durante muchos años fue la plataforma de transformación, luego se agotó, ya no se pudo actualizar y ahora la diferencia entre la educación privada y la educación pública es horrorosa. Es difícil sostener la institucionalidad; la inversión para la innovación no solo es un problema de “no se me ocurrió”, es cuánto cuesta construir Estado, construir institución, incluso institución más flaquita y flexible. Me surge una pregunta en el

sentido que desde el Estado uno tiene que pensar en escala y tiene que preguntarse cómo puede redefinir el uso de los recursos, amén de la guerra política que sería dismantelar lo existente para invertir en innovación. Eso es inviable así. Pero aun si pudiera hacerlo, solo el precio de los puntos de cultura digital supera absolutamente lo que mi sociedad puede hacer. Entonces tenemos que pensar dónde, cómo construir. Tal vez con las bibliotecas, con la escolaridad pública, con los espacios que ya existen, la extensión cultural de las universidades. ¿Cuál es la cadena de capacidades que habría que disponer, a ver si algunas están ya instaladas, y entonces no tiene que ser una erogación monetaria estricta? No es tan fácil decir que solo es cosa de poner los recursos cadena. Me parece que esa ingeniería está en el centro de construir una política pública que fuera escalable, que marcara una diferencia en algún momento.

Pongo esto sobre la mesa a partir de la experiencia costarricense, de nuestro tamaño y economía a escala, de lo que identifico como el desafío de la diversidad en el siglo XXI, que es justamente el desafío de lo pequeño, de la articulación empática, verdaderamente empática, y el respeto al otro en un mundo de dimensiones globales.

Presentación

AL VOLUMEN DEL SEMINARIO “CULTURA URBANA PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA”

Juca Ferreira. Ex Ministro de Cultura, Brasil.

Antes de mais nada quero me desculpar de não poder estar presente no Seminário. O Brasil está passando um momento muito difícil e a Presidenta Dilma pediu para os ministros ficar em Brasília durante este período. Mas quero agradecer o convite para o Seminário “Cultura Urbana para a Inclusão Social na América Latina “ e enviar uma saudação afetuosa para Rebeca Grynsperg e as autoridades europeias que estão organizando essa importante iniciativa.

Pelas razões que todos nós conhecemos da situação atual do Brasil, eu não pude fazer essa viagem, inclusive tive que suspender todos os meus compromissos nesse período.

Sei que surgirão questões importantes através dos palestrantes e diálogos muito interessantes nesse Seminário. Gostaria de ter acesso a estas questões e poder integrá-las às propostas que o Brasil levará para a Reunião de Ministros da Cultura na Cúpula de Chefes de Estado, esse ano em Cartagena.

Também quero parabenizar a SEGIB por tratar de temas tão relevantes e com a profundidade que merecem.

Precisamos mesmo de ter um olhar contemporâneo sobre o papel da cultura no desenvolvimento. Acredito que aí se inaugura uma nova forma de diplomacia em organismos internacionais, que é a relação entre os países a partir de sua gente, a partir da cidadania e isso é muito motivador.

Alguém já disse que estamos condenados a viver em cidades. Condenados é uma palavra muito forte, destinados talvez fosse melhor. As cidades são nosso destino pela imensa atração gravitacional que exercem sobre as populações do mundo hoje. São como os oceanos para onde tudo flui e tudo se encaminha.

Uma das tarefas cruciais no mundo de hoje é controlar esse processo e tentar estimular os seus aspectos positivos.

A cultura é um caminho, porque a cidade é como a grande máquina da qual tentamos fazer parte sem muitas vezes compreender direito o seu funcionamento. E só podemos compreendê-lo interagindo, criando, produzindo, interferindo, questionando, modificando.

Existe um cabo de guerra permanente entre os interesses do indivíduo e as ne-

cessidades das cidades como máquina que precisa funcionar e otimizar o próprio desempenho. Todos nós conhecemos exemplos de casos em que quanto melhor essa máquina funciona mais infelizes os seres humanos que vivem dentro dela.

É uma substituição de mentalidades que está em jogo. Ao invés de ver a cidade como máquina, como um conjunto de funções preestabelecidas, podemos vê-la como um organismo vivo, algo capaz de receber o feedback e adaptar-se a ele.

Grande parte da nossa engenharia social tenta obrigar o indivíduo a se adaptar

à cidade. Mas podemos trabalhar também no sentido inverso, fazer com que a cidade estimule a ação e a participação do indivíduo e que se adapte aos interesses dele.

A participação cidadã é indispensável e deve ser vista não como uma concepção de um direito previsto e lei, mas como um objetivo em si. O cidadão não é um aspeto da cidade que merece ser levado em conta, que tem direito a concepções. Ele é o destinatário final, ele é a razão de ser da própria cidade.

Muito obrigado e boa sorte, bom trabalho, bom seminário.



POLÍTICAS CULTURALES A FAVOR DE LA INCLUSIÓN SOCIAL Y EL DESARROLLO HUMANO EN UN CONTEXTO URBANO



LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, UN RELATO DESDE EL MATERIALISMO CULTURAL

Raúl Oliván Cortés. Director, Zaragoza Activa, España.

RESUMEN:

La Cuarta Revolución Industrial va a cambiar por completo el mundo en el que vivimos, especialmente las ciudades, por lo que debemos replantearnos cuestiones como ¿qué papel ha de jugar la cultura en las ciudades del futuro? El artículo afronta esta interrogante desde un punto de vista materialista, construyendo un relato en torno a los tres ejes orgánicos donde los cambios van a ser más profundos: el trabajo, la gobernanza y las empresas. Trazando para ello, un relato a partir de un nuevo sujeto, nuevos escenarios y una nueva trama, que perfilan una historia basada en la utopía de la abundancia.

A finales de siglo XVIII y principios del XIX la Primera Revolución Industrial transformó el mundo como ningún otro fenómeno histórico lo había hecho desde el Neolítico. Se pasó de una economía rural basada en la agricultura y el comercio, a una economía urbana, industrial y mecanizada, que cabalgaba sobre la máquina de vapor. En la segunda, la electricidad y los combustibles fósiles darían energía a miles de fábricas que crecieron en tecnificación y tamaño, precipitando una división del trabajo sin precedentes. En la tercera, la industria se informatizó y se automatizó a una velocidad exponencial

desde la década de los 70 hasta nuestros días, en la que millones de ciudadanos vivimos conectados a través de nuestros teléfonos inteligentes.

Estas tres oleadas de cambios han transformado la humanidad mucho más en 200 años que en 10.000. Pero nada parece indicar que el proceso haya finalizado, o ni siquiera, que se haya ralentizado un poco. Todo lo contrario. El éxodo rural continúa, y en 2050 más de dos tercios de la población mundial vivirá en las ciudades. Paralelamente ya hay expertos que identifican señales evidentes de una Cuarta Revolución Industrial en ciernes, basada

en la hiper conectividad y los sistemas ciberfísicos – el internet de las cosas-, o la micro fabricación representada por el movimiento maker, gracias a la popularización de las impresoras 3D y la economía directa¹ a través de plataformas de financiación colectiva como kickstarter.

Desde una mirada estructuralista, cabe preguntarse qué papel puede jugar la cultura en los nuevos ecosistemas urbanos de la cuarta revolución industrial. Pero para hacerlo, desde la perspectiva del materialismo cultural, debemos soldar el relato a las principales estructuras sociales que van a transformarse. El presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial Davos, Klaus Schwab, ha señalado tres ámbitos orgánicos donde los cambios van a ser radicales: el trabajo, la gobernanza y las empresas.

1.- Trabajo, dualización, tiempo libre, ética hacker y sujeto político.

Comencemos analizando las transformaciones que vienen en el mundo del trabajo. El propio Foro de Davos, poco sospechoso de contravenir las bondades del capitalismo, nos sorprendía a principio de 2016, anunciando que en 2020, la automatización, la robótica y la computación avanzada harán desaparecer 7 millones de empleos, y tan sólo creará 2 millones de puestos nuevos. Las cuentas son sencillas.

Ya lo habían advertido en 2011 dos investigadores del MIT, cuando publicaron *Una carrera contra la máquina* (Brynjolfsson y McAfee 2011), un ensayo valiente que especulaba que la nueva oleada de avances tecnológicos, paradójicamente, podía ser la culpable del bajo crecimiento económico en EEUU y Europa de los últimos años.

El éxodo rural continúa, y en 2050 más de dos tercios de la población mundial vivirá en las ciudades

1 La economía directa, según Las Indias se caracteriza por tipo de actividades productivas y comerciales de pequeñísima escala, alto alcance, baja necesidad de financiación y uso intensivo del conocimiento libre. Las Indias (2015) Las Indias Electrónicas. <https://lasindias.com/indianopedia/economia-directa>.

La historia nos dice que todo avance tecnológico, a la larga, es positivo. Lo que resulta inédito de estos tiempos es la velocidad de los acontecimientos. Hasta la fecha, la mayoría de gobiernos, las economías locales y con ellas, los ciudadanos, parece que están perdiendo la carrera contra las máquinas.

Así que la transición será dura y dolorosa. El escenario que se nos presenta, es desempleo, precariedad y dualización. Desempleo y precariedad para quien no se recicle y adapte lo suficientemente rápido. Y dualización, porque el mundo se dividirá entre quienes sepan domar a las máquinas, y quienes realicen trabajos tan poco cualificados, que no salga rentable sustituir por dichas máquinas. En un lado, los empleados nómadas de STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería, Matemáticas) y unos pocos más aportando pensamiento abstracto. Al otro, camareros, cuidadores y auxiliares. En medio, la nada. El espacio social que ocupaba la inmensa clase media y trabajadora cualificada, va a desaparecer progresivamente. Los conductores serán sustituidos el día en que el coche no tripulado de Google, mejore notablemente la tasa de incidencias de un humano. Kiva, el robot de Amazon que ordena, entrega y almacena paquetes en sus hangares, ya multiplica por cuatro la productividad de un operario especialista. Y los contables, asesores, gestores, funcionarios administra-

tivos están siendo relegados por software cada vez más intuitivo... En definitiva, caminamos hacia un mercado de trabajo polarizado que incrementará aún más la desigualdad existente. Una brecha social que como demostrara Thomas Piketty en su celebrado ensayo *El Capital en el Siglo XXI*, solo se podrá revertir el día que demos un giro de 180° a las políticas económicas. El economista francés habla de un impuesto a las rentas del capital. Otros hablan de rentas universales, rentas sociales básicas o incluso de trabajo garantizado. Sea como fuere, lo que está claro es que, durante las próximas décadas, la presión social será tan atronadora, que incluso los liberales más ortodoxos verán como un mal menor realizar operaciones de redistribución a gran escala.

Pero no todo pinta tan mal. La Cuarta Revolución Industrial también va a multiplicar la productividad de las empresas, va a acortar los ciclos de innovación/ganancia, favoreciendo a los emprendedores frente a los rentistas (P. Mason 2016); al mismo tiempo que las nuevas máquinas (los drones no-obsolentos, el software y hardware libre, los sensores a precio de chicles) van a contribuir a la producción de bienes y servicios con coste marginal cero (J. Rifkyn 2014). Más pronto que tarde, los caros paquetes informáticos y las sofisticadas redes de sensores para mejorar el tráfico o los vertidos en las ciudades; el

diseño para imprimir una prótesis o el código fuente para programar un dron que limpie el aire contaminado serán tan replicables como una canción en MP3... ¿Cuánto tiempo aguantará el actual sistema de patentes de la industria farmacéutica en la sociedad del conocimiento libre? Casi se puede sentir la tensión en sus consejos de administración.

Esta visión más optimista del futuro nos permite especular con lo que soñaron los utopistas socialistas. Una sociedad donde la productividad es tan alta y los beneficios son tan distribuidos, que trabajar es solo una opción frente a la abundancia de tiempo libre (Las Indias. 2015). Admitiendo que la mera hipótesis puede resultar banal y fuera de lugar, hay que tomarlo como una tendencia de futuro, pues el descenso de la jornada laboral y el consecuente incremento de tiempo libre, ha sido un hecho objetivo desde la Segunda Revolución Industrial hasta la actualidad.

En este contexto, la cultura habrá de jugar un papel destacado, siendo la principal fuente de significado y de belleza, ingrediente imprescindible del *buen vivir*² para los hombres del futuro.

En una sociedad con más tiempo libre, y más aún, en una sociedad donde se difumina la frontera entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo, porque las personas pueden trabajar en lo que les llena y les apasiona, la cultura se reivindica como elemento central³.

Entretanto, mientras nos sentamos a esperar que llegue esa utopía lejana, el papel que puede jugar la cultura ya en la actualidad, es el de proveer de pensamiento crítico y capacidad creativa a las generaciones que tendrán que competir contra las máquinas durante las próximas décadas.

“La Cuarta Revolución Industrial también va a multiplicar la productividad de las empresas, va a acortar los ciclos de innovación/ganancia, favoreciendo a los emprendedores frente a los rentistas”

2 Imprescindible el trabajo global de FLOK Society sobre el Buen Conocedor desde Ecuador <http://flokociety.org/>

3 Crítica: La principal línea crítica que desmontaría el anhelo del acceso masivo a la alta cultura la tenemos en los abultados datos del *share* de los programas de “telebasura” frente a los programas de televisión culturales, ejemplo de la vigencia del sempiterno dilema entre Apocalípticos e Integrados que presentó Umberto Eco en su famoso ensayo ya en 1964.

Y todos estos principios: pasión, creatividad y conocimiento libre... nos llevan indefectiblemente a la ética hacker que ya describiera Pekka Himanen en 2001, obra fundamental que nos ha ordenado las ideas a una legión de seguidores y se ha convertido en el libro de cocina hacker por excelencia. La ética hacker se concibe como un nuevo paradigma que desborda la ética protestante, y su concepción re-entona el trabajo, para construir una nueva escala de valores basados en la libertad, la curiosidad, la verdad, el espíritu colaborativo, acceso libre a la información o igualdad social.

Como consecuencia de esta escala de valores, que parece instalada de serie en el inconsciente colectivo de los nativos digitales, como si de una BIOS se tratara, se está produciendo de forma silente pero disruptiva, la construcción de un nuevo sujeto político.

Durante dos siglos, el único movimiento capaz de organizarse y adquirir identidad en Europa, es decir, de construir un sujeto político transformador, fue la clase obrera. Pero ahora, en la era de las redes, los parias de la tierra, los olvidados, la clase sub trabajadora: el parado de larga duración, la trabajadora parcial forzosa, el joven exiliado laboral, el que sobrevive a base de contratos temporales, la que trabaja en negro, el pensionista que cuida a los nietos... se reivindican como sujeto político de primer orden. Y de pronto, éstos, se encuentran en las redes con el pequeño empresario, el artista intelectual, el profesional liberal o la funcionaria indignada; conectando entre sí por intereses y expectativas transversales, en torno a discursos aglutinadores (los de abajo, el 99%...)

Como dice André Gorz, el trabajo ha perdido su papel central tanto para la explotación como para la

“...la cultura habrá de jugar un papel destacado, siendo la principal fuente de significado y de belleza”

resistencia. No es casual que la Nuit Debout, la versión francesa del 15-M, que ha estallado como consecuencia de la reforma laboral, no lo lideren sindicatos obreros, sino movimientos de indignados.

Así, mientras el proto hombre de las primeras revoluciones industriales, su arquetipo, desde un punto de vista político, fue el líder sindical; el proto hombre/mujer⁴ de la Cuarta Revolución Industrial, el sujeto político transformador, serán *makers*⁵, activistas, artistas, emprendedores sociales, o todo al mismo tiempo como si fueran una reencarnación del hombre del Renacimiento... conectados transversalmente a través de redes distribuidas, liderando a su pesar, multitudes, que no masas, de los “de abajo”. El próximo Lula será un hacker.

2. Gobernanza, democracia avanzada, laboratorios y dispositivos culturales troyanos.

Una vez tenemos el sujeto político de nuestro relato, bajo el enfoque del materialismo cultural, prosigamos con el segundo elemento orgánico que la Cuarta Revolución Industrial va a transformar radicalmente, la gobernanza, es decir, la política.

Llevamos apenas unos años conectados a Facebook, Twitter... y nos parece que es toda una vida. Ahora, por ejemplo, nos resulta inimaginable que un escándalo político de la magnitud de los 43 de Iguala o los Papeles de Panamá, pasara inadvertido y no se convirtiera en un tema de discusión y crítica global - en trending topic-.

El mundo ha cambiado y los gobiernos están es-
crutados en tiempo real por millones de ciudadanos conectados a golpe de *like it*. La presión social en este sentido va a ser tan fuerte y exponencial, que ningún

4 Crítica: La feminización del movimiento maker y hacker es todavía una asignatura pendiente.

5 *Makers* o *hacedores*, son personas que piensan, diseñan, prototipan y fabrican cosas, según la filosofía “hazlo tú mismo” y casi siempre en comunidad. Son una nueva versión del hombre total del Renacimiento.

gobierno que desee cierta estabilidad, podrá eludir durante los próximos años una agenda valiente de transparencia, datos abiertos, administración electrónica y gestión inteligente de los recursos.

La innovación de los gobiernos va a ser aún más profunda que la innovación de las empresas, fundamentalmente porque parten de mucho más abajo. Y los que se resistan, recibirán una presión social insostenible, multiplicada por el eco de la red⁶. Los movimientos indignados del 15-M en España o los junios de Brasil, los movimientos Occupy y ahora la Nuit Debout en Francia, fueron y son, sobre todo crisis de confianza en los gobiernos. Síntomas de la distancia entre una generación desafecta, que percibe cómo ha cambiado el mundo, y gobiernos que no les siguen el ritmo⁷.

Entre tanto, hay gobiernos que no han podido evitar la tentación de explotar las externalidades de la sociedad red. Edward Snowden nos confirmó lo que todos sospechábamos, que EE. UU vigila sin discriminación a todos los ciudadanos conectados del planeta ¿La razón? Sencillamente porque puede. La súper computación le permite pescar con redes de arrastre todo lo que se mueve entre el océano de emails, facebook o whatsapp. Es casi como pedirle al escorpión que no te pique. El tema da mucho miedo, sobre todo cuando metes en la ecuación regímenes totalitarios, sistemas ciberfísicos y Big Data⁸.

Entre ambas inercias antagónicas, multitudes cívicas reclamando democracia avanzada frente a gobiernos (y burócratas, lobbies...) queriendo minimizar o contemporizar la pérdida de poder, la cultura debe jugar un doble papel para la innovación y mejora de los modelos de gobernanza, primero como laboratorio de ensayo y segundo como caballo de Troya.

- 6 Crítica: Savazoni y Copello ponen en duda el valor de las redes en las protestas de los junios de Brasil, y señalan que la televisión o los movimientos sociales organizados, siguieron teniendo un papel decisivo. Transformaciones en la esfera pública de la sociedad civil en Brasil. R. Savazoni y K. Copello (2015) Brasil.
- 7 Con todos sus matices y sus complejidades, los fenómenos citados no son lo mismo ni tiene una narrativa unidireccional.
- 8 La censura china en Internet nos recuerda demasiado a algunos pasajes de la novela de Orwell 1984.

Como laboratorio porque las instituciones culturales, sus dispositivos, sus proyectos y equipamientos, son lo suficientemente pequeños, periféricos y subalternos –lamentablemente para los propios gobiernos– que permiten utilizarlos como zona de pruebas. Digamos que a los “modernos” y “frikis” de los gobiernos nos dejan trastear en áreas como cultura o innovación, bien lejos del poder.

Hackear un museo arcaico, concebido desde hace un siglo como un espacio para el consumo cultural pasivo, y convertirlo en un medialab de producción cultural abierta, colaborativa y democrática, es difícil. Pero es mucho más sencillo que hackear el sistema de salud, el área de urbanismo o el ejército.

En segundo lugar, las instituciones culturales, una vez hackeadas, han de servir de caballos de Troya en los diferentes gobiernos. Han de tejer alianzas con las fuerzas cívicas externas, abriendo discretos pasadizos primero, y tendiendo grandes puentes después para que puedan entrar hasta la cocina. Es la misión de lo que llamo, no sin cierto humor, los hacker inside, los aliados rebeldes que actúan desde dentro y son claves a la hora de inclinar la balanza. Una profesión de riesgo, se lo puedo asegurar.

Lo que describo no es sencillo, porque no existe un modelo único de dispositivo cultural troyano. Como trabajamos en el grupo de Innovación Ciudadana de SEGIB ya en 2014, hay más bien, diversos modelos que funcionan óptimamente en diferentes circunstancias⁹, entornos y focos. El LAB Meeting de finales de 2015 en Madrid, nos ayudó mucho a conocernos entre nosotros. El MediaLab Prado en Madrid, ejerce un liderazgo como meta laboratorio; hay proyectos que se centran en la conexión arte, cultura y tecno-

“La innovación de los gobiernos va a ser aún más profunda que la innovación de las empresas, fundamentalmente porque parten de mucho más abajo”

9 El número, tipo y modelo de espacios de producción abierta se está multiplicando. La última experiencia es SantaLab en Rosario -Santa Fe- Argentina, que pretende ser el primero de una extensa red en la región.

logía, como Laboral en Gijón, CCCLab en Barcelona o Etopía en Zaragoza; otros apuestan por la autogestión, con poca o nula intervención de los gobiernos, como Casa Invisible en Málaga o C.S. Luis Buñuel en Zaragoza; otros están centrados en la filosofía maker, como Maker Space Santiago de Chile o el Medialab UIO de Quito; y también hay modelos basados en ecosistemas más amplios que engloban emprendimiento, innovación, participación, creatividad y ocio juvenil, como es el caso del Zaragoza Activa (La Azucarera y Las Armas) que yo mismo puse en marcha en 2010 y dirijo desde entonces.

Son diferentes, pero tienen algunos denominadores en común. Estos equipamientos de nueva generación, se pueden definir como espacios de producción abierta, colaborativa y democrática que favorecen dinámicas de abajo a arriba (metodología wiki), a través de comunidades y redes de valores (transware (Insa. 2015)) que trascienden del propio centro físico (hardware) y de las actividades que realizan (software)

En suma, en la Cuarta Revolución Industrial, los dispositivos culturales deberán actuar como laboratorios y como caballos de Troya en las instituciones, creando una interfaz que decodifique los lenguajes antagónicos de las multitudes y los gobiernos, acompasando sus diferentes velocidades. La otra opción es esperar

a que lo hagan las áreas de Economía, Justicia o Defensa.

Ahora que ya tenemos el Quién, nuestro sujeto político clave (el/la activista/artista/hacker) y el Dónde, los nuevos espacios de producción abierta; para concluir nuestro relato de la Cuarta Revolución Industrial, en clave materialista, debemos preguntarnos el Cómo y el Para qué, con el objetivo de dotarle de tensión narrativa.

Y a este respecto, debemos terminar de retratar el tercer ámbito donde se van a producir las mayores transformaciones, desde un punto de vista estructural, las empresas.

3.- Innovación empresarial, economía directa, postcapitalismo, abundancia.

De nuevo el presidente del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, se convierte en nuestro aliado involuntario, y en una reciente entrevista nos desvelaba que comienza a crecer entre las empresas una sensación de ansiedad, desconfianza e incluso miedo, ante la nueva oleada de revoluciones tecnológicas.

No es para menos, porque nunca antes en la historia, las empresas campeonas de la industria, los pesos pesados, habían tenido tanto riesgo de quedar superadas por una tecnología disruptiva, en un periodo tan corto de tiempo. Cuando *Nokia* se convertía en el móvil favorito del mundo en los primeros años 2000, nadie se podía ima-

ginar que en 2006 *Apple* rompería el mercado con el *Iphone* y supondría la ruina de la marca sueca, poco después. Los ciclos de innovación, extracción de valor y ganancia, se están acortando muchísimo.

Como mencionaba al comienzo, la tecnología de la nueva ola, permite por ejemplo que un grupo de makers, prototipen en tiempo récord un producto, por ejemplo, un sensor que ayude a los ciegos a percibir volúmenes, que lo suban a una plataforma de financiación colectiva, y lo fabriquen bajo demanda, distribuyéndolo sin intermediarios. Es la economía directa, otra forma de explicar la Cuarta Revolución Industrial. El fenómeno lo vienen vaticinando desde hace años Las Indias Electrónicas, con David de Ugarte y compañía.

Hasta hace poco, los procesos de producción de un prototipo, su financiación, la operación de marketing, la venta... habrían costado años y, sobre todo, cientos de miles de euros de inversión. Hoy es el pasatiempo de una pandilla de chavales de Zaragoza cuando salen de sus otros trabajos. Se llaman *Makeroni*, los conozco y son de carne y hueso. Son solo un ejemplo del cambio que llega. Son el arquetipo del postcapitalismo.

Pero no todas las historias son tan bonitas como la de *Makeroni*, a nivel macro económico el mundo se halla en una encrucijada de proporciones bíblicas. La tormenta perfecta de la crisis financiera, in-

mobiliaria y energética, de la que muchos países no hemos terminado de salir, se suma a la asignatura pendiente del clima con el calentamiento global; y a la crisis brutal de los refugiados, que se agravará en el futuro, con la explosión demográfica de los países en vías de desarrollo; por no hablar de la amenaza del terrorismo que se mueve en las redes como pez en el agua.

Estas son las condiciones que narra Paul Mason para adelantar el hipotético fin de la era capitalista, y anunciar en consecuencia la buena nueva del postcapitalismo, no sin cierto grado de ingenuidad y romanticismo por su parte. Si bien, de las especulaciones que realiza, hay varias claves en las que coincido plenamente con él, porque las estoy viendo con mis propios ojos cada día.

La economía colaborativa es otro de los vectores que amenaza con cambiar por completo los modelos de negocio de la industria. Como dijo el CEO de Blablacar, Frédéric Mazzella, “En unas décadas nadie tendrá coche propio en las ciudades”. Una hipótesis que empieza a resultar ya plausible, igual que no es ninguna locura afirmar que el principal operador turístico del mundo día de hoy se llama *AirBnb*, que ni siquiera existía hace apenas unos años.

Más allá de los puntos negros de la economía colaborativa (fiscalidad oscura, tendencia al oligopolio, precariedad...) lo cierto es que resulta un itinerario espe-

ranzador para la gestión de la abundancia en las ciudades¹⁰.

En Zaragoza Activa¹¹ pudimos echarle una mano a un ingeniero que está impulsando Garaje Scanner, el AirBnB de los parkings, y me sirve como ejemplo de cómo una empresa basada en economía colaborativa puede generar externalidades increíblemente positivas. Con Garaje Scanner todos los propietarios de un parking puede sacar un rendimiento de su plaza cuando la tienen libre (durante su jornada laboral, los fines de semana o en verano) mejorando el precio del operador privado más barato (lo que supone una transferencia de dinero desde una economía artificialmente escasa –las plazas de aparcamiento- a una economía real –donde decida gastarse el dinero ahorrado el usuario), además de redistribuir los beneficios de forma mucho más horizontal (entre todos los micro propietarios), al tiempo que se soluciona un problema de movilidad importante (menos tráfico y más eficiente, al no tener que buscar plaza en la calle).

No me quiero extender más en este terreno, tan solo he querido introducirlo, para justificar cómo la Cuarta Revolución Industrial también va a cambiar la morfología de las empresas. La empresa capitalista ha fundamentado su modelo de negocio en la gestión de la escasez. Incluso cuando existe ya abundancia, la economía capitalista se empeña en una gestión artificial de la escasez, como hacen las asociaciones patronales de taxistas, asegurándose su cuota de mercado, a pesar de que las ciudades son un repositorio de abundancia, llenas de coches infrautilizados y de personas dispuestas a hacer desplazamientos compartidos.

10 Ya existen alternativas a Uber que la plataforma Shareable define como netamente colaborativas, pues también redistribuyen la propiedad y la toma de decisiones. Como VTCCab, Tappaz o Union Taxi.

11 Zaragoza Activa tenemos incluso nuestro propio Co-working P2P que funciona con un banco del tiempo. La Colaboradora, con una comunidad que supera los 200 miembros. Vídeo ¿Qué es la Colaboradora? https://www.youtube.com/watch?v=S_s8Gjiv_GQ

El tema de la abundancia y la escasez no es absoluto baladí. La única razón que motiva una sociedad capitalista y sus efectos colaterales (desigualdad, competitividad feroz, individualismo, instinto de conservación, darwinismo social) es la escasez. En abundancia, volvemos a nuestro estadio natural, recuperamos nuestro instinto colaborativo, con el que nacemos de serie. La escasez es además la mejor coartada de la posmodernidad y la ética protestante, del vivir para trabajar, alienados en una dinámica consuntiva sinfín como en el día de la marmota. Es la *utopía deformada del aquí y ahora* (Duch y Chillón. 2012). Un grafiti en la pared retrataba perfectamente el declive de nuestro tiempo “El cine de tu niñez es ahora un Zara”.

Y llegamos al final de nuestro relato postcapitalista, para desvelar el papel más importante de la cultura en la Cuarta Revolución Industrial. Si nuestro protagonista arquetípico es el *hacker* (en sentido amplio) y por tanto tenemos el quién; y por otro lado, el escenario más propicio, su hábitat natural, son los espacios de producción abierta a modo de dispositivos culturales troyanos¹², con lo que sabemos el dónde; tan sólo nos falta el para qué y el cómo, para completar la trama.

El cómo del relato es tan previsible que vamos a hacer una elipsis para avanzar. Se pueden imaginar que esas legiones de activistas, artistas, emprendedores sociales, makers y hackers en general, acabarán por convertirse en dirigentes políticos y directivos de grandes empresas¹³, portando con ellos el virus de ética hacker y acelerando el ocaso de los viejos cimientos capitalistas, en colaboración con el resto de fuerzas vivas de la sociedad, conectadas entre sí

12 Los *labs*, *medialbas*, *maker space*, *fablabs*, *livinglabs*, *wiki espacios*...

13 Meses después de la primera versión de este artículo, Telefónica anunciaba que había fichado al famoso *hacker* Chema Alonso, para dirigir su división de Big Data.

“El tema de la abundancia y la escasez no es absoluto baladí. La única razón que motiva una sociedad capitalista y sus efectos colaterales es la escasez”

transversalmente. Mientras, en paralelo, los dispositivos culturales troyanos, lograrán inocular el código abierto en las arterias principales de los gobiernos, alcanzando los núcleos centrales de poder.

Y finalmente, seamos sinceros y reconozcamos cuál es el objetivo último de este relato. El para qué de la cultura desde un punto de vista materialista, y en un sentido finalista, no puede ser otro que el de construir una sociedad mejor. La cultura en la sociedad postcapitalista debería llenar de significado la vida de todas las personas. Promover el gozo individual y colectivo.

Capacitar en el pensamiento crítico, alimentar la duda y la curiosidad. Predisponer a la sensibilidad y la belleza. Potenciar la pasión y la creación libre. Instalar el buen vivir en las ciudades como si de un reglamento orgánico se tratara. Reconstruir un humanismo cooperativo. Narrar una utopía de abundancia.

Aunque sea un imposible.

BIBLIOGRAFÍA

1. Brynjolfsson, Erik y McAfee, Andrew (2011) *Race Against the Machine: How the Digital Revolution is Accelerating Innovation, Driving Productivity, and Irreversibly Transforming Employment and the Economy*. Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) EE.UU.
2. Duch, Lluís y Chillón, Alfosno. *La Agonía de las Posmodernidad*. (2012) El País.
3. Himanen, Pekka. *La ética hacker y el Espíritu de la Era de la información* (2001) Finlandia. Descarga <http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf>
4. Insa, José Ramón. *Organizaciones Transware, laboratorios de transformación conectiva*. (2015) ThinkZAC- BlogZAC. Zaragoza Activa España. <http://blogzac.es/organizaciones-transware-laboratorios-de-transformacion-conectiva-34/>
5. Las Indias (2014) *La economía directa. Blog Las Indias Electrónicas*. España. <https://lasindias.com/indianopedia/economia-directa>.
6. Las Indias. *El Libro de la Abundancia*. (2015). Ed. Las Indias. España
7. Mason, Paul. *Postcapitalismo, el futuro que nos espera*. (2016). Ed. Paidós. Inglaterra.
8. Piketty, Thomas. *El Capital en el Siglo XXI*. (2014) Ed. FONDO DE CULTURA ECONOMICA. Francia
9. Rifkin, Jeremy. *Sociedad de coste marginal cero*. (2014) Ed. Paidós. EE.UU. *El Libro de la Abundancia*. Las Indias (2015). Ed. Las Indias. España
10. Savazoni, Rodrigo y Copello, Kalinka. *Transformaciones en la esfera pública de la sociedad civil en Brasil*. (2015) Brasil.
11. SEGIB, *Innovación ciudadana. Documento colaborativo sobre Labs Ciudadanos* http://www.ciudadania20.org/wp-content/uploads/2014/12/Documento-Colaborativo_LabsCiudadanos.pdf

CULTURA URBANA PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL EN COLOMBIA

Moisés Medrano. Director de Poblaciones, Ministerio de Cultura, Colombia.

RESUMEN:

Actualmente Colombia avanza en la construcción de paz, un asunto que involucra no solo al Gobierno Nacional, sino también a todos los sectores y ciudadanos del país; y que implica un esfuerzo visible en la consecución de una reconciliación real y una paz sostenible.

La construcción de paz requiere la garantía de los derechos fundamentales de las personas en un contexto que valore la tolerancia y el respeto por la pluralidad y la diversidad. En este sentido, desde el Ministerio de Cultura de Colombia se adelantan proyectos en contextos urbanos como: 'Comunidades arte, biblioteca y cultura: escenarios para la paz' y 'Formación de Formadores, la experiencia reparadora de la cultura'; que cuentan con la participación de comunidades vulnerables y víctimas, quienes han encontrado en la cultura, una serie de posibilidades de inclusión

Asimismo, para superar los retos que implica la inclusión social, el Ministerio de Cultura desarrolla procesos de mediación socio-cultural en los contextos urbanos, denominados diálogo cultural para la Inclusión, que involucra el enfoque diferencial y la acción sin daño.

Paz y diversidad cultural

Celebramos la convocatoria del Seminario Cultura urbana para la inclusión social en Latinoamérica, el cual se constituye en una formidable oportunidad de compartir las experiencias de trabajo del gobierno de Colombia, en su agenda de Derechos Culturales, como base fundamental para lograr la inclusión social de sus comu-

nidades afrodescendientes, jóvenes en situación de riesgo, colectivos culturales, pueblos indígenas, mujeres desmovilizadas y víctimas, habitantes de contextos urbanos.

Actualmente en Colombia nos encontramos realizando un esfuerzo importante para la construcción de paz, el cual involucra no solo al Gobierno Nacional,

sino también a todos los sectores y ciudadanos del país. Este es un momento clave para cambiar el curso de la historia nacional, por lo que se necesita que todos nos involucremos visiblemente en la consecución de una reconciliación real y una paz sostenible.

La construcción de paz requiere la garantía de los derechos fundamentales de las personas en un contexto que valore la tolerancia y el respeto por la pluralidad y la diversidad. Uno de los retos es precisamente entender el carácter pluriétnico y multicultural de Colombia y no desconocer este hecho en ninguna etapa del proceso. La rica diversidad cultural de Colombia esta expresada en la multiplicidad de identidades y expresiones culturales de los pueblos y comunidades que la conforman como nación, los grupos étnicos representan, de acuerdo con el censo realizado por el Dane del año 2005, el 13,77% del total de la población colombiana, en donde la población afrodescendiente representa la mayoría con el 10,40%, seguida por los pueblos indígenas con 3,36% y el pueblo Rrom o gitano con el 0,01%.

Además, en el país existen 68 lenguas nativas habladas por cerca de 850.000 personas. Entre ellas, se encuentran 65 lenguas indígenas, o indoamericanas, dos lenguas criollas habladas por afrodescendientes: el creole de base léxica inglesa

hablado en San Andrés, Providencia y Santa Catalina y el Ri Palengue de base léxica española, hablada en San Basilio de Palenque, Cartagena y Barranquilla, donde residen palenqueros. De igual manera, en Colombia, también se encuentra la lengua Rromaní hablada por el pueblo Rrom o Gitano presente en diferentes departamentos del país. Muchas de estas lenguas están en riesgo y las próximas generaciones no las conocerán.

“...en Colombia nos encontramos realizando un esfuerzo importante para la construcción de paz, el cual involucra no solo al Gobierno Nacional, sino también a todos los sectores y ciudadanos del país”

Es tal la importancia de esta diversidad, que si se continúa trabajando por el respeto de la misma será posible convertirla

en una herramienta concreta de construcción de una nación en paz. Esto se afirma en la medida en que, desde cada sector y de acuerdo a sus competencias, se sensibilice al país frente a la necesidad de establecer una Colombia incluyente.

Deseo compartirles dos proyectos realizados en contextos urbanos, que cuentan con la participación de comunidades vulnerables y víctimas, quienes han encontrado en la cultura una serie de posibilidades de inclusión.

El primero, del corazón del Ministerio de Cultura de Colombia, se denomina: ***Comunidades arte, biblioteca y cultura: escenarios para la paz.***

Este es un proyecto liderado por el Ministerio de Cultura en asocio con el Ministerio de Vivienda y Prosperidad Social. Este proyecto plantea una alternativa de política pública que permite avanzar en la creación de escenarios urbanos orientados a la construcción de la paz, la cultura, la convivencia y la superación del dolor de familias que han sido beneficiarias de las viviendas de interés prioritario 100% subsidiadas por el gobierno nacional -VIP, así como de los barrios circundantes, en su mayoría viviendas de interés subsidiado -VIS.

Las familias beneficiarias de esta iniciativa son víctimas del conflicto armado, estuvieron en situación de pobreza extrema o fueron damnificadas de desastres naturales. Para contribuir a la reparación inte-

gral y a la reconstrucción del tejido social de las comunidades participantes, el proyecto trabaja permanentemente en jornadas socioculturales basadas en los componentes: artístico cultural, fomento de la lectura y la escritura y acceso a las bibliotecas públicas, con un enfoque psicosocial y de acción sin daño, tres ejes trasversales que posibilitan el encuentro, la tolerancia, la visión y construcción colectiva de horizontes comunes. Bajo esta metodología de trabajo, las comunidades priorizadas de esta iniciativa, podrán ver las situaciones adversas por las que han atravesado, como hechos susceptibles de ser resignificados, posibilitando el mejoramiento en la calidad de vida.

Este proyecto se ha centrado en la cultura como elemento integrador, ya que aporta a la reflexión de las comunidades, pero sobre todo es una herramienta poderosa que genera cohesión y reconstruye el tejido social. Para lograrlo, los equipos departamentales trabajan sobre los siguientes lineamientos conceptuales:

- **Relación entre arte y comunidad**
- **Afecto, cuidado y vida cotidiana**
- **Imaginario colectivo**
- **Recuperación sociocultural**
- **Identidad colectiva**
- **Arraigo – apropiación de espacios**
- **Convivencia a partir de acuerdos sociales**

A partir de estos lineamientos se generan las jornadas socioculturales; encuentros de carácter creativo y colaborativo donde se cruzan dichas reflexiones con el quehacer artístico, las prácticas de lectura, escritura y acceso a bibliotecas, con las prácticas culturales propias de las comunidades, desde un enfoque psicosocial y de acción sin daño, como premisa transversal del proyecto. Para ello, los equipos departamentales trabajan en todo tiempo y lugar de la mano de las comunidades para hacer posible el desarrollo de los momentos del proyecto, visibilizando e integrando las capacidades de autogestión, sostenibilidad y los saberes locales en cada una de las acciones.

De igual manera, estas jornadas socioculturales se conciben como un espacio en el que se promueven relaciones horizontales y el intercambio permanente de saberes y prácticas, en las que se busca generar espacios de reflexión que faciliten la transformación de la cotidianidad, el fortalecimiento de prácticas socioculturales (recuperadas, recreadas, nuevas), la reconstrucción del tejido social y el ejercicio de ciudadanía. Por cada jornada de trabajo semanal con las comunidades se avanza en la construcción de este proyecto colectivo que al final mostrará sus resultados a toda la comunidad y el cambio positivo en sus condiciones de vida.

El segundo proyecto, se denomina: ***Formación de Formadores, la experiencia reparadora de la cultura.***

El proyecto de formación de formadores hace parte del trabajo que realiza la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura con el fin de fortalecer y consolidar las capacidades locales de los gestores culturales, las organizaciones y los colectivos que trabajan por la reparación simbólica, para el desarrollo de medidas de satisfacción para las víctimas del conflicto armado interno, en el marco de la Ley 1448 de 2011.

Se implementa en 10 ciudades de Colombia, las primeras en número de víctimas del conflicto armado.

Este proyecto consiste en propiciar un diálogo cultural amplio, con perspectiva urbana, sobre las experiencias que desde la cultura están aportado a la reparación simbólica que dignifica a las víctimas del conflicto armado, a la construcción de narrativas de memoria, a la generación de entornos y a la reconstrucción de tejidos sociales y comunitarios; amplificando así las capacidades de manera colectiva y haciendo del diálogo cultural una estrategia dinámica para la reparación simbólica, que evidencia el potencial de la cultura para la reconciliación y la construcción de una paz real, estable y duradera. Durante 2015 las jornadas de Formación de Formadores se realizaron en seis ciudades principales del

país, incluida Bogotá. En 2016 continuará el trabajo con las comunidades participantes en las primeras jornadas y otras comunidades víctimas del conflicto armado interno.

Aunque son varios los avances en materia de inclusión social, también quedan algunos retos por afrontar. En este sentido se hace necesario fortalecer estrategias como el enfoque diferencial y la acción sin daño, en una apuesta que brinda elementos básicos para la implementación de acciones a través del diálogo, para que las distintas poblaciones sean reconocidas y protegidas en el marco de la diversidad étnica y cultural.

Para superar los retos que implica la inclusión social, el Ministerio de cultura desarrolla procesos de mediación socio-cultural en los contextos urbanos, denominados: *Diálogo cultural para la Inclusión*, consistentes en la implementación planes culturales que permiten la participación de pueblos indígenas, afrodescendientes, jóvenes en situación de riesgo y comunidades vulnerables, que habitan las ciudades, a propósito de desplazamientos generados por el conflicto. Estos diálogos, involucran trabajo comunitario, reuniones en centros culturales, en horarios adecuados a las dinámicas laborales de los grupos y tienen como criterio fundamental, el fomento a la participación de grupos familiares.

De cada encuentro realizado, se formula un plan cultural y se apoya la producción de contenidos audiovisuales para divulgación en la televisión pública y en redes sociales.

Los planes culturales contemplan temáticas como la lucha contra la discriminación y el racismo en las ciudades, la promoción por el respeto de la diversidad, la participación de las mujeres, los adultos mayores y la eliminación de preconceptos que estigmatizan a los jóvenes.

“...El proyecto Formadores consiste en propiciar un diálogo cultural amplio, con perspectiva urbana, sobre las experiencias que desde la cultura están aportado a la reparación simbólica que dignifica a las víctimas del conflicto armado”

El trabajo cultural involucra dos enfoques: el Enfoque Diferencial y la Acción sin Daño

El Enfoque Diferencial se refiere a una estrategia institucional que forma funcionarios de nivel técnico y profesional capaces de diseñar, implementar y monitorear programas y proyectos orientados a partir del respeto, el reconocimiento y la inclusión de grupos poblacionales. Por su parte, la Acción sin Daño, refiere a una estrategia que permite identificar los riesgos de acción pública dirigida a comunidades urbanas vulnerables, y posibilita que se tomen decisiones y se impartan orientaciones adecuadas para que cada acción, incluso en situaciones complejas, siempre incorpore la concertación y el diálogo cultural en el marco del respeto por la dignidad, la libertad y la autonomía como mínimos éticos en relación con los grupos poblacionales.

La incorporación de estos enfoques en el trabajo de mediación comunitaria cultural, surge de una necesidad de involucrar a múltiples sujetos y colectivos en la agenda del respeto por la diversidad y la inclusión, ante los retos existentes frente a la exclusión social y como respuesta al reto de diseñar políticas pertinentes que permitan la inclusión de los diversos actores de la sociedad, en la agenda de diferentes entidades y que les permitan desarrollar acciones que fortalezcan el reconoci-

miento, la representación, la inclusión y la visibilización de los grupos poblacionales que integran la nación.

Me permito señalar los retos que implica fomentar la inclusión:

- Fortalecimiento de espacios de participación y representación de los grupos poblacionales: afirmación de la gobernanza para los grupos étnicos y grupos de interés, expresada en el fortalecimiento de la estructura social, de la representación y lo simbólico, la identidad y los espacios políticos.
- Fortalecimiento de estructuras culturales de los grupos étnicos, jóvenes en riesgos, comunidades vulnerables en contextos urbanos: se trabaja en la gestión del conocimiento de las estructuras culturales de naturaleza espiritual, política y social propias de los grupos poblacionales. Es importante entonces apoyar a las instancias descentralizadas, para que desarrollen adecuadamente su gestión cultural con las organizaciones sociales, culturales y comunitarias que habitan los contextos urbanos colombianos.
- Revitalización y protección de la diversidad lingüística en Colombia. En este campo, se asesora y apoya la realización de procesos urbanos de revitalización, estudio y fortalecimiento de las 68 lenguas nativas de Colombia. Las

nuevas tecnologías juegan un papel fundamental en este proceso, pues la visibilización de nuestro patrimonio lingüístico puede lograrse a través del uso de plataformas web.

- Inclusión social de personas con discapacidad y población en condición de vulnerabilidad, a través del fortalecimiento de las políticas de inclusión social de poblaciones vulneradas y vulnerables, grupos de interés y personas con discapacidad para robustecer la toma de decisiones y el diseño e implementación de políticas públicas culturales, por ello las acciones se fundan en el diálogo cultural.

Fomento del discurso y la práctica de la Cultura como entorno protector. Es un conjunto de herramientas, en términos de marco normativo y conceptual, para el diseño de estrategias de atención y prevención, donde se aborde la cultura como fac-

tor protector que promueve la articulación entre familia, comunidad e instituciones, permitiendo la participación e inclusión de los grupos poblacionales.

Finalmente, el Ministerio de Cultura propende por una Colombia creativa y responsable de su memoria, donde todos los ciudadanos sean capaces de interactuar, cooperar con oportunidades de creación y disfrute de las expresiones culturales, en condiciones de equidad y respeto por la diversidad. Es así como, específicamente la Dirección de Poblaciones del Ministerio, en su objetivo de promover el ejercicio de los derechos culturales de los grupos poblacionales del país, implementa políticas de inclusión social de poblaciones vulneradas y vulnerables, grupos étnicos y personas con discapacidad, resaltando la cultura como entorno protector; y asimismo busca la inclusión de las comunidades en condición de vulnerabilidad a través del diálogo cultural.

POLÍTICAS CULTURALES PARA EL DESARROLLO

Carlos J. Vilalaseñor Anaya. Consultor Internacional, políticas culturales para el desarrollo sostenible.

RESUMEN:

La cultura, en el siglo XXI, sin demérito de los aspectos artísticos y patrimoniales, debe ser también entendida como un derecho humano y un recurso para el desarrollo sostenible.

En Iberoamérica conviven realidades de profunda inequidad económica y con grandes áreas de oportunidad para el incremento de las capacidades necesarias para el ejercicio pleno de sus derechos, donde la cultura, como cuarto pilar del desarrollo sostenible, puede tener una contribución transversal.

Hay que ser cuidadosos de que el impulso a las ciudades creativas y otros medios similares de fomento al desarrollo, transformen a la creatividad en un medio de selección excluyente y de separación entre los territorios de un mismo país.

En el siglo XX las expresiones artísticas y el patrimonio cultural cumplían, en aquel mundo previo a la caída del Muro de Berlín, una función de adscripción a uno de los dos modelos de desarrollo vigentes.

En un mundo interconectado, interactivo e instantáneo como el que nos ha tocado vivir en el Siglo XXI, donde la migración, donde los viajes, donde la presencia del otro es cotidiana; la persona más culta ya no es la que reúne un mayor cúmulo de información sino aquella que reúne los conocimientos, las capacidades y las habili-

dades para interactuar colaborativamente con el mayor número de diversidades culturales.

Habitualmente la cultura se hace valer a partir de argumentos etéreos, casi bucólicos, pero la realidad es que el acceso, la participación y el disfrute de la cultura es un derecho humano que está primordialmente reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. La cultura no es adorno, sino elemento esencial del ser humano.

Por otra parte, la vinculación de la cultura con el desarrollo ha sido también tema de análisis desde hace mucho tiempo. La Declaración de México sobre políticas culturales del año 1982¹, que fue firmada por 177 países, es considerada por la UNESCO como el documento fundador de una sólida visión de cultura y desarrollo. Es en esa Declaración en donde encontramos una definición mucho más amplia de cultura, que se aparta de la visión monumentalista de la cultura consignada en la Convención del 72 sobre Patrimonio Mundial.

En la Declaración se establece que la cultura puede considerarse, en su sentido más amplio, como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Esa definición de cultura se hace más luminosa cuando, en su artículo 1, la Declaración establece que: “Cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presente en el mundo.”

Unos años después, en 1996, en pleno auge del neoliberalismo, Javier Pérez de Cuéllar –entonces presidente de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo– señalaba que el desarrollo no podía ser entendido como un camino único y lineal, porque eso eliminaría inevitablemente la diversidad y la experimentación culturales y limitaría gravemente la capacidad creativa de la humanidad, con su valioso pasado y un futuro impredecible².

- 1 Declaración de México sobre las Políticas Culturales MONDIA-CULT (México, 1982), en español. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/file_download.php/7c6c2286b8b8a52b40c641590225c011mexico_sp.pdf
- 2 PÉREZ DE CUELLAR, Javier. Comentario Introdutorio al documento “Nuestra Diversidad Creativa”. Disponible en: http://www.unesco.org/culture/development/wccd/foreword/html_sp/index_sp.htm

“...la cultura puede considerarse, en su sentido más amplio, como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social”

En esa misma década Amartya Sen³ – premio Nobel de economía 1998 – sostiene que la pobreza también puede ser evaluada desde la perspectiva de las capacidades que el estado garantiza y efectivamente pone a disposición de una persona, para alcanzar aquello que tiene razones para valorar. En este sentido, la causa que anima la voluntad del sujeto para movilizar el ejercicio de sus derechos es diversa porque está construida desde su particular perspectiva cultural, precisamente desde las diferentes maneras de estar en el mundo que cada quien ha construido a lo largo de su historia personal/social. Esto es importante, porque lleva a lo cultural mucho más allá de lo artístico y de lo patrimonial; y, a la vez, hace de la diversidad cultural un elemento consubstancial del desarrollo.

Pero la importancia de la diversidad cultural para el desarrollo, no es un argumento que haya sido utilizado solamente por la UNESCO o por los “culturologos”; sino que incluso ha sido evidenciado por personajes tan aparentemente lejanos al mundo de la cultura, como el Presidente del Banco Mundial que – en 1998 – reconocía que: “Junto con la globalización ha venido un fortalecimiento sin precedentes de la identidad individual. La conciencia y el orgullo que proviene de la identidad cultural es una parte esencial del empoderamiento de las comunidades, para hacerse cargo de su propio destino. Es por esa razón que nosotros, en el Banco Mundial, creemos que el respeto a la cultura y la identidad de las personas es un elemento importante en cualquier aproximación viable de desarrollo centrado en la gente.”

Con base en dichos antecedentes, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en su in-

3 SEN, Amartya K. (1995). Nueva economía del bienestar. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. ISBN 978-84-370-2317-5

forme 2004, titulado “La Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy”⁴, nos dice que, si el mundo desea lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y erradicar la pobreza, debe primero enfrentar con éxito el desafío de construir sociedades inclusivas y culturalmente diversas; es decir, reunir la diversidad cultural y propiciar que esa diversidad conviva y se comunique pacíficamente.

En un segundo párrafo, el mismo informe destaca que el desarrollo humano se trata de ampliar las opciones de la gente, es decir, permitir que las personas elijan el tipo de vida que quieran llevar, pero también brindarles tanto las herramientas como las oportunidades para que puedan concretar sus opciones. Esto requiere de decisión política y es algo que el estado debe establecer en leyes y ejecutar a través de políticas públicas.

Por voluntad de los Estados Parte –entre ellos todos los integrantes de la región Iberoamericana– la relevancia de la diversidad de las expresiones culturales ha quedado asentada en la Convención UNESCO 2005⁵, donde se reconoce la importancia de los bienes culturales para producir cohesión y sentido; y, también, por su contribución a la generación de recursos económicos a través de las industrias culturales.

Los cuatro objetivos de esa Convención –no se trata solamente de la economía creativa y por eso lo destaco– son: apoyar los sistemas de gobernanza cultural sostenible, lograr un flujo balanceado de bienes y servicios culturales, no solo por la circulación de la obra artística en tanto obra estética, sino lograr la circulación de la diversidad de códigos, símbolos y significados que permitan incrementar la ri-

4 PNUD Informe de Desarrollo Humano 2004, “La Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy” Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2004_es.pdf

5 *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. UNESCO, 2005. 16 p. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.phpURL_ID=31038&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

queza de la creatividad humana; tres, integrar la cultura en el marco del desarrollo sostenible y, cuatro, promover los derechos humanos y las libertades fundamentales. Aquí es donde pienso que la Unión Europea tiene una experiencia grande, muy avanzada, en cuanto a la promoción y el garantismo de los derechos humanos y su promoción a partir de los derechos culturales; misma que puede ser ampliamente compartida con la región Iberoamericana.

Como bien apuntaba la Secretaria General de SEGIB, América Latina es la primera región en reconocer la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales e instrumentarla en el ámbito Iberoamericano⁶; incorporando a esta visión internacional, nuestra particular manera de estar en el mundo. Nuestros códigos, símbolos y significados, que le dan razón de ser a nuestra región, y que le dan una razón de ser cultural, a partir de las matrices culturales originales que compartimos.

Una cualidad cultural particular de la comunidad iberoamericana es saber gestionar de manera diversa las ancestrales matrices comunes. Esa diversidad proviene, mayoritariamente, de la amplia variedad ambiental y social presente en el territorio que abarcan los países Iberoamericanos.

Aquí quiero recordar que el Reporte de Economía Creativa 2013⁷ habla precisamente de ejemplos donde la cultura impacta en el desarrollo desde lo local, desde lo pequeño.

Es así que llegamos a septiembre del 2015, cuando los países integrantes de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, aprueban unánimemente la Agenda 2030 del Desarrollo

6 SEGIB, Carta Cultural Iberoamericana (2006): http://www.oei.es/xvi/xvi_culturaccl.pdf

7 PNUD y la UNESCO, INFORME SOBRE LA ECONOMÍA CREATIVA, EDICIÓN ESPECIAL 2013, titulado “Ampliar los Cauces del Desarrollo Local”. Disponible en: <http://www.unesco.org/culture/pdf/creative-economy-report-2013-es.pdf>

Sostenible⁸, que incluye los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible que –como lo ha dicho de manera genial mi estimado Lázaro Rodríguez– son un nuevo “hardware para el desarrollo.”

A partir del inicio de su vigencia, ya no se trata de seguir promoviendo el desarrollo solamente como la necesidad de incrementar la disponibilidad de recursos económicos, de mejorar un poco la sostenibilidad del ambiente, de avanzar en los derechos humanos; ahora se ven las tres vertientes como un sistema integrado donde cada una de las partes es interdependiente, y la cultura juega un papel transversal.

La manera de estar en el mundo determina el significado particular que tiene para cada pueblo, para cada nación y para la región en su conjunto, el fin de la pobreza, el hambre cero, la salud y el bienestar, la educación y la creatividad. Cada uno de los 17 objetivos está profundamente determinado por nuestra manera de estar en el mundo y por el bagaje de creatividad que podamos aplicar para su desarrollo, en cada uno de los entornos ambientales de nuestros territorios.

El mercado económico tiene una enorme capacidad de generar identidad por medio de los medios de circulación simbólica, pero genera habilidades y capacidades para el consumo en el mercado económico, no capacidades y habilidades para el desarrollo personal. Esto es particularmente relevante en América Latina, donde tenemos altos niveles de pobreza, pero sobre todo el más alto índice de desigualdad a nivel mundial.

Aquí quiero destacar una cosa importante: en México somos 122 millones de personas con un índice de desarrollo humano promedio de 7.737. Hay en

"...América Latina es la primera región en reconocer la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales e instrumentarla en el ámbito Iberoamericano; incorporando a esta visión internacional, nuestra particular manera de estar en el mundo".

8 La página de la Agenda 2030 del Desarrollo Sostenible, puede localizarse en la siguiente dirección: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/la-agenda-de-desarrollo-sostenible/#>

mi país un total de 2.745 municipios. Un dato estremecedor es que en aquellos municipios en que viven más de 10 mil habitantes, radica el 95% de la población del país; sin embargo, esos municipios representan solamente el 53% del total los municipios (alrededor de 1.454). En cambio, aquellos municipios en donde viven menos de 10 mil habitantes cobijan el 4,8% de la población y suman el 47% de los municipios. ¿Qué hacemos con esas personas, con ese 4,8% de la población, que vive dispersa en 1.291 municipios, que tampoco alcanzan las economías de escala indispensables para ser viables?

Tenemos que ser muy cuidadosos cuando promovemos esta idea de las ciudades creativas, de generar centros específicos de producción creativa, que en un momento dado pueden favorecer, o incluso profundizar, estas desigualdades; tenemos que tener políticas públicas muy claras para que esta creatividad sea un núcleo articulador, no un gueto diferenciador excluyente; de tal manera que el proceso permita irradiar esta creatividad, esta circulación simbólica, hacia estos territorios donde hay menor densidad de circulación simbólica, habitualmente identificados como la periferia y la ruralidad de las ciudades.

Se habla mucho de los impresionantes índices de la economía creativa, pero realmente los grandes beneficios económicos en la economía creativa están en el campo

del diseño, de la industria editorial, de la industria del audio, en la joyería, en la moda y que poco impactan aquellos elementos que tradicionalmente identificamos como “cultura” en América Latina, y en Iberoamérica. La participación de la artesanía, de las artes escénicas, de las escuelas de educación artística, es muy reducida en los grandes números de la economía creativa. El diseño simplemente ocupa el 60% de lo que implica el monto global de la economía creativa.

Esto resulta importante porque varios países están reestructurando su institucionalidad cultural y algunos incluso están generando nuevos ministerios de cultura, como es el caso de México, de Uruguay, de Panamá, de Chile, donde esta tensión entre la cultura como derecho y la cultura como recurso económico está presente en las discusiones cada uno de sus respectivos Congresos.

Me parece que esta posibilidad de colaborar con la Unión Europea nos puede dar muchos más elementos para empoderar esta visión de la cultura como derecho, de la cultura como promoción de las capacidades humanas para el pleno ejercicio de las libertades jurídicamente establecidas, como este gran equilibrador del desarrollo sostenible; para avanzar esta estructuración de los ministerios.

El espacio cultural iberoamericano ha tenido grandes avances. Aparte de los programas iber, está la Carta Cultural Ibero-

americana, están los congresos iberoamericanos que hemos tenido en México, en São Paulo, en Medellín, en Mar del Plata, en Zaragoza y en Costa Rica. También está la acción (que no ha terminado de ser programa oficialmente como tal), denominada “Iberculturas locales”, que es la reunión de los gobiernos locales de Iberoamérica para dialogar sobre políticas culturales, de la cual se han llevado a cabo tres reuniones, en Puebla, Mar del Plata y Quilmes. También tenemos los diálogos sobre cultura y cohesión social y los diálogos para la elaboración del informe sobre el espacio cultural iberoamericano. Ha habido avances desde el espacio cultural iberoamericano para incorporar, para generar esa visión de cultura y desarrollo, y creo que tenemos que seguir avanzando.

Concluyo con una cita muy pertinente de Carlos Fuentes que dice: “Tanto el capitalismo como el socialismo han mostrado ser incapaces de sacar a la mayoría de nuestros pueblos de la miseria, por consiguiente, la cuestión de orden cultural que se plantea es la siguiente: ¿Hay otra solución, una solución propia? ¿No poseemos acaso en la tradición y la imaginación las reservas intelectuales y organizacionales para elaborar nuestros propios modelos de desarrollo consonantes con la verdad de lo que hemos sido, lo que somos y lo que queremos ser?”

La pregunta que dejo en el aire es, en consecuencia, ¿Podemos construir una noción de desarrollo sostenible desde nuestro ser iberoamericano con el apoyo de la Comunidad Europea? Así lo deseamos.



**DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES
A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS:
INICIATIVAS PARA LA INCLUSIÓN
SOCIAL**

EMPRENDIMIENTO E INNOVACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN

Federico Seineldin. Co-fundador del espacio de innovación Njambre, Argentina.

RESUMEN:

La innovación viene del sector privado y no desde el Estado. El Estado debe detectar estas innovaciones y ayudar a escalarlas.

El cambio pasa por integrar la mirada de los paradigmas actuales que están rotos o no funcionan (social, político, económico y ambiental).

Necesitamos más gente dispuesta a salirse del mundo corporativo actual para volcarse a la innovación de impacto social y ambiental.

Toda generación pasa por una o más crisis. La generación a la que pertenezco vive hace años en una de ellas y vamos a seguir temblando y con ese “sentimiento de intemperie” si no entendemos cómo cambiar nuestro estatus quo, nuestros modelos de organización actuales. Incluso para nuestros gobiernos, a quien nosotros como ciudadanos delegamos en ellos el poder, es más complejo aún. Es muy difícil en muchos sentidos: primero, como dice un filósofo colombiano, Bernardo Toro, los gobiernos pueden hacer solo lo que está legislado, y eso es cero innovación y falta de velocidad; el resto de las organizaciones, tanto del sector privado como de la so-

ciudad civil organizada, pueden hacer todo lo que no está prohibido. Por lo tanto, las organizaciones más pequeñas tienen una flexibilidad para innovar y arriesgar de la que los gobiernos carecen, de modo que el criterio de los gobiernos debería ser cómo detectar dónde hay innovación para poder así promoverla y escalarla, para que terminen siendo, idealmente, políticas públicas o entramados sostenibles en el tiempo. Pero el problema más grande no es ese, no ser flexible, sino la hipocresía de los ciudadanos que demandamos soluciones rápidas y los gobiernos duran en el poder solo cuatro o cinco años, cuando cualquier organización no llega a su punto de

estabilidad antes de los diez años. Si me preguntan hoy si invertiría en un proyecto o empresa que no va a durar más de cuatro años, seguramente no invertiría; si me quieren sumar a un proyecto que va a durar cinco, tampoco. Para que las cosas sucedan tenemos que ser pacientes, dado que tienen que crecer, son como organismos vivos. Por lo tanto, es muy difícil hacer mecanismos sostenibles en el tiempo desde el lado de la gran institucionalidad y la falta de tiempo.

Vengo de una organización llamada Njambre. Un enjambre es ese grupo de abejas o de avispas que, viéndose colapsado su panal o su colmena, salen a buscar un lugar nuevo, salen en itinerancia sin saber adónde, pero siguen en la búsqueda de algo nuevo porque la casa vieja ya no funciona. El modelo de organización que tenemos es mutante, nos consideramos un organismo vivo y desde el origen siempre hemos cambiado la fisonomía y la forma de interactuar, aunque el fin siempre es el mismo, construir proyectos de base tecnológica con el centro en el desarrollo de personas y del planeta. Nuestra forma de modelar siempre va cambiando, no podemos organizarnos de una manera estática cuando el contexto y las necesidades cambian, van mutando. Por lo tanto, fuimos una aceleradora, después un company builder y ahora somos un grupo de empresas de impacto.

Quiero contarles dos proyectos para que tengan idea de cómo, desde lugares más pequeños, se puede visibilizar brechas y problemas de la sociedad, y a partir de ahí construir soluciones y ofrecérselas al Estado para su escala. El primero es una empresa que se llama Umana. Umana está trabajando en el norte de Argentina en las provincias de Salta y el Jujuy, donde detectamos que las mujeres Collas, mujeres indígenas, tenían una gran incidencia de cáncer de cuello de útero y de mama porque no se atendían, no bajaban de los cerros a hacerse los diagnósticos anuales, y no lo hacían no por falta de hospitales públicos: estos existen y son gratis. Sino porque la atención médica, aunque pública y gratuita es muy costosa para sectores de bajos ingresos, debido a su ineficiencia y falta de cuidado. Ya que generalmente no atienden rápido, no dan los turnos y estas mujeres que viven en los cerros muchas veces tenían que vivir al menos una noche en la calle para que el Hospital les diera un turno o una atención mínima. De modo que tenían precarizadas sus economías, dejaban sus hijos a decenas de kilómetros y en el hospital, una vez que les daban un turno y las atendían, a veces incluso las trataban muy mal. Un sistema público de salud ineficiente no es lo que uno desearía y la gente se muere. Luego tratando de buscar las grietas, vimos qué pasaba con el sistema de salud privado en nuestro país.

El sistema de salud privado tiene muy buenos médicos, pero está bajo la órbita de las obras sociales privadas, prepagadas o públicas, donde todas las personas que están con trabajos formales pagan un aporte mensual al sindicato y/o a sistemas de cobertura privada de salud. Este sistema tiene a los médicos cansados porque, ellos, luego de trámites burocráticos, cobran la consulta que realizaron al paciente, pero tres o cuatro meses más tarde. En países con una base inflacionaria, eso erosiona el ingreso. Entonces le propusimos a un grupo de médicos: ¿por qué seguir trabajando con este sistema que no te gusta y maltrata? Y a las mujeres Collas: ¿qué podemos hacer para que sean atendidas? Hicimos un link, hicimos una prueba intentado hackear el sistema público y el privado.

“...las organizaciones más pequeñas tienen una flexibilidad para innovar y arriesgar de la que los gobiernos carecen”

A los médicos les preguntamos: ¿si te doy el volumen de pacientes que te da una obra social o prepaga tradicional, podés atender a estas mujeres del cerro? Nos dijeron que por supuesto que sí. Las mujeres Collas no solamente podían pagar la consulta, estamos hablando de USD6 -10 la consulta, sino que no nos creían al principio que llamando a un número de teléfono iban a dar un turno en la semana. Empezamos a demostrarles que sí era posible, que había otros sectores que llamaban por teléfono a un médico y si tenían el dinero o estaban cubiertos por las obras sociales, los atendían. De esa manera empezamos a probar. Hoy ya pasaron 60.000 asociados por el sistema Umana. Empezamos con mujeres, pero después ellas trajeron a sus hijos y a sus maridos. Está todavía en una versión piloto; tenemos 60 médicos asociados al sistema. Es un modelo de economía colaborativa, un sistema en el que los asociados se suscriben por USD10 al año. Estamos juntando a médicos que necesitan volumen de clientes y a clientes que no quieren pagar todos los meses o que no tienen dinero para pagar un seguro muy caro para que cuando tienen que ir a un ginecólogo o a un oftalmólogo, puedan ir. Estas personas hoy no gastan más de \$90 por año, si no tienen una enfermedad grave. Umana es una empresa híbrida, nos gustan los modelos híbridos entre lo pú-

blico y lo privado porque estamos sacándole costos al sistema público y teniendo la eficiencia y flexibilidad de un sistema privado. Nuestra idea es comenzar a mandarles SMS o mensajes vía WhatsApp a las mujeres si no bajan a hacerse los estudios anuales (mamografías y papanicolau), porque al tenerlas conectadas y sabiendo quiénes son vamos a poder hacer salud preventiva, cosa que en mi país ninguno de los sectores privados de salud hace. Entonces es tener salud digna y de alta calidad para sectores de bajos ingresos.

El segundo proyecto se llama Arbusta. Un arbusto es una planta que sus mismas raíces se transforman en tronco y ramas. Nosotros creemos que, en los barrios populares, como decía en su prólogo Rebeca Grynspar, se encuentran muchos talentos, pero no existen oportunidades. En Arbusta nos hemos fijado como objetivo encontrar esas raíces, esos talentos y poder acercar las oportunidades. Hicimos femenino la palabra arbusto, le pusimos “Arbusta” porque creemos en la ética del cuidado y creemos que las mujeres tienen esa capacidad del cuidado de la que carecemos los hombres (somos más de guerrar y de salir a cazar). Las mujeres se quedan en casa cuidando nuestros niños. Arbusta es eso: una empresa de inclusión laboral para los “Ninis”, para esos veinte millones de personas en Latinoamérica, jóvenes que ni estudian ni trabajan, donde

el 75% son mujeres cabeza de familia, que generalmente entran en un círculo vicioso y degenerativo de su futuro porque no tienen esperanzas, no les llegan las oportunidades.

“Nuestra forma de modelar siempre va cambiando, no podemos organizarnos de una manera estática cuando el contexto y las necesidades cambian, van mutando”

Latinoamérica es un gran laboratorio porque estamos viendo hoy lo que posiblemente va a ocurrir al resto de los continentes en los próximos treinta años: esta fragmentación, esta creciente urbanización y altos grados de inequidad... Hoy hay casi 290.000 posiciones no cu-

biertas de empleo en el sector tecnológico. Si existieran esas personas tendrían empleo. Pero en nuestro querido continente seguimos ofreciéndole a nuestros jóvenes de barrios populares oficios tradicionales: albañilería, carpintería, peluquería, manicura, panadería, etc. Estos jóvenes no quieren ser eso, entonces aumentan las chances de ser captados por otras economías más perversas en busca de ingresos. Hoy nuestro gran desafío es generar “economías éticas” en los lugares en los que no hay economías o las mismas son precarias. Entonces el arte o la cultura, o las economías éticas, tienen que entrar a brindar oportunidades, pues son sujetos de derecho y son maravillosos; son personas que cuando uno les da una oportunidad se aferran y dan lo mejor de sí. El modelo de Arbusta es detectar jóvenes NiNis con alto potencial e incorporarlos para que brinden desde Arbusta hacia el mercado servicios digitales como el *testing* de *software* (que es encontrar errores a las páginas web o aplicaciones móviles, encontrar bugs a los sistemas) o *data* y *content management*, manejo de contenidos de redes sociales, clasificación de información, moderación de contenidos. Estos servicios los podemos brindar dado que existe un mercado, Internet y la telefonía celular alfabetizó sin querer a nuestros jóvenes y al cuidado y proceso enfocado de Arbusta en enseñar a trabajar,

trabajando. Por lo tanto, es capacitar y brindar empleo real, y el modelo de promover una capacitación técnica y luego la promesa de estar en una bolsa de trabajo esperando que el mercado venga a buscar a un barrio popular a estos jóvenes, porque eso nunca pasa. Sí es común que se los busque para ser albañiles, pero no para ser técnicos en computación. Nosotros desde Arbusta nos comprometemos con empleos reales, tenemos fuerzas comerciales que salen a vender la producción que ellos puedan hacer; o sea, somos una empresa de tecnología y nuestras oficinas están en los barrios populares. No nos dedicamos a la disminución de la brecha digital sino a las oportunidades laborales digitales brindando empleo (ingresan con un salario mínimo), *part time*, cuatro horas, porque en los barrios y sobre todo las mujeres muchas veces no pueden trabajar ocho horas. Hay un montón de preconceptos de por qué no se trabaja, o por qué en los barrios más precarios no se trabaja, hay muchas situaciones que impiden que se pueda trabajar ocho horas. Hoy en Arbusta somos setenta personas trabajando. Estamos en dos ciudades de Argentina: en Rosario y Buenos Aires, y hace dos meses comenzamos en Medellín, Colombia, con un programa de la Alcaldía de Medellín. Porque tanto el gobierno de la provincia de Santa Fe, el gobierno de la ciudad de Buenos

Aires, el gobierno nacional de Argentina como la Alcaldía de Medellín, ven que Arbusa es un modelo de inclusión laboral concreto y autosostenible.

Para nosotros en Njambre el dinero es un medio, no un fin. Pero tampoco tenemos problemas ideológicos con él, dado que el tema real es la sostenibilidad y el desarrollo de nuestra especie en este hermoso planeta. Queremos ser el *software* de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible); si los ODS son el *hardware*, tenemos que brindarle *software*. El *hardware* por sí solo es tonto, no sirve, y a mí me parece que ahí tenemos que estar, con la innovación. Uniendo puntos, lo desconectado, lo roto. Como decía Steve Jobs: qué fácil es unir puntos para atrás, pero hay que unir puntos para adelante, y eso tan solo se hace cambiando el paradigma y entendiendo que el bien común o los bienes públicos, no son solamente responsabilidad de los gobiernos. Entendiendo los bienes públicos como todo eso que nos conviene a todos y a todas en la misma calidad y cantidad y en todo momento, como la seguridad, la salud, la educación, y esto es responsabilidad de todos los sectores. Entonces innovando desde abajo en baja escala y probando de manera flexible, podemos generar luego el input para la incidencia en Estados y en ciudades. Y ese es el desafío.

Menciono rápidamente un par de proyectos más: uno es para los recicladores

urbanos o *cartoneros* como les decimos en Argentina, que consiste en informatizar todas las cooperativas de cartoneros, porque son también personas dignas. Para nosotros, los cartoneros, los recicladores urbanos, son “santos”, son la última línea de dignidad humana y de bondad. A partir de un milímetro más abajo pueden entrar en otros modos de supervivencia más rentables, aunque peligrosos e ilegales. Ellos están revisando la basura y tratando de reciclar nuestra basura y comer de ahí. Para nosotros son un sector a defender. En Latinoamérica hay cinco millones. Estamos trabajando con tecnologías para ellos.

“Latinoamérica es un gran laboratorio porque estamos viendo hoy lo que posiblemente va a ocurrir al resto de los continentes en los próximos treinta años”

El otro proyecto se llama Mama-Grande. El nombre viene de Pachamama (madre tierra); es un proyecto de biotecnología. A través de la detección de ecosistemas biológicos y bacterias estamos limpiando (remediando) aguas contaminadas del saneamiento de las ciudades, de los inodoros, de los retretes de nuestras casas. También estamos buscando a través de bacterias transformar almidón en biopolímeros para poder tener un reemplazo económico al petróleo en lo que respecta a la generación de plásticos.

Estos ejemplos de empresas parecen ideas fáciles de copiar, pero el tema no está en los modelos sino en la capacidad de orquestación, en la fuerza emprendedora, en el capital afectivo, social, incluso espiritual, que los grupos de personas de las empresas de Njambre ponen a cada proyecto. De modo que nuestro principal desafío es el de buscar líderes, hay que encontrar líderes que muden de sectores que tienen conocimiento y experiencia, a estos nue-

vos sectores donde la innovación pasa por la integración de las miradas sociales, ambientales y económicas. Detectar y sumar personas que quieran saltar y que no están completos con su vida actual, a quienes el mundo corporativo no los tiene satisfecho. Es el mismo problema que tiene la economía social. Para mí el gran problema de la economía social es comercial, porque saben producir, pero no saben vender. Entonces nos pasamos haciendo microcréditos para que la gente produzca y después no saben a dónde vender sus productos y quiebran. De modo que pasa más por una transferencia de conocimiento que a veces no es sistematizable, sino es del cuerpo, es poner el cuerpo y trabajar en esos proyectos. Tenemos que acelerar la migración de líderes del mundo corporativo al mundo de los emprendimientos de impacto, personas que miren, vibren y quieran vivir dentro de otros paradigmas (de integración). Para mí pasa más por la gente que por el sistema.

EL IMPACTO DE LOS “MEGA EVENTOS” DEPORTIVOS Y CULTURALES EN LAS CIUDADES

Beatriz García. Directora del Instituto de Investigación sobre Capital Cultural (Institute of Cultural Capital) en la Universidad de Liverpool, Reino Unido.

RESUMEN:

Esta ponencia ofrece una reflexión sobre el valor de invertir en intervenciones culturales en ciudades que están en proceso de transformación. El ejemplo de ciudades tan diversas como Glasgow, Liverpool, Marsella o Rio de Janeiro, todas ellas representativas de entornos urbanos marcados por la división social y grandes retos económicos, nos demuestra cómo es posible crear nuevas oportunidades y cambiar las aspiraciones y expectativas de residentes y visitantes. La cultura, interrogada y desarrollada como catalizadora de cambio, puede ofrecer una salida creativa al tiempo que inclusiva para ciudades que llevan décadas estancadas social y económicamente. Para ello, es necesario superar preconcepciones sobre lo que cuenta como cultura, arte y patrimonio válido, asumir riesgos y, especialmente, estar abierto a contribuciones diversas, incluso, contradictorias, de todos los grupos sociales y, muy especialmente, de aquellos que han sido tradicionalmente marginados o excluidos del discurso cultural dominante.

Llevo casi diecisiete años trabajando sobre el efecto que grandes acontecimientos, “mega eventos”, tienen en entornos urbanos. Estoy hablando del evento más grande de todos, los juegos olímpicos. También la relación entre cultura y deporte me ha interesado muchísimo, sobre todo desde el punto de vista cultural y, por otro lado, estoy vinculada a un programa de la Unión Europea llamado la Capital Europea de la Cultura, que

existe desde 1985 y se ha llevado a cabo en unas 60 ciudades de Europa desde entonces. Me he centrado en estos dos tipos de intervenciones porque me parecen una oportunidad muy interesante de debatir los extremos a los que se puede llegar en un entorno urbano cuando se pone presión, cuando se genera o se crea una plataforma, cuando se fuerza a todo el mundo a pensar quiénes somos, cómo queremos que nos vean. Hay muchas con-

tradiciones en el contexto de un gran acontecimiento cuando se utiliza como objetivo principal en una política cultural urbana, porque pueden ser muy agresivos, porque vienen con unas directivas, con un tiempo concreto, con unas necesidades siempre extremas, pero al mismo tiempo son una ocasión de forzar a todo el mundo a tratar de hablar unos con los otros porque la oportunidad está allí, porque todo el mundo va a estar mirando, y cuando se marcha, pues seguramente no va a volver. Muchas veces este tipo de acontecimientos ocurren solamente una vez en un sitio. Además, desde el año pasado formo parte de la Comisión de Cultura y Patrimonio en el Comité Olímpico Internacional. Es una gran novedad porque normalmente los temas de cultura han sido tratados de una manera bastante secundaria en el Comité Olímpico. Es un gran momento para hacer cambios, para ser más exigentes sobre cómo se trata la cultura en el contexto de un acontecimiento de élite deportiva.

Si hablamos desde el punto de vista de la inclusión social y los efectos sociales, nos encontramos con la paradoja de hasta qué punto este tipo de iniciativas permiten avanzar en la inclusión y la tolerancia o hasta qué punto, si son mal gestionadas, pueden ser lo más alienante, lo más excluyente y problemático que puede ocurrir en una ciudad.

El trabajo que he hecho sobre capitales culturales es a otro nivel, porque se trata de un evento que tiene menos repercusión mediática, ocurre durante un tiempo mucho más largo, normalmente suele ser todo un año, y trata sobre algo tan complejo como la cultura... ¿Qué es y cómo la definimos? Pero lo que sucede en ambos casos, y pienso que es muy relevante aquí, es que, dado que se trata de acontecimientos que afectan a todos, porque no son como un festival de artes: realmente fuerzan a la gente a reflexionar sobre temas de identidad y de proyección, sobre ilusiones, sobre problemas, obligan a crear estos puentes de comunicación. A veces son fallidos, pero cuando no lo son, el efecto puede ser importante para crear un legado a muy largo plazo; pueden ayudar muchísimo a ciertas ciudades a mejorar reputaciones, a cambiar imágenes, sobre todo el tipo de ciudades que sufren estereotipos, sobre todo desde un punto de vista nacional, si han perdido una economía, si tienen que reinventarse. Tener este tipo de foco de atención puede ayudar mucho a recontar historias, a reconectar con cosas, y por supuesto lo que ofrecen es una oportunidad para hacer el balance entre lo local, lo nacional y lo internacional.

Tengo una serie de preguntas clave para conseguir que ese tipo de acontecimientos funcionen. Las tres que considero

más relevantes en el contexto de este seminario son, por un lado, ¿qué cuenta como espacio público en el contexto de un evento de este tipo? Porque cuando hablamos de acontecimientos en esta escala y con el tipo de atención mediática que requieren, desde el punto de vista cultural lo que importa no es realmente lo que está ocurriendo en los teatros, en las salas de conciertos o en las galerías de arte, lo que importa es la calle, porque se trata de momentos de festividad, de celebración; se aspira a que todo el mundo participe de alguna manera, y hace falta eso, que se apropien de los espacios. ¿Cómo definimos eso? ¿Son los espacios icónicos, los que todo el mundo puede reconocer y se ven muy bien en la televisión, es el *skyline* de la ciudad, el perfil de una ciudad o los edificios más reconocidos, o son las periferias? ¿Qué espacios han de utilizarse cuando tienes esta atención mediática? Este es el primer debate y suele ser central.

El segundo es: ¿Qué cuenta como expresión cultural válida cuando tienes tal foco de atención? En el caso de los juegos olímpicos hay un par de semanas en que tienes a todos los atletas y a todas las delegaciones. ¿Qué vas a mostrar sobre tu cultura? ¿Qué utilizar? ¿Cómo utilizas una ceremonia de apertura o de clausura? ¿Qué narrativa surge aquí? Pero sobre todo, lo más importante: ¿Cómo se utiliza

la calle para mostrar ciertas cosas? Con una capital cultural esto ocurre durante todo un año, pero suele haber puntos de atención y, de nuevo, el gran debate: ¿quién tiene derecho a ser el representante de una ciudad? ¿Queremos centrarnos en lo icónico, en el patrimonio, o queremos apostar por lo nuevo, lo emergente, lo arriesgado, lo contradictorio? Estos debates son importantes.

“el efecto puede ser importante para crear un legado a muy largo plazo; pueden ayudar muchísimo a ciertas ciudades a mejorar reputaciones, a cambiar imágenes...”

El tercer asunto es, por supuesto, ¿quién está alrededor de la mesa para tomar las decisiones sobre lo que es espacio

público o expresión cultural válida? Lo que suele ser más común, sobre todo en los últimos quince años donde hay más demanda de transparencia en los grandes eventos y más expectativa de que un evento no sea solamente “empieza, se acaba”, pues ha de haber un legado, es que haya esfuerzos de abrir estas mesas, de que no sean únicamente la institución más establecida, los dirigentes de temas deportivos o artísticos; cada vez las puertas se abren más, pero es un proceso complejo y no siempre funciona tan bien como podría.

Quisiera ilustrar con algunos ejemplos que considero muy apropiados sobre lo que puede funcionar bien cuando se utiliza un evento de una manera sostenible y sensible. El primero es el ejemplo de Glasgow. Glasgow es una ciudad escocesa y fue la primera ciudad que obtuvo el título de capitalidad europea de la cultura en 1990 sin ser una gran capital ya reconocida. Hasta ahí el punto de capital europea fue a los grandes centros: Florencia, Atenas, París. Glasgow tuvo que proponerse, decir “queremos serlo”. Empezó a mediados de los años 80, y el gran argumento –que era muy innovador, ahora lo damos por supuesto, pero era rompedor en el momento–, fue decir: “lo queremos, porque lo necesitamos, porque tenemos una historia que contar, porque la cultura va variando... Esto no tendría que ser una celebración

sino un premio al esfuerzo, una ayuda, un catalizador para el cambio.” También muy valorado, muy sorprendente en aquel momento, fue que dijeran: “no vamos a hacerlo solamente celebrando las grandes vertientes artísticas, queremos celebrar y discutir sobre religión, sobre deportes, sobre cuestiones de casa, las tradiciones, lo que es el cantar y los grupos corales que existen en varias comunidades. Todo esto también forma parte de nuestra narrativa.” Esto fue muy rompedor, sorprendió, funcionó y cambió la manera en que la capital de la cultura funciona hoy en día. De hecho, lo más frecuente hoy es que sean ciudades que necesitan esa presión.

“...¿queremos centrarnos en lo icónico, en el patrimonio, o queremos apostar por lo nuevo, lo emergente, lo arriesgado, lo contradictorio?”

En Francia, el caso de Marsella ha sido muy interesante, muy complejo, pues la ciudad realmente necesitaba esta oportunidad de recontar, de reconectar y de acelerar ciertos procesos que no han funcionado tan bien como podrían. También es interesante lo que ha ocurrido en Glasgow después del evento. Fue un gran debate sobre lo que se cuenta como espacio público, lo que cuenta como lugar para la exploración de la cultura. Se ha mencionado aquí la idea de que la cultura popular también tendría que verse desde un punto de vista contemporáneo, que la idea de romper no tendría que ser únicamente potestad de las clases medias o de los artistas de vanguardia, que esto ocurre en todos los niveles. Pues bien, uno de los debates fue abrir un centro cultural en una de las zonas marginales, muy empobrecida, de Glasgow. Era en un centro de tranvías; empezó como centro para vanguardias artísticas y lo que ocurrió es lo típico: si el espacio está en las afueras y los únicos usuarios son los grupos de siempre que vendrían con sus taxis y sus trenes sin conectar con el entorno, el gran debate y la discusión fue plantear cómo cambiar eso. Surgió después de 1990 la idea de crear unos jardines, (Hidden Gardens) dentro de aquel espacio cultural, y la idea era que aquellos jardines realmente fueran completamente apropiados por las comunidades, por el entorno, y es-

taban trabajando mucho sobre todo en temas de interculturalidad, de religión. Es fascinante como ha cambiado el espacio desde que ya no solamente se va allí para ver danza contemporánea, sino para tomar un curry o para hacer un festival de la luz inspirado por algunas de las comunidades más pequeñitas que existen en ese entorno.

El segundo ejemplo es Liverpool, otro caso de una ciudad con un problema grande de reputación, no internamente pero sí en el contexto del Reino Unido. El gran tema era ese, “¿cómo llevamos las actividades culturales, ¿cómo hacemos algo que vaya más allá de los Beatles o las ideas que todo el mundo ya celebra sobre esta ciudad, ¿cómo conectamos con varios entornos que sea una combinación de algo icónico, llamativo?” Crearon una gigantesca araña robótica que caminó por toda la ciudad y rompió todo tipo de moldes a la hora de cómo se utilizan las calles; por otro lado surgieron cosas rarísimas, imposibles de explicar más allá del entorno local, como la “Superlambanana”, un fenómeno extrañísimo que la gente decidió adoptar como nuevo ícono de Liverpool, una mezcla de cordero y de plátano que en realidad es un símbolo del pasado de Liverpool como centro de importación y exportación de productos, una ciudad que se ha creado a partir del comercio mercantil, y el ícono evoca el traer

las bananas de América y exportar al resto del mundo la lana que se trae de toda Inglaterra.

Finalizo con esto: una cosa es el tipo de dinámicas que se crean con una capitalidad cultural –se tiene tiempo, se tiene un año, la cultura está en el centro, pero cuando hablamos de unos juegos olímpicos, por un lado, la oportunidad puede ser mucho mayor porque la atención mediática es más grande, suele haber más dinero, pero crear narrativas de cultura que vayan más allá de lo turístico y lo súper simplista es muy difícil, las presiones están allí. Siempre considero que el ejemplo de México en el 68 es fascinante; era un momento de gran complejidad, pero a nivel de crear puntos de referencia desde el grafismo, de cómo se idea, cómo se demuestra que un país que se consideraba en vías de desarrollo económico estaba completamente a las vanguardias de lo que es la cultura y el arte, y a nivel primario, de cómo se utilizó para debatir temas de paz y de inclusión, fue muy interesante.

Estaré en Río observando lo que ahí ocurra. Me interesa muchísimo porque estamos en un punto mucho más ambicioso, una ciudad con muchas más necesidades que un lugar como Londres u otras sedes recientes. Creo que a nivel de inclusión será bastante revolucionaria, transformará muchas de las visiones en el contexto de Brasil y de la ciudad, sobre todo

las conexiones con temas de discapacidad, que es una de las grandes agendas que aportan los juegos olímpicos en su conexión con el movimiento paraolímpico, y que en los últimos cinco o seis años está creciendo y ofrece ejemplos fascinantes que pueden cambiar completamente el tipo de relaciones y de percepciones que se establecen.

“...cuando hablamos de unos juegos olímpicos, por un lado, la oportunidad puede ser mucho mayor porque la atención mediática es más grande...”

Hay riesgos, algunos ya los mencioné: la simplificación de narrativas, el cortoplacismo, el favorecer unas cosas sobre otras, pero las oportunidades son enormes. Hay muchísimos ejemplos de ciudades que han hecho grandes cambios gracias a este tipo

de acontecimiento. A veces no ocurre inmediatamente, ocurre cinco, seis o diez años después, pero esa presión de tener que actuar y de colaborar y esa necesidad de *to safe face*, de que no puedes fallar sobre todo si las percepciones son muy negativas a nivel externo, a veces hacen que se consigan cosas que de otra manera hubieran tardado muchísimo tiempo.

Este tipo de acontecimientos generan presión tanto para la celebración como para el activismo; hay mucho activismo que también es el resultado de tener esa tensión y la creatividad que surge de grupos que quieren contestar, a veces puede crear disrupción, no porque no valoren la fiesta sino para demostrar que siempre hay contradicciones. Esto es muy enriquecedor y a veces ha sido interesantísimo observar, sobre todo en las ciudades que han sufrido mucho, como Glasgow, Liverpool o Marsella, que tienen una amplia clase obrera que sabe lo que es estar al margen, que sabe lo que es no tener nada. Han surgido iniciativas fantásticas en respuesta a los eventos. Las ideas que se han generado para crear campañas, lo que es el sentido del humor para darle la vuelta a los logotipos, a los eslóganes y, en el fondo, todo ello también es expresión de creatividad. Pero siempre los eventos son una oportunidad de generar debate y ciudadanía; siempre digo que desde la organización esto no tendría que verse como

algo negativo, es también una forma de activar tu ciudadanía y lo ideal, por supuesto, sería tener la capacidad de escuchar y, eventualmente, capturar esto para que también influya al cambio político, pero incluso en los momentos donde ha habido más choque, mientras no haya violencia y agresión directa, lo que te encuentras es la capacidad de generar desacuerdo. El hecho es que nadie se queda indiferente cuando llegan los juegos olímpicos, te gusten o no sientes algo, y esto genera sociedad, genera necesidad de implicarse y de formar parte de un grupo. Creo que esto tiene efectos muy positivos para una ciudad; no solamente es decir “qué bonito es todo”. Aunque sea vamos a quejarnos, eso también es un ejemplo positivo de ciudadanía y de implicación. Así que recomendaría hacer un poquito de investigación sobre las campañas y el activismo que suelen resultar como efecto de grandes eventos, como los juegos olímpicos.

Llevamos 30 ó 35 años hablando sobre el poder de la cultura para transformar lugares. Al principio de este debate estaba centrado en el impacto de la infraestructura o infraestructuras culturales, y ahora nos damos cuenta que lo que importa es lo simbólico, no es solo regeneración física, sino simbólica. Lo que importa es cómo cambia tu sentido de la expectativa y de lo posible, y eso no es algo a subestimar ni a

considerar anecdótico: es importante y hay maneras de capturarlo; es complejo, pero hay maneras de capturar o tratar de entender el impacto emocional que ciertas intervenciones tienen. Hay mucho trabajo realizado en esta área; es lento, pero el gran debate que se ha desarrollado –y esto es más reciente, son ocho o diez años años–, gira sobre crear modelos de referencia, marcos comparativos, indicadores, una base de evidencia donde ciertos términos se definen de la misma manera para poder establecer comparaciones. Es muy técnico, es cansado; a veces hay mucha resistencia desde los entornos culturales. Siempre es útil que no perdamos la perspectiva: las fórmulas no son posibles ni buenas y comenzar de cero tampoco; el programa Impax08.net es uno de los ejemplos que se han desarrollado para sistematizar la evidencia sobre cómo una ciudad puede cambiar sus ciclos y sus ambiciones a partir de una intervención particular. En el contexto europeo, son 60 ciudades las que han sido comparadas durante 30 años. Hay muchos interrogantes, muchas cosas no comparables, pero hay ciertos elementos que sí es posible seguir. Cosas que considero aplicables como principios para documentar algo de una manera sistemática y valorable son: lo longitudinal, que se observe algo en puntos

diferentes del tiempo. Si alguien quiere entender qué cambia, no se puede hacer un estudio en un momento concreto y ya está: hay que hacer seguimiento. Son años para entender lo que ha ocurrido en Glasgow o en Liverpool. Repetir la investigación, esa es una. Otra: no solamente observar resultados, sino procesos. Y otro aspecto que siempre recomiendo: lo holístico. Hay que mirar desde el punto de vista económico, social, cultural; hay que tratar de tener estas lentes más o menos al mismo tiempo y utilizar metodologías que tengan esto en mente, porque el éxito dependerá de lo que uno se propuso; si el objetivo es económico quizá hay ciertas actividades que funcionan mejor, pero eso no significa que tenga un impacto social con el mismo valor. Hay que combinar las diferentes lentes al mismo tiempo y creo que esto es bastante “safe”, como sería útil para cualquier persona que quiera embarcarse en un análisis sobre qué funciona en cualquier tipo de iniciativa cultural. Pienso que hay un gran valor en intentarlo y que no sea solamente europeo, sino transatlántico o internacional, siempre y cuando reconozcamos que inevitablemente habrá algunos puntos únicos y particulares para cada lugar. Hay que hacerlo, se está haciendo y hay que seguir haciéndolo porque es la única manera de avanzar.

BIBLIOGRAFÍA

- Garcia, B. (2012) *The Olympic Games and Cultural Policy*, Routledge.
- Garcia, B. (2008) 'One hundred years of Cultural Programming within the Olympic Games. (1912-2012): Origins, evolution and projections', *International Journal of Cultural Policy* (vol 14, n 4) (pp 361-376)
- Garcia, B. (2008) 'Política cultural y regeneración urbana en las ciudades de Europa Occidental: Lecciones aprendidas de la experiencia y perspectivas para el futuro', *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 7(1): 111-126
- Reason, M. & Garcia, B. (2007) 'Approaches to the newspaper archive: Content analysis and press coverage of Glasgow's year of culture', *Media, Culture and Society* (vol 29, n 2) (pp. 305-332)
- Scullion, A. & Garcia, B. (2005) 'What is cultural policy research?', *International Journal of Cultural Policy* (vol 11, n2) (pp. 113-127)
- Garcia, B. (2005) 'De-constructing the City of Culture: The long term cultural legacies of Glasgow 1990', *Urban Studies* (vol 42, n5/6) (pp. 841-868)
- Garcia, B. (2004) 'Cultural Policy in European Cities: Lessons from Experience, Prospects for the Future', *Local Economy*, 19(4) (pp. 312-326)
- Garcia, B. (2004) 'Urban Regeneration, Arts Programming and Major Events: Glasgow 1990, Sydney 2000 and Barcelona 2004', *International Journal of Cultural Policy*, 10(1) (pp. 103-118)
- Garcia, B. (2001) 'Enhancing Sports Marketing through Cultural and Arts Programmes. Lessons from the Sydney 2000 Olympic Arts Festivals', *Sports Management Review*, 4(2) (pp. 193-220) Informes especializados
- Garcia, B. Armitage, N. (2014) *Heritage, Pride and Place. Exploring the contribution of World Heritage Site status to a city's future development*. Liverpool: Institute of Cultural Capital (supported by five technical appendices)
- Garcia, B. (2013) *European Capitals of Culture. Success Strategies and Long Term effects*. Brussels: European Parliament (supported by nine technical appendices)
- Garcia, B. (2013) *London 2012 Cultural Olympiad Evaluation*. London: Arts Council England (supported by seven case study and technical appendices)
- Garcia, B. et al (2010) *An international framework of good practice in research and delivery of the European Capital of Culture programme*. Brussels: European Commission

- Garcia, B., Melville, R. and Cox, T. (2010) *Creating an Impact: Liverpool's Experience as European Capital of Culture*. Liverpool: University of Liverpool (supported by 27 specialist reports).

PRÁCTICAS CULTURALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Mercedes Giovinazzo. Directora de InterArts, Barcelona.

RESUMEN:

La cultura constituye una de las bases estructurales de toda sociedad. Su papel ha sido esencial en el desarrollo de la conciencia humana, es por ello que resulta primordial el incentivo del Estado a las prácticas culturales. La Administración Pública tiene el deber de sentar las bases para que existan espacios de expresión y difusión cultural. Sin embargo, es notorio que las políticas culturales auspiciadas por las autoridades muchas veces resultan incoherentes con las prácticas culturales. Más allá del rol jugado por la cultura en cualquier sociedad, también cabe reconocer la incidencia que la misma tiene en las relaciones internacionales, como ha sido reconocido por distintos organismos multilaterales.

La mesa redonda que he tenido el placer de moderar ha permitido, gracias a las contribuciones de ponentes de relieve, plantear cuestiones importantes sobre la tensión dicotómica que existe entre las prácticas culturales y las políticas públicas para la cultura. Las experiencias presentadas y las reflexiones planteadas desde países geográficamente distantes entre ellos tanto en América Latina como en Europa y también desde sectores y perspectivas culturales muy diferentes, han permitido poner encima de la mesa temas y cuestiones de interés y relevantes

para aquellos profesionales presentes en el seminario que se dedican a la cultura.

Es indiscutible que la cultura es motor esencial para el desarrollo humano y, en los últimos veinticinco años, se ha hecho un gran trabajo de sensibilización sobre esta cuestión que, afortunadamente, parece está empezando a dar sus frutos. Sin embargo, no cabe duda de que es necesario ir más allá de las declaraciones de intenciones y de los buenos principios.

En particular y en lo que respecta al rol de la cultura en la cooperación intergubernamental me parece importante

destacar dos hitos recientes. Como mencionó la Secretaría General Iberoamericana, la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, hizo recientemente una intervención en el marco de una convención que agrupaba a 800 operadores del sector cultural, haciendo hincapié sobre la importancia de la cultura en el marco de las relaciones exteriores de la Unión Europea¹. Es la primera vez que en términos políticos se declara la importancia de la cultura en el marco de las relaciones internacionales de la Unión Europea; sin embargo, cabe ahora dotar la voluntad política con la necesaria y correspondiente capacidad operativa. El segundo hito concierne las negociaciones recientes en el marco de las Naciones Unidas sobre la Agenda de desarrollo post 2015. Creo sinceramente que el intento de incluir de manera más estructural la cultura en el texto de la Agenda ha sido un intento fallido por parte del sector cultural: es cierto que la cultura se menciona en el preámbulo y en algunos de los objetivos e indicadores, concretamente en el objetivo 11.4 y transversalmente en otros tres, pero el hecho de que el texto de la Agenda no incluya un objetivo específico para la cultura mermará en futuro la capacidad de incidencia operativa². Desde mi punto de vista, esta sería una batalla que el sector cultural debería li-

“...la Administración Pública tiene el deber de sentar las bases para que existan espacios de expresión y difusión cultural”

- 1 Comisión Europea, COMUNICACIÓN CONJUNTA AL PARLAMENTO EUROPEO Y AL CONSEJOHacia una estrategia de la UE para las relaciones culturales internacionales, JOIN (2016) (<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52016JC0029&from=EN>).
- 2 Naciones Unidas, Resolución Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, 2015, A/RES/70/1 (http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&referer=/english/&Lang=S).

brar en los próximos años para conseguir que la cultura tenga el lugar que le corresponde en la agenda internacional de la cooperación al desarrollo. Como mencionó la ministra Durán de Costa Rica, al final se trata también de un rubro en el presupuesto: si la cultura no está presente también en la dotación de instrumentos operativos y de incidencia, nos quedaríamos sólo en la orientación más general sin mucha capacidad de incidencia efectiva.

A partir de estas consideraciones generales, me gustaría resaltar las ideas que, personalmente, me han parecido ser clave en cada una de las tres ponencias, todas ellas muy interesantes, de en la mesa redonda.

Destacaría la importancia del rol que juegan los poderes locales en los nuevos sistemas de gobernanza; éstos tienen una responsabilidad fundamental en el territorio, pero también, como hemos visto, en la creación de espacio público puesto que el espacio público es, como dicen los ingleses, *conducive to* a la creación de una

ciudadanía activa y participativa, necesaria en toda sociedad que se quiera considerar sostenible y desarrollada.

En lo que respecta a la intervención de Beatriz García quisiera subrayar la importancia de los datos que nos ha presentado y el hecho que, como bien ha indicado la ponente, si bien es cierto que se puede cuantificar el impacto de los proyectos culturales es, sin embargo, extremadamente difícil extrapolar datos cualitativos que, en cambio, son extraordinariamente importantes, sobre todo a medio y largo plazo.

Finalmente, de la intervención de Federico Seineldín, me gustaría destacar la idea que la ética y los principios éticos deben estar presentes en todo proceso económico. Creo que éste es un tema importantísimo que el ponente ha ilustrado a la perfección con ejemplos muy relevantes: una sociedad que tenga por objetivo el desarrollo humano no puede centrar su atención única y exclusivamente en los aspectos económicos; por otro lado, éstos no pueden, ni deben, ser exentos de una reflexión ética.



**POLÍTICAS DE CULTURA DIGITAL
PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA
CREATIVIDAD SOCIAL E
INNOVACIÓN CIUDADANA**

CULTURA DIGITAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Paola Ricaurte. Investigadora del Tecnológico de Monterrey, México.

RESUMEN:

Cultura digital es un término que se utiliza de manera genérica para hacer referencia al conjunto de prácticas y procesos socioculturales detonados por el desarrollo de las tecnologías digitales.

Es importante destacar que en realidad coexisten diversas culturas digitales que no son necesariamente convergentes y que además se encuentran enraizadas en los contextos en los cuales se originan.

Conviene entonces referirnos a nuestras ciudades no como ciudades digitales o inteligentes, sino como ciudades que aprenden: de sus ciudadanos, de la diversidad, del intercambio, de su experiencia y de la riqueza de saberes acumulada por generaciones.

Cultura digital es una herramienta operativa y conceptual que se utiliza de manera genérica para hacer referencia al conjunto de prácticas y procesos socioculturales detonados por el desarrollo de las tecnologías digitales en la era contemporánea. En las aproximaciones teóricas y pragmáticas a la cultura digital es posible identificar fuerzas en tensión que representan a los diversos actores sociales y sus intereses. Por una parte, el grupo de corporaciones tecnológicas dominantes en el ecosistema de las infraestructuras tecnológicas; por otra, los gobiernos que desarrollan políticas públicas que orientan el acceso y la apropiación de tecnolo-

gías digitales; y, por otra, los usuarios, que a través de sus prácticas cotidianas generan procesos de apropiación (crítica o acrítica) de esas tecnologías. Estos actores se inscriben en un escenario en el que es importante distinguir las relaciones entre el sistema económico, sistemas de producción de conocimiento, sistemas mediáticos e infraestructuras tecnológicas (Morozov, 2013) que poseen una dimensión eminentemente política. Por eso, es importante destacar que en realidad coexisten diversas culturas digitales que no son necesariamente convergentes y que además se encuentran enraizadas en los contextos en los cuales se originan.

En este escenario, existe una serie de movimientos emergentes que promueven el desarrollo de una cultura digital desde un paradigma abierto, colaborativo y comunitario, como apuesta para la transformación social. Desde esta perspectiva, cuando se habla de cultura digital, se hace desde una perspectiva que destaca la dimensión social constitutiva de las infraestructuras tecnológicas. En ese sentido, que se ponen de relieve las tensiones que surgen entre los contextos macro políticos y micro políticos mencionados. Esta cultura digital abierta y promotora de una apropiación crítica de la tecnología, se alimenta de la ética *hacker* y las libertades definidas por el movimiento de *software* libre que se derivan del acceso al código fuente y la posibilidad de usarlo, estudiarlo, mejorarlo y distribuirlo, para lo cual la acción colectiva, autogestiva y sustentable de las comunidades es imprescindible.

En el plano de los sistemas sociales, la incidencia de estos movimientos, alimentados por las culturas locales, está conduciendo a la reformulación de las instituciones, a la redefinición de la participación ciudadana y de los mecanismos para la solución de los problemas que nos afectan. Es entonces que se plantea que debemos abordar la complejidad de lo social desde las respuestas complejas y colectivas; hablar de la urgencia de transformar el ecosistema institucional para que, desde la

flexibilidad, la apertura, la inclusión y la horizontalidad responda a esta nueva lógica de hacer gobierno. Para ello, se plantea la necesidad de generar interfaces de auténtica participación y colaboración en todos los niveles, procesos y momentos de la gestión pública. Incorporar la experimentación como paradigma, no solamente en el prototipado micro de los proyectos, sino también en el mismo prototipado de las instituciones como nuevos modelos de organización y de gobernanza.

“Cultura digital es un término que se utiliza de manera genérica para hacer referencia al conjunto de prácticas y procesos socioculturales detonados por el desarrollo de las tecnologías digitales”

Participación implica habilitar plataformas que garanticen la suma de todos los actores, sobre todo los silenciados e invi-

sibilizados. Principalmente, la incorporación de las disidencias, las voces que no se escuchan, los diferentes, los excluidos, los que están en la periferia, los que no han tenido oportunidad de tomar espacios. Participación no quiere decir consulta o instrumentalización de los ciudadanos, sino la apertura de espacios para la cogestión y el diseño de futuro común: desde la deliberación acerca de prioridades y problemáticas, hasta la toma de decisiones, la planeación, implementación y fiscalización de la acción gubernamental.

Pensar la cultura digital y las infraestructuras tecnológicas desde una perspectiva crítica significa problematizar el fundamento mismo de la sociedad del conocimiento, que hoy se ha convertido en un eufemismo para desarrollar un circuito de privatización del saber. Por eso, habría que cuestionar el tipo y la función de conocimiento que estamos produciendo y pensar en la posibilidad de construir sociedades del conocimiento abierto que hagan posible la vida y el buen vivir. Conviene entonces referirnos a nuestras ciudades no como ciudades digitales o inteligentes porque incorporan la tecnología en todos sus procesos, sino como ciudades que aprenden: de sus ciudadanos, de la diversidad, del intercambio, de su experiencia y de la riqueza de saberes acumulada por generaciones. Y, en consecuencia, hablar de gobierno abierto no es suficiente

mientras no exista una cogobernanza, mientras no se incluyan otros mecanismos que no sean simplemente el acceso a la información o la transparencia sino la co-construcción de esa información y su utilización para el bien común.

Para cerrar, es importante incorporar en esta comprensión de la cultura digital, la práctica de hackear, entendida como la búsqueda de posibilidades no previstas en los sistemas, de romper programas y esquemas predefinidos: hackear la cultura, hackear las instituciones, bajo este precepto o esta idea central que es aprender a vivir juntos, aprender a defender juntos los bienes comunes, incluidos los bienes comunes digitales que hoy más que nunca están en riesgo, que están amenazados. Convertirnos en *hackers* y atrevernos a hackear los códigos y a construir nuevos: solamente quienes controlan los códigos pueden ser auténticamente libres, puesto que tienen la posibilidad de decidir su presente y diseñar su futuro.

REFERENCIAS

- Morozov, E. (2013). *Internet, la política y la política del debate sobre internet*. En BBVA, Cambio, 19 ensayos fundamentales sobre cómo Internet está cambiando nuestras vidas. Madrid: OpenMind, pp. 154-165.

15 AÑOS DE POLÍTICAS DE CULTURA DIGITAL NO BRASIL: ERRORES E ACERTOS

Rodrigo Savazoni. Coordenador General del Instituto Procomun, Brasil.

É um prazer estar aqui em Bruxelas, a convite da Secretaria Geral Ibero-Americana e da União Europeia para esse importante seminário que busca refletir sobre o nosso atual momento e prospectar projetos futuros para a melhoria da vida em nossos países.

Infelizmente, venho pela primeira vez a esta cidade numa semana muito difícil. Uma semana em que o Congresso Nacional, apoiado por uma suposta chancela da opinião pública, orquestrou um golpe de estado contra uma presidente democraticamente eleita.

A sombra que se projeta sobre o nosso futuro é aterrorizante. Uma sombra, eu diria, inaceitável, que nos acomete depois de tanta luta para reduzir as desigualdades e fazer do Brasil um país um pouco mais justo. Por isso, peço compreensão dos participantes, não é fácil estar aqui.

Durante os dias que precederam a viagem pensei em cancelar minha presença. Mas a chance de rever amigos queridos e neles me escorar estimulou-me a atender ao convite. Também a possibilidade de vir aqui dizer aos parceiros da Secretaria Geral Ibero-Americana e da União Europeia: a inovação cidadã pode ser um caminho

para ampliarmos a capacidade democrática em nossos países, ao estimular a ação autônoma e criativa dos cidadãos.

Deixo, portanto, uma nota de pesar registrada, porque nada do que vou dizer, nem sobre o que fomos, nem sobre o que podemos ser, existe sem a democracia.

O tom de minha fala, portanto, será menos otimista que o habitual.

Ando muito reflexivo e quero aproveitar essa ocasião justamente para pensar alto sobre os acertos e erros que cometemos em nosso país nos últimos quinze anos, quando conseguimos elaborar políticas públicas de cultura “imaginativas e ousadas”, numa aliança criativa entre governo e sociedade que nos fez ser um farol global. Uma aliança baseada na potente ideia de que a inclusão que só se ocupa de aumentar mercados consumidores não é a que perseguimos.

A verdadeira inclusão social de nossa época é aquela promovida pela cultura do fazer-junto, de baixo para cima, na direção da promoção dos bens comuns, essa cultura que foi extremamente potencializada pela conexão das pessoas em redes globais. A verdadeira inclusão social é aquela que alimenta os corpos, as mentes e os sonhos.

Espero que essa reflexão contribua para o sucesso desta jornada, que até onde posso perceber procura estimular o avanço das políticas culturais para o desenvolvimento urbano em todo o mundo, com especial ênfase na América Latina. Um primeiro passo para isso, podem ter certeza os europeus aqui presentes, é nos ajudar a impedir o retrocesso democrático. O segundo, é nos auxiliar a seguir avançando na construção de saídas “imaginativas e ousadas”.

1. Neste momento de crise, cabe a pergunta: o que nós fizemos deu certo?

E aqui, quando falo nós, não estou falando de um partido, de uma equipe de governo, nem sequer de apenas um movimento. O “nós” que construiu a ideia de cultura digital no Brasil é uma rede de pessoas, múltipla, que atravessa muitas forças.

Tenho 35 anos e minha vida se confunde com as políticas culturais imaginativas e ousadas que ocorreram no Brasil. Sempre estive ligado ao movimento de cultura livre. Isso talvez seja o que mais me defina. Mas passei por muitas experiências ao longo destes anos.

Fui assessor da campanha de Lula em 2002, mesma época em que ajudei a fundar uma ONG de defesa do direito à comunicação no Brasil chamada Intervezes, que se tornou uma das mais potentes de nosso país. Eram os tempos dos Fóruns

Sociais Mundiais, de “um outro mundo possível”. Com 23 anos, fui para Brasília, nossa capital, participar do governo, ajudar a pensar políticas de inclusão digital e de comunicação democrática. Aos 25 anos, liderei o processo que colocou todos os conteúdos da empresa pública de comunicação do Brasil sob uma licença Creative Commons. Lembre-se, estávamos em 2005, e as licenças eram uma enorme novidade.

"A verdadeira inclusão social de nossa época é aquela promovida pela cultura do fazer-junto, de baixo para cima, na direção da promoção dos bens comuns"

Depois disso, ajudei a formular e produzir, de fora para dentro, as políticas públicas digitais do Ministério da Cultura,

com a criação do Fórum da Cultura Digital Brasileira e de uma plataforma de rede social voltada à construção de políticas, a Rede CulturaDigital.Br (www.culturadigital.br). Nesse mesmo período, na sociedade civil, fundamos a ONG Laboratório Brasileiro de Cultura Digital e a Casa da Cultura Digital, uma casa coletiva que era uma verdadeira loucura e que por quatro anos liderou muitos processos imaginativos e criativos a partir de São Paulo. Podemos dizer que éramos um laboratório autônomo de cultura livre.

Aos 30 anos já havia participado de ONGs, empresas, produtoras e governos. Sempre atuando para a promoção da cultura digital livre e dos bens comuns. Esse sempre foi o meu compromisso. E se recupero minha trajetória aqui, não é porque eu goste de falar de mim, mas porque acredito que ela aponta para um fato relevante: só vivi dessa forma porque a experiência de cultura digital no Brasil ousou borrar as fronteiras entre governo e sociedade, em busca de criar um novo espaço comum de construção política. Um espaço que, façamos justiça, sequer foi plenamente compreendido pelo projeto democrático e popular liderado pelo Partido dos Trabalhadores, mas sem ele também não teria existido.

Essa fronteiras borradas, para mim, são um passo além na ideia de democracia. Um passo para chegarmos a algo que devolva

a crença das pessoas nos processos coletivos. Porque essa fronteira borrada nos faz crer que somos nós, os cidadãos, os construtores da boa política.

Mas voltemos à história que mudou as nossas vidas.

Ela começa com a eleição, em 2002, de Luiz Inácio Lula da Silva (PT) para presidente da República e a consequente nomeação do músico Gilberto Gil para o Ministério da Cultura.

Com esses dois fatos, um ciclo de estímulo às expressões políticas em rede teve início no Brasil. A primeira década do século 21 foi marcada por acentuadas transformações no cenário político, especialmente pelo aprofundamento da participação da sociedade civil na governança.

Em entrevista a Emir Sader, no livro *Lula e Dilma: dez anos de governos pós-neoliberais no Brasil*, o ex-presidente afirma que o principal legado de sua administração foi justamente “que o povo sentiu que participou do governo”.

Peço licença para ler essa citação...

[O brasileiro] começa a se sentir parte do projeto: ele sabe, ele contribui, ele dá a sua opinião, ele é contra, ele é a favor... As conferências nacionais foram a consagração disso. A gente não tinha orçamento participativo, não era possível fazer orçamento participativo na União. Então, nós resolvemos criar condições para o povo participar. Promovemos conferências mu-

nicipais, estaduais e nacionais. Foi a forma mais fantástica de um presidente da República ouvir o que o povo tinha a dizer (Lula, apud Sader, 2013, p. 11).

Lula criou o Lulismo, que como expõe o sociólogo André Singer no artigo “Raízes sociais e ideológicas do Lulismo”¹, publicado na revista *Novos estudos do Cebrap*, constituiu-se como um pacto baseado em ortodoxia econômica e redistribuição da riqueza com foco na população de mais baixa renda. Para se constituir, no entanto, em um “árbitro acima das classes” (Singer, 2009), Lula precisou justamente abrir sua administração ao envolvimento dos agentes sociais organizados, que uma vez incorporados passaram a contribuir com a validação social desse processo redistributivo. Antes opositores, os movimentos sociais tornaram-se partícipes das políticas públicas.

Mesmo com Dilma mantendo o acordo economicamente estruturante do Lulismo, operando na dicotomia “ortodoxia/redistribuição”, a relação de participação e envolvimento dos atores organizados perdeu espaço. A presidenta, diferentemente de Lula, esboçou um enfrentamento ideológico dos pilares da ortodoxia econômica—o que poderia ser visto como uma sinalização à esquerda—mas pautou sua administração pela impermeabilidade aos movimentos sociais, regredindo nas políticas de cultura, direitos humanos, na questão indígena, reforma agrária, meio ambiente e juventude, entre outras. Talvez esteja aí parte da justificativa para seu infortúnio.

Em paralelo a esse processo de ampliação e da participação social, vivenciamos a experiência fabulosa de ter Gil, um músico tropicalista, um negro baiano, no comando do Ministério

1 O artigo pode ser lido no Scielo:
<http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-33002009000300004&script=sci_arttext> Acesso em 21 abr. 2014

da Cultura que transformou o ministério na “casa de todos os que pensam e fazem o Brasil”. Ao afirmar que “toda política cultural faz parte da cultura política de uma sociedade e de um povo”, Gil demarcou ali o que viria a ser uma das principais características de sua gestão: contribuir para a transformação da cultura política brasileira ao realizar “uma espécie de ‘do-in antropológico’, como na massagem energética oriental, massageando pontos vitais, mas momentaneamente desprezados ou adormecidos, do corpo cultural do país. (Gil, 2003, online).

A lógica era avivar o velho e atizar o novo.

O Ministério da Cultura, sob seu comando, seria “o espaço da experimentação de rumos novos”, da “aventura e da ousadia”. Ao longo dos anos, Gil e seus parceiros, em especial seu então Secretário-executivo e posteriormente Ministro da Cultura, Juca Ferreira (2008–2010), realizaram esse projeto político “imaginativo e ousado”, tendo como diretriz a democratização do acesso à cultura e o fomento à diversidade cultural, em consonância com as transformações operadas pelo avanço da digitalização dos bens simbólicos.

A principal expressão desse do-in antropológico materializado em política pública foi o Programa Cultura, Educação e Cidadania—Cultura Viva, do qual os Pon-

tos de Cultura são a principal ação. O programa foi formulado com base no princípio de que, embora indutor dos processos culturais, o Estado não é o agente responsável por “fazer cultura”. Cabe a ele, em última instância, criar condições e mecanismos para que seus cidadãos não apenas acessem bens simbólicos, como também produzam e veiculem seus próprios bens culturais, movimentando seu contexto local como sujeitos ativos desses processos.

Com base nesses princípios, a proposta dos Pontos de Cultura se materializou em editais públicos, tendo como foco organizações da sociedade civil em atividade havia pelo menos dois anos, localizadas em áreas com pouca oferta de serviços públicos e envolvendo populações pobres ou em situação de vulnerabilidade social. Às organizações vencedoras dos editais (que se tornaram, a partir de então, Pontos de Cultura), caberia articular e promover ações culturais locais. Para tanto, passariam a receber R\$ 5 mil mensais, por três anos.

O edital ainda previa—e esse é um aspecto muito importante para esta minha fala—que em cada um dos Pontos de Cultura houvesse um estúdio digital multimídia. Os recursos deveriam ser destinados à aquisição de um “kit multimídia”: computadores conectados à Internet, todos equipados com *software* livre, além de de-

mais equipamentos para captação e edição de áudio e vídeo—câmera, filmadora, mesa de som etc. Sem dúvida, esse deve ter sido o maior programa público de fomento à cultura livre de que já se teve notícia, atingindo mais de 3 mil pontos.

A pesquisadora Eliane Costa, autora do livro *Jangada Digital*, afirma que esse trabalho desenvolvido pela dupla Gil-Juca destacou-se pelo “alargamento do conceito de cultura, a aposta na diversidade, na chamada cultura da periferia e na inovação, bem como o diálogo entre patrimônio e tecnologia de ponta” (2011, p. 37). E aqui cabe dizer, esse processo não levou apenas a uma nova face das políticas culturais, mas a uma mudança significativa da cultura política, principalmente entre os agentes e produtores culturais ligados ao movimento social.

A política de Gil para a cultura digital e as redes de compartilhamento foi muito estimulante. Chegava a parecer um sonho que tivéssemos uma posição politicamente tão ousada em defesa da utilização e fomento de *software* livres. O Ministério da Cultura nessa época tornou-se ponta de lança na promoção dos valores das comunidades de compartilhamento. E a chamada Web 2.0 ainda engatinhava quando tudo isso começou. You Tube e Facebook nem sequer existiam.

Peço licença para ler a vocês um trecho de um discurso de Gil na USP, em 2004, porque esse discurso segue sendo para muitos de nós o programa político do presente e do futuro. Seguimos vivendo inspirados pela ética *hacker*²:

- 2 “Hackers resolvem problemas e compartilham saber e informação. Acreditam na liberdade e na ajuda mútua voluntária, tanto que é quase um dever moral compartilhar informação, resolver.

Gil diz:

“Eu, Gilberto Gil, cidadão brasileiro e cidadão do mundo, Ministro da Cultura do Brasil, trabalho na música, no Ministério e em todas as dimensões da minha existência, sob a inspiração da ética *hacker*, e preocupado com as questões que o meu mundo e o meu tempo me colocam, como a questão da inclusão digital, a questão do *software* livre e a questão da regulação e do desenvolvimento da produção e da difusão de conteúdos audiovisuais, por qualquer meio, para qualquer fim (Gil, 2004, online)”.

A ética *hacker* emerge então com uma nova cultura política, baseada na liberdade, na generosidade, no compartilhamento, nas tecnologias livres, na participação política democrática. Muitos de nós, que sempre estivemos fora do foco das ações do Estado, como os grupos de cultura popular, de cultura da periferia urbana, de povos indígenas, e também a juventude urbana afastada dos grandes centros de produção cultural, encontramos nesse projeto abrigo para os nossos mais avançados sonhos. O novo foi atizado, como pretendia Gil, e engendrou a formação de redes, muitas redes, que estão transformaram o rosto da sociedade civil brasileira.

Nesses quinze anos, portanto, experimentamos a possibilidade de co-gestionar e co-formular políticas públicas que poderiam transformar profundamente a nossa realidade. Vivemos uma aliança, um tanto insólita, entre dissidentes e governantes, *hacker* e gestores, inventores e burocratas, e sigo acreditando que não será possível avançar politicamente nos próximos anos em nossos países se não inventarmos novos laboratórios que produzam esse tipo de hibridização. Justamente por isso, no atual momento estou trabalhando na criação de uma plataforma de ação que possa a ser a casa dessa boa balburdia: trata-se do Instituto Procomum.

2. Temos diante de nós uma humanidade à beira de um colapso, com a questão do aquecimento global nos exigindo toda a atenção. Ainda assim, há aqueles que se dediquem a conspirar contra a democracia e desestabilizar nossos futuros, em busca de sustentar a corrupção.

Dessa bela história que vivemos, ficaram algumas lições, que compartilho neste momento finais da minha intervenção.

PRIMEIRO OS ERROS:

- **É preciso cuidar da dimensão institucional e reformar o direito a partir do comum:**

Muitos dos processos que cito, mesmo a política dos Pontos de Cultura, especialmente a dos kits digitais, padeceram da falta de arranjos institucionais que lhes permitisse realizar sua missão.

Sustentadas por meio de arranjos precários, sofreram de instabilidade na contratação de equipes e na gestão dos processos, o que resultou na fragilização da própria experiência. A ação cultura digital, de formação no uso crítico de tecnologias, uma ação ousada e necessária, era feita de “gaps” — assim os ativistas que dela participavam chamavam os longos períodos que ficavam sem ser remunerados por seu trabalho.

É certo, porém, que um modelo institucional tradicional jamais daria conta de um programa tão pioneiro e inovador. Mas também é certo que nossa dedicação à imaginação institucional estava aquém da nossa capacidade de inventar caminhos. Não que não tenha havido muito debate sobre isso. Acredito que essa segue sendo uma questão definitiva. Não basta apenas adaptar o que somos aos modelos jurídicos e regulatórios existentes. É preciso inventar novos modelos, modelos que nos vistam como somos. Modelos que fortaleçam e não penalizem quem cria novos mundos.

- **É preciso que nossas ideias cheguem à grande política:**

Satisfeitos com muitos avanços micro-políticos, não logramos nestes anos fazer com que as nossas bandeiras chegassem com força ao parlamento brasileiro. Em 12 anos não elegemos NENHUM deputado efetivamente vinculado às causas da cultura livre e da inovação cidadã.

Tivemos sim deputados que abraçaram nossas pautas, mas de forma muito menor do que a força do que representamos poderia apontar. Acredito que isso, por exemplo, já não está ocorrendo em experiências como a Espanhola. Por certo foi algo que nos faltou. E que precisamos mudar.

Uma enorme vitória e que nos dá uma pista de como podemos caminhar para obter mudanças macropolíticas é o projeto de Lei do Marco Civil da Internet. Um projeto escrito pela internet, por meio de um processo participativo, que resultou em uma lei que defende e afirma os direitos dos cidadãos na era digital. Essa lei popular e construída de baixo para cima foi aprovada em 2013 depois de uma longa batalha contra os interesses econômicos e políticos do parlamento.

- **É preciso pensar na sustentabilidade das iniciativas:**

Muitas de nossas iniciativas se mostraram efêmeras ao longo destes dez anos. Poucas possuíam uma estratégia sólida de sobrevivência. Há um campo, mais pró-

ximo do empreendedorismo, que tende a culpar as próprias iniciativas por esse fracasso, dizendo que não se tornaram sólidas porque optaram por relações com governos. Eu não acredito nisso. Para mim, é um problema de modelo. No caso brasileiro, não existe uma política estruturada para dar conta desse novo tipo de expressão produtiva da cultura livre e da inovação cidadã.

"É preciso inventar novos modelos, modelos que nos vistam como somos. Modelos que fortaleçam e não penalizem quem cria novos mundos"

Aliás, hoje, no campo da inovação, conhecemos o caminho tradicional do financiamento privado, com a introdução de capitais de risco na base do sistema. Mas o

que nós sempre defendemos é que nem toda inovação se tornará uma startup e é bom que seja assim. Não existe apenas a saída californiana para a cultura digital. Se faz necessário, portanto, pensar em um arcabouço de apoio aos empreendimentos cidadãos da cultura digital. Esse é um desafio que podemos tentar levar adiante juntos.

AGORA OS ACERTOS:

- **É preciso trabalhar para estimular e fomentar as dissidências;**

André Gorz, no belíssimo *O Imaterial*, atribui a nós, ativistas do software e da cultura livre, a condição de dissidentes do capitalismo digital. Pois bem, se houve um acerto enorme nestes anos de cultura digital no Brasil foi a possibilidade de termos governos que vissem as dissidências como aliadas na construção de uma nova sociedade. Considerando a condição de nossos estados, trata-se de algo raro e que deve ser louvado.

Essa relação nem sempre foi pacífica. Aliás, diria, foi sempre objeto de muitas tensões, com muitos de nós buscando sempre os pontos de fuga para não sermos capturados por um sistema que depois se viraria contra o próprio ativista. Mas na maior parte do tempo, como no caso das políticas públicas de cultura, nas políticas de fomento à produção e uso de software livre pela administração pública, nas polí-

ticas de governo aberto e transparência e no Marco Civil da Internet, os *hackers* foram convocados a apresentar saídas políticas.

Os dissidentes formam o manancial criativo e renovador da cultura contemporânea. É por isso que uma política pública tem de necessariamente considerá-los em sua formulação.

- **É preciso enxergar o Estado como um campo de experimentações;**

Gil dizia que precisávamos passar pela experiência de ir ao Estado nutridos pelo sonho de que um dia nós possamos viver sem Estado. Isso toca numa das formulações mais originais do pensamento brasileiro atual, a do antropólogo Eduardo Viveiros de Castro e seu perspectivismo ameríndio, quando ele propõe um devir índio. Não se trata de uma volta às malocas, mas à possibilidade de reobservarmos à luz da contribuição indígena e disso obter os caminhos para o nosso futuro. De certa forma, até onde posso ver, é o que o Equador e a Bolívia reivindicam com suas novas constituições e que nós no Brasil não chegamos ainda a fazer. Mas teremos de fazer.

Justamente por ver no Estado um campo histórico de disputas, foi possível então visualizá-lo como um terreno para a experimentação, com imaginação e ousadia. Não se trata de tarefa fácil, obvia-

mente, porque o poder normatizador da burocracia sempre atua para trazer o compasso para o centro da esfera, mas a tentativa é válida. E isso me parece ter sido um dos nossos acertos, embora com resultados, eu diria, do ponto de vista prático, muito relativos.

- **É preciso promover a apropriação crítica das tecnologias digitais;**

Um dos principais aspectos das políticas de inclusão e cultura digital no Brasil, nos últimos dez anos, foi a de afirmar que a tecnologia não é um bem em si. Toda tecnologia é produto de uma determinada construção política e por isso mesmo deve ser apropriada de forma crítica. Se, por um lado, era fundamental oferecer aos usuários desconectados a possibilidade de produzirem conteúdos multimídia e navegarem na internet, era fundamental também refletir com cada um deles sobre o significado dessas tecnologias, suas formas de produção e uso.

Isso originou o conceito de apropriação crítica das tecnologias, em que a alfabetização ocorria *pari pasu* ao desenvolvimento de uma visão mais profundo sobre esse fazer. Ou seja, procurávamos romper com o enigma da caixa preta, que marca esses dispositivos lindos e sedutores e que nos leva muitas vezes à mais funda alienação. Basta olhar para um *Ip-hone* para compreender o que eu falo.

Nesse caso não há metáfora mais elucidativa que a realidade.

Com o crescimento dos sites e serviços de redes sociais, como You Tube e Facebook, esse processo complexo foi se aprofundando, uma vez que se tratam de tecnologias facilmente apropriáveis mas que nem sempre operam com base nos valores do conhecimento livre. Assim, segue sendo de vital importância combatermos o fechamento do conhecimento e a apropriação acrítica dos processos da cultura digital. O fim dessa história nós conhecemos: é tornar nossos países grandes mercados consumidores de tecnologias criadas no centro do capitalismo.

"Os dissidentes formam o manancial criativo e renovador da cultura contemporânea. É por isso que uma política pública tem de necessariamente considerá-los em sua formulação"

- **É preciso trabalhar para fomentar redes autônomas;**

Gil disse que um dos intuitos de seu trabalho era atizar o novo. Pois bem. Ele conseguiu. Vimos emergir no Brasil da última década uma explosão de iniciativas de redes interconectadas, baseadas em ações que tinham o *software* e a cultura livre como matrizes.

Redes de povos quilombolas, que são os herdeiros da diáspora africana, surgidos no combate à escravidão, como a REDE MOCAMBOS ou os terreiros conectados do Candomblé;

Redes de povos indígenas, cujos pontos de cultura em suas aldeias levou-os a estabelecer contatos diretos com agentes de todo o mundo, e aqui podemos tomar como referência os índios online ou o povo Ashaninka, no Acre, fronteira do Brasil com o Peru e a Bolívia;

Redes de jovens das periferias urbanas, trocando informações e desenvolvendo modelos alternativos de produção, como é o caso da REDE ENRAIZADOS e da rede de Saraus da periferia de São Paulo;

Redes de jovens produtores culturais de cidades completamente fora do circuito hegemônico da cultura, produzindo um novo modelo de sustentabilidade econômica baseado na solidariedade e no comunitarismo, como é o caso da rede Fora do Eixo;

Rede de experimentação e produção de tecnologias críticas a partir da reciclagem de materiais eletroeletrônicos, como é o caso da rede Metareciclagem;

Rede de espaços de colaboração e criação coletiva como as casas da cultura digital e mais recentemente os *hackerspaces* e *makerspaces*;

Rede de *hackers* cívicos e *hackers inside*, hackeando governos e projetos, como é o caso da Transparência Hacker.

Não se trata, obviamente, de atribuir exclusivamente a um governo toda essa explosão de alternativas, mas sobretudo de reconhecer que esse foi um tempo propício à invenção, justamente porque as políticas públicas tinham o objetivo de abrir caminho para um ciclo de expansão da criatividade *bottom up*, emergente. E porque as bases democráticas estiveram assentadas.

Essa segue sendo uma diretriz do trabalho em desenvolvimento pela prefeitura de Fernando Haddad em São Paulo, com políticas que passam pela ocupação de praças e parques por agentes da cultura digital e pela instalação de uma rede pública de laboratórios de fabricação digital, os chamados *makerspaces*.

Essas redes autônomas supracitadas, surgidas nestes últimos anos, são um dos grandes legados políticos do período que analiso nesta apresentação. E delas tem surgido o arcabouço teórico e realizador que pode nos permitir dar um passo além.

"Vimos emergir no Brasil da última década uma explosão de iniciativas de redes interconectadas, baseadas em ações que tinham o software e a cultura livre como matrizes"

- **É preciso ir além da participação, para chegarmos ao lugar da co-criação política;**

E aqui chegamos ao ponto final da minha apresentação.

Que se conecta também à imagem que deixei exposta na tela durante todo o período em que eu lia este discurso (e que coloquei na abertura deste texto).

Trata-se de uma cena do Fórum Social Mundial que reúne Gil, o sociólogo Sergio Amadeu da Silveira, uma das principais lideranças da cultura livre no Brasil, e ativistas, muitos deles *hackers*. Nela há um

"...esse foi um tempo propício à invenção, justamente porque as políticas públicas tinham o objetivo de abrir caminho para um ciclo de expansão da criatividade emergente"

rapaz de costas, com uma camiseta que diz: "This is how democracy looks like!", algo como, numa tradução livre, "essa é a cara da democracia!".

De fato, um dos aspectos essenciais desse turbilhão que vivenciamos foi o de propiciar ambientes de participação radical, em que autoridades e ativistas dividiam o mesmo espaço, sem qualquer mediação. Não apenas participar, mas co-criar políticas. Não apenas ser ouvido por canais pré-estabelecidos, mas dialogar, de fato, olho no olho, com os representantes e gestores públicos. E não ape-

nas dialogar, mas produzir políticas conjuntamente.

Ao recuperar essa imagem, lembrei-me de uma outra situação que presenciei, durante o 1º Fórum da Cultura Digital Brasileira que nós, na época na Casa da Cultura Digital, organizamos em parceria com o Ministério da Cultura. É uma história de 2009. E recordo dela justamente porque estou aqui na cidade onde está sediado o parlamento europeu.

Amelia Andersdotter, então recém-eleita deputada europeia pelo Partido Pirata, era uma de nossas convidadas. Ela andava pelo prédio da Cinemateca de São Paulo quando se aproximou de uma roda em que ativistas discutiam livremente com um senhor mais velho. Uma verdadeira arena, sem filtros nem mediações. Foi então que Amelia descobriu que o senhor mais velho que falava e gesticulava, às vezes concordando, às vezes discordando, era o Ministro da Cultura Juca Ferreira. Amelia mostrou-se incrédula. Não havia seguranças, proteções, barreiras, entre o ministro e os ativistas? Eles estavam dialogando no mesmo plano?

Obviamente, na Europa temos muito mais tradição democrática do que no Brasil, mas essas pequenas subversões, de bagunçar os espaços de poder, fizeram e fazem muito sentido quando nos colocamos o desafio de pensar saídas políticas democráticas para o nosso futuro.

Temos falado muito no potencial das novas tecnologias para a criação de novos modelos de governança. Sem dúvida as tecnologias podem ser enormes aliadas para fazer da cultura um instrumento de inclusão social. E acho que essa experiência brasileira que aqui trago, com seus erros e acertos, demonstra isso. Por isso mesmo que não é hora de retroceder.

Assim, dou um viva à democracia que mostra a sua cara!

CULTURA DIGITAL Y POLÍTICAS DE GOBIERNO ABIERTO

Dardo Ceballos. Director de Gobierno Abierto en Gobierno de la provincia de Santa Fe, Argentina.

RESUMEN:

En mi ponencia del Seminario Cultura Urbana para la inclusión social en Latinoamérica voy a intentar abordar la relación entre gobierno abierto e innovación Ciudadana en 7 puntos. La idea es pensar esa relación retomando las ideas planteadas por Yochai Benkler sobre la batalla en torno a la ecología institucional de los entornos digitales, que nos ha legado muchos aprendizajes que podrían aplicarse a los dispositivos de innovación ciudadana.

1 Cultura digital y ecosistema institucional

La primera idea que quiero compartir es que necesitamos hacer visible la brecha existente entre las prácticas ciudadanas y las organizaciones que componen nuestros actuales ecosistemas institucionales, a partir de los vertiginosos cambios sociales que la cultura digital introdujo en nuestras vidas en lo que va de este siglo XXI.

En estos primeros quince años los ecosistemas institucionales heredados de siglos pasados han ido incorporando, con mayor o menor intensidad, con mejores peores o resultados, herramientas digitales a muchos de sus procesos en busca de una gestión más eficiente de sus sistemas

burocráticos. Pero la pregunta es ¿cuánto han incorporado de verdadera **cultura digital** las organizaciones?

¿Cuántas organizaciones han comprendido realmente la riqueza de las redes? ¿Cuánto de la ética *hacker* y el espíritu de la era de la información ha penetrado las instituciones con las que interactuamos a diario? Y otras preguntas como ¿Comprenden la convergencia digital los diferentes actores institucionales? ¿Cuántos decisores institucionales son capaces de discernir sobre temas claves de nuestra época como soberanía digital o protección de datos personales? ¿Cuánto hemos aprovechado la convergencia digital para enriquecer la diversidad cultural?

Esas preguntas, y muchas otras que podríamos formular y que son realmente importantes en el mundo coetáneo, aún parecen fuera el horizonte del ecosistema institucional que habitamos. La digitalización, mayoritariamente no aportó cultura digital, en gobiernos, universidades, ni empresas. Las cuatro libertades fundamentales del *software* libre no han permeado lo suficiente las instituciones como si lo han hecho en otros ámbitos de nuestras vidas, que han dotado a nuestro siglo de grandes cambios llevados adelante por comunidades globales organizadas horizontalmente que imprimieron grandes dosis de creatividad e innovación social abierta en beneficio del bien común cuando la riqueza de las redes encontró desprevenidos a las grandes corporaciones y los custodios del modelo de propiedad intelectual.

Ese ethos del nuevo siglo surgido en los movimientos de *software* libre y cultura *copyleft*, que ha contagiado a muchos ámbitos de la producción intelectual global, que ha puesto en el centro de la escena la producción entre iguales basada en el procomún, y que ha tenido sin dudas sus implicaciones democráticas a partir sobre todo de la creación de una esfera pública en red, no ha impactados en la supraestructura institucional que ordena nuestras vidas. He aquí una tensión y un nuevo campo de batalla.

2 La disputa conceptual por la inteligencia de las ciudades

El segundo punto que quiero plantear es que mientras nuestras instituciones no logran adoptar la nueva ética digital que muchas nuevas generaciones de ciudadanos viven con naturalidad, más se abre el

“...necesitamos hacer visible la brecha existente entre las prácticas ciudadanas y las organizaciones que componen nuestros actuales ecosistemas institucionales”

intersticio por el que ingresa el concepto empaquetado de las ciudades inteligentes.

¿Existen las ciudades inteligentes y las ciudades tontas? ¿De qué tipo de inteligencia estamos hablando? A veces da la sensación de que se habla de ciudades inteligentes que prescinden de los ciudadanos. Ciertas visiones tecnoutópicas han logrado inocular como un virus en el ecosistema institucional el discurso de las *smart cities*, entendidas como la implementación de un paquete de soluciones informáticas basadas en la simple incorporación de tecnología, sensores, conectividad, fibra óptica, centros de procesamiento de datos, etc. etc.

La fuerte predominancia de esta visión tecnocrática y tecno utópica en el discurso acerca de las ciudades inteligentes, hace tanto foco en la mera incorporación de tecnología, que deja a los ciudadanos de lado, poniéndolos más en lugar de un público objetivo, de un *target* de servicios, que como un sujeto de derecho con rol activo en la vida de la ciudad.

3 Hacia una cultura del Gobierno Abierto

En ese contexto, una de las respuestas a la brecha entre cultura digital y ecosistemas institucionales ha sido el surgimiento de la Alianza para el Gobierno Abierto y los planes de acción de Gobierno Abierto basados en los ejes: Transparencia y Datos Abiertos, Participación y Colaboración.

El paradigma del “gobierno abierto” ha recogido algunas ideas de la cultura digital para llevarlas a las instituciones, pero por el momento, por más esfuerzos bien intencionados que hayan realizado algunos gobiernos, la gran mayoría no ha logrado aprovechar la

“...los ecosistemas institucionales heredados de siglos pasados han ido incorporando, con mayor o menor intensidad, herramientas digitales a muchos de sus procesos”

convergencia digital para enriquecer la democracia y la inteligencia colectiva. Todavía el concepto de gobierno abierto se relaciona demasiado a la publicación de catálogos de datos abiertos. Lo que debemos preguntarnos es: una vez que los datos son abiertos ¿cuáles son las interfaces y experiencias de participación y colaboración que los planes de gobierno abierto ofrecen a la ciudadanía?

La decisión tomada desde un centro de poder de llevar adelante un proceso de transparencia activa y apertura de datos, si bien es un paso importante, no alcanza para realmente abrir un gobierno u organización. El desafío aún sigue siendo generar interfaces de colaboración que permitan una verdadera cultura del gobierno abierto basada en la ética de la cultura digital.

4 El desafío de las interfaces de colaboración

Lo que intento plantear es que el principal desafío tanto de las políticas de cultura digital, como de las políticas de gobierno abierto es que puedan pensarse de modo convergente, de tal modo que logren consolidar interfaces de participación y colaboración ciudadana, tanto digitales como cara a cara, y cuerpo a cuerpo, en verdaderos espacios de cocreación de políticas públicas.

Podríamos nombrar algunas plataformas de participación digital que han te-

nido relativo éxito amplificando procesos democráticos, como también algunos laboratorios ciudadanos que podrían considerarse el prototipo de una interfaz de colaboración. Pero todavía los casos son pocos y aislados, y el ecosistema institucional del siglo XXI, por más que incorpore internet sigue comportándose como en el siglo XX. Entonces ¿cuáles son las interfaces de colaboración entre Estado y Ciudadanía que el ecosistema institucional del siglo XXI ofrece como respuesta a la nueva realidad que lo contiene?

Los laboratorios de innovación ciudadana pueden ser la respuesta a esa pregunta, el punto donde convergen políticas de cultura digital y gobierno abierto para generar un nuevo tipo de institución o extitución del siglo XXI que utiliza la riqueza de las redes para potenciar la inteligencia colectiva a través de prácticas colaborativas.

5 La innovación ciudadana como estrategia de colaboración

Nuestro siglo requiere garantizar nuevos derechos, necesitamos garantizar un salto de calidad en los mecanismos de participación para pasar del “decidir con” a “hacer con” la ciudadanía, mejorando nuestras democracias a través de la ampliación del derecho a innovar.

Los laboratorios de innovación ciudadana aparecen como un prototipo de equi-

pamiento público que necesitamos evolucionar para garantizar el derecho a participar y colaborar, como espacio formativo, como espacio de encuentro, como espacio donde trabajar con los datos públicos, como espacio de puertas abiertas a las iniciativas innovadoras que surgen de la propia ciudadanía en busca de aportar soluciones a problemas comunes. Los laboratorios de innovación ciudadana pueden ser el espacio de articulación y sinergia, que aporten el espíritu de nuestro siglo a las estrategias de colaboración en gobierno abierto. Los laboratorios de innovación ciudadana son el tipo de institución que exige el siglo XXI.

“...la gran mayoría (de Gobiernos) no ha logrado aprovechar la convergencia digital para enriquecer la democracia y la inteligencia colectiva”

6 SANTALAB

En ese camino estamos impulsado SANTALAB en el gobierno de la provincia de Santa Fe, un espacio que se está construyendo colaborativamente partiendo del propio reconocimiento de las iniciativas ya existentes en la provincia de Santa Fe y comenzando a articular con ellas distintos grupos temáticos o líneas de trabajo (datos abiertos, reciclado de aparatos electrónicos, movilidad, Internet de las cosas, realidad virtual y aumentada para las ciudades, participación digital, etc.), a la vez que intentamos definir en conjunto el mejor modelo de laboratorio para cada región de la provincia. Un equipamiento público lo suficientemente abierto y experimental como para adaptarse a las iniciativas locales de innovación social y convertirse a la vez, en un catalizador para que las iniciativas desarrollen sus potencialidades, y un espacio de contacto directo con los decisores de políticas públicas.

SANTALAB es un camino que estamos empezando a construir juntos, una interfaz de colaboración, un intersticio por el cual la ética *hacker* intenta permear las viejas estructuras de la burocracia, para llevar el dinamismo de la cultura digital a la cultura institucional.

7 Hacia una ley colaborativa de innovación ciudadana

Pero si bien apenas estamos desandando el camino, no hay que perder de vista el horizonte, y tener en claro que, si el prototipo evoluciona, la batalla en torno a la ecología institucional de la innovación ciudadana no se agota en la creación de los espacios sino en garantizar su continuidad. Para eso la batalla debería darse en dos frentes, por un lado, sosteniendo siempre el espíritu de política *bottom-up* y fuerte vinculación las comunidades. Pero, por otro lado, intentando llevar a la práctica un proceso de construcción de un marco jurídico para el gobierno abierto que además de obligar a las instituciones a ser más abiertas, reconozca a ciudadanas y ciudadanos el derecho a innovar, el derecho a *cocrear* y colaborar en la implementación de políticas públicas, garantizando la sostenibilidad de interfaces de colaboración que nos permitan acelerar nuestras instituciones con inteligencia colectiva para el bien común, como ya lo hacemos en muchos otros ámbitos de nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- BENKLER, Yochai. *“La riqueza de las redes, Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad”*. Icaria Editorial, Año 2015.
- HIMMANEN, Pekka (2002). [e-Book] *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Prólogo de Linus Torvalds | Epílogo de Manuel Castells, 2006.
- KAUFMAN, Esther y OSZLAK, Oscar (2014). [e-Book] *Teoría y Práctica del Gobierno Abierto*.
- ESTALELLA, ROCHA y LAFUENTE. *Laboratorios de procomún: experimentación, recursividad y activismo*. Revista Teknokultura, (2013), Vol. 10 Núm. 1: 21-48 - Online en: <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view-File/121/pdf>
- Laboratorios ciudadanos: espacios para la innovación ciudadana. *Texto inicial generado por la colaboración entre Ciudadanía 2.0 y Medialab Prado*. On line en: http://www.ciudadania20.org/wp-content/uploads/2014/12/Documento-Colaborativo_LabsCiudadanos.pdf
- *Carta de Propuestas a las Jefas y Jefes de Estado para el impulso de la Innovación Ciudadana en Iberoamérica*. Online en: <http://ciudadania20.org/innovacion-ciudadana/innovacion-ciudadana-en-iberoamerica/arta-a-jefas-y-jefes-de-estado-y-de-gobierno-iberoamericanos/>
- *Extituciones: nuevas instituciones ciudadanas*. Por Vivero de Iniciativas ciudadanas. Online en: <http://blogs.elpais.com/alterconsumismo/2014/05/extituciones-nuevas-instituciones-ciudadanas.html>

CIUDADES QUE APRENDEN EN RED

Marcos García. Director de MediaLAB-Prado, Madrid, España.

RESUMEN:

Las ciudades han contado siempre con espacios de encuentro entre sus habitantes, pero también barreras que han ayudado a construir mundos homogéneos que interactúan poco entre sí. Hoy en día, los avances tecnológicos han revolucionado el concepto de ciudad y de ciudadanía: las nuevas tecnologías han revolucionado la forma de interacción entre los residentes de las grandes ciudades y ofrecen una oportunidad única para generar nuevas estructuras, modelos y protocolos para que los usuarios y ciudadanos puedan desarrollar iniciativas que fortalezcan el bien común. Nuevos espacios, como los laboratorios de innovación ciudadana, se erigen como puntos de encuentro para la mejoría de las condiciones de vida en las urbes.

Aristóteles decía que una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres, que personas similares no pueden crear una ciudad. Todo el potencial de innovación de una ciudad se basa en que las ciudades permiten la interacción entre personas distintas, la conexión entre mundos distintos. ¿En qué medida las ciudades que hemos heredado y sus instituciones facilitan una interacción significativa entre mundos distintos?

Hay diversos lugares de encuentro en las ciudades como las plazas, los cafés, las bibliotecas o los mercados, pero también

existen barreras de todo tipo, por ejemplo, una autovía que divide e impide la interacción entre dos barrios, las urbanizaciones cerradas o *gate communities*, los campus universitarios, o las llamadas “ciudades de la cultura” ubicados todos ellos en las afueras de la ciudad, ayudan a construir mundos excesivamente homogéneos que interactúan poco con el resto de la ciudad. Es decir, van en contra de lo que una ciudad puede ofrecer.

Al mismo tiempo que se produce este efecto de segregación en las ciudades contemporáneas no deja de flotar en el aire la

promesa de Internet como un sitio donde las conexiones entre los diferentes se dan de manera fluida sin los obstáculos del mundo físico. Todo parece estar conectado a un click de distancia, sin embargo, tras más de veinte años de evolución de la web, observamos que en la red también se se produce la tendencia a juntarnos con los que son iguales a nosotros. Por eso, antes de que se me pueda acusar de tecno feticista no está de más recordar las palabras de Cedric Price, arquitecto utópico del colectivo Archigram, cuando decía en los años 60 “technology is the answer, but what was the question?”. Y en el momento que irrumpen las tecnologías digitales se acentúa la idea de que se puede resolver cualquier problema con una *app* para el móvil, pero ¿cuál era la pregunta? ¿Qué noción de cultura digital nos interesa poner en juego?

Al igual que sucede con el término cultura al hablar de cultura digital conviene especificar a qué nos estamos refiriendo. En los años 80 Rafael Sánchez Ferlosio escribió un texto para el periódico *El País* titulado “La cultura, ese invento del gobierno”. Los gobernantes de entonces parecían haber adoptado la política cultural más opuesta a la definida por la célebre frase de Goebbels: “cada vez que oigo la palabra cultura amartillo la pistola”, cambiándola por: “en cuanto oigo la palabra cultura extendiendo un cheque en blanco al

portador”. Si hablar de cultura en general como algo que solo despliega valores positivos resulta problemático y se hace necesario aclarar a qué nos referimos en cada caso, lo mismo sucede cuando empleamos la denominación cultura digital. Hay que especificar a qué cultura digital nos referimos. En nuestro caso, nos interesa aquella cultura digital que fomenta la participación de los usuarios, activa nuevas formas de organización entre los usuarios en los procesos de producción y el diseño de las propias plataformas, de las propias infraestructuras en las que operan. Los protocolos de funcionamiento de la World Wide Web, el *software* libre o Wikipedia serían casos paradigmáticos.

“...todo el potencial de innovación de una ciudad se basa en que las ciudades permiten la interacción entre personas distintas, la conexión entre mundos distintos”

En gran parte de los estudios de innovación de los últimos quince años, coincidiendo con el desarrollo de las redes digitales, ha aparecido una idea con distintas denominaciones: innovación social, innovación oculta (que es aquella que los indicadores tradicionales no recogen), innovación basada en el usuario, innovación cívica o innovación ciudadana. La idea de que los usuarios/ciudadanos/personas generan usos no previstos, innovaciones y un tipo de valor que no suele encontrarse en los actores tradicionales de las innovaciones: los expertos y los centros de investigación de reconocido prestigio. En Internet esto se ha hecho evidente: hay multitud de plataformas en las que los usuarios se organizan y son quienes generan valor. La pregunta es: si los usuarios son los que generan valor, ¿quiénes reciben los beneficios? Por ejemplo, no es igual Facebook que Wikipedia. Aunque en los dos casos son los usuarios quienes producen los contenidos, los beneficios de la riqueza social que se produce de manera colectiva no se distribuyen de la misma manera. Este sería desde mi punto de vista una de las mayores oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales: cómo generar nuevas estructuras, nuevos modelos, nuevos protocolos que permitan que los usuarios, que las personas, que cualquiera pueda involucrarse en el desarrollo de sus capacidades en proyectos que for-

talecen el bien común. Otra oportunidad que ofrece lo digital es la de repensar las formas de organización del conocimiento que hemos heredado. En “El Libro de los Árboles”, Manuel Lima habla de cómo hemos estructurado el conocimiento a través de la metáfora del árbol, de tal manera que el saber se divide en ramas que a veces quedan muy separadas entre sí. ¿Qué ocurre con proyectos o con asuntos de la vida que necesitan de muchas disciplinas, de muchos ámbitos de conocimiento? ¿Cómo afrontar la complejidad de lo social sin necesidad de recurrir a esta imagen del árbol que a veces se antoja insuficiente al tender a la hiperespecialización? Manuel Lima propone la imagen de la red como mecanismo para afrontar de formas complejas la complejidad de lo social.

La mayor parte de las instituciones culturales que hemos heredado participan de ese sistema de organización por disciplinas y operan según una estructura jerárquica en la que los expertos ocupan un lugar privilegiado, como emisores de los contenidos y desarrolladores de los proyectos, y el resto participamos solo como espectadores. Es en este contexto en el que aparece la idea de los laboratorios ciudadanos, lugares en los que los propios ciudadanos participan en los procesos de experimentación.

Encontramos ejemplos diversos de laboratorios ciudadanos en distintos lugares

del mundo: una parroquia en Detroit, el Mind Lab de Copenhague en donde se diseñan políticas públicas entre ciudadanos y los técnicos de la administración, o la red Otelo, de pequeños laboratorios rurales en Austria. En este contexto se inscribe Medialab-Prado, una iniciativa del Ayuntamiento de Madrid con más de una década de existencia que desde 2013 tiene su sede en una antigua serrería cerca del Museo del Prado.

Medialab-Prado se propone como un lugar de encuentro, de producción y experimentación y no solo como un lugar de transmisión o de exposición. Medialab-Prado es una plataforma para la producción en donde cualquiera puede proponer una idea o juntarse con otros que han propuesto un proyecto, para desarrollarlo en grupos de trabajo. Es más un taller que una sala de exposiciones, es más un laboratorio que un museo: un lugar para hacer, no solo para recibir. Aún así Medialab no renuncia al formato expositivo como instrumento que permite hacer públicos ciertos procesos. Los proyectos que se llevan a cabo en Medialab-Prado se exhiben al público. Se trata de prototipos que en muchos casos no funcionan del todo, pero se presentan como experimentos en los que cualquiera puede tomar parte. Medialab-Prado es más un laboratorio que un museo porque no participa tanto de la cultura de la excelencia como de la cultura de lo ex-

perimental. Es decir, se trata de ofrecer un espacio donde el error es posible.

Medialab-Prado ofrece una infraestructura abierta y algunas herramientas para el desarrollo de los proyectos, pero quizás esto no sea lo fundamental; lo fundamental es que está formado por una comunidad de usuarios activos que colaboran en la producción de las propuestas aportando sus saberes y su tiempo. Es una comunidad que se construye en torno a proyectos concretos que se llevan a cabo en grupos de trabajo de muy diverso tipo. Algunos tienen una orientación más académica o teórica, en otros casos es más activista, en otros más científica, en algunos hay una orientación artística o más hacia el diseño, pero lo que se persigue es que en cada proyecto puedan convivir o aportar personas procedentes de mundos distintos. Muchos de estos usuarios además de participar en los proyectos que se desarrollan, se interesan por la marcha de la institución de la que se sienten parte. De esta manera participan en la discusión sobre el modelo y el funcionamiento del centro en una actividad que llamamos Pensando y haciendo Medialab-Prado.

A continuación, describiré un formato de actividad que permite construir un lugar en el que alguien que tenga una idea pueda juntarse con otros que puedan colaborar para llevarla a cabo. Se trata de los talleres de producción; hace ahora diez

años cuando en abril de 2006 organizamos el primer taller “interactivos?” siguiendo una metodología que funciona con un sistema muy sencillo de dos convocatorias: de proyectos y de colaboradores. Primero se abre una convocatoria para recibir ideas que serán desarrolladas durante dos semanas por equipos de trabajo compuestos por los promotores de las ocho o diez proyectos seleccionados y por colaboradores voluntarios, que se inscriben a través de una segunda convocatoria abierta una vez son seleccionados los proyectos. La convocatoria tiene un carácter internacional y se presenta gente de todo el mundo tanto a presentar sus ideas como luego a participar como colaboradores. Durante dos semanas se juntan entre 60 y 90 personas (entre promotores de los proyectos, colaboradores, facilitadores y expertos invitados) para llevar a cabo las diferentes propuestas seleccionadas.

A continuación, presentaré brevemente algunos ejemplos de proyectos realizados en este tipo de talleres. Se trata de propuestas que tienen que ver con la calidad del aire de la ciudad:

- El proyecto In The Air (<http://www.intheair.es/>) propuesto por Nerea Calvillo en un taller que tenía por tema “la ciudad como base de datos”, propone hacer una visualización de distintos componentes del aire utilizando información recogida por las estaciones de medición del Ayuntamiento de Madrid.
- El grupo de “Internet de las cosas, Madrid” coordinado por Sara Alvarellos y César García propuso construir una infraestructura para recolectar los datos usando dispositivos de hardware abierto llamados “Air Quality Egg”, que se prestaban para

“Medialab-Prado es una plataforma para la producción en donde cualquiera puede proponer una idea o juntarse con otros que han propuesto un proyecto”

que cualquier persona pudiera colodcar uno de estos medidores caseros en algún lugar de la ciudad y compartir luego los datos en una plataforma online.

- Avis Data <https://vimeo.com/126062775>, de Kepa Landa propone una aproximación al problema de la contaminación del aire desde el arte sonoro. En este caso realiza una traducción a sonidos de cantos de diferentes pájaros de los datos de contaminación que llegan en tiempo real de las estaciones de mediación del Ayuntamiento de Madrid, de tal manera que, si se sobrepasa el umbral de lo recomendado por la Organización Mundial de la Salud, el canto de los pajaros se escucha distorsionado.
- Por último, la iniciativa “Air Quality with Biomarkers: Lichens” de la plataforma crowdcrafting.org utiliza mecanismos de participación masiva a través de la red (*crowdsourcing*) para que la gente pueda analizar grandes cantidades de imágenes de líquenes que en este caso son tomadas por otros usuarios. Los líquenes que aparecen en las cortezas de los árboles son buenos bioindicadores de la calidad del aire; entonces los usuarios hacen una fotografía con una moneda al lado del líquen que permita determinar su tamaño en la imagen de la pantalla; de esa forma sabemos cómo es la calidad del aire en ese punto de la ciudad.

En todos los proyectos la documentación reviste la mayor importancia ya que permite que estos se puedan replicar en otros lugares y se pueda colaborar a distancia. Autofabricantes es un proyecto de diseño y fabricación de prótesis de código abierto que trata de diseñar manos de bajo coste para niños pequeños que al estar en edad de crecimiento deben ser renovadas con mucha frecuencia. Usando impresoras 3D, *hardware* libre para la electrónica y un sistema de diseño distribuido y grupos de trabajo en diferentes partes del mundo se consiguen abaratar mucho los costes y construir comunidades de práctica y conocimiento integradas por afectados y personas de diferentes disciplinas.

Gracias a la documentación no solo los proyectos se hacen replicables, también las metodologías y los formatos de trabajo se transmiten con mayor facilidad. Es frecuente que al hablar de innovación se ponga mucho énfasis en la innovación basada en los productos, pero en estos momentos hay un potencial enorme para innovar en procesos, formatos y en modelos de organización. Los talleres de producción de Medialab-Prado son un buen ejemplo de formato replicable; se ha replicado en más de veinte ciudades de todo el mundo en diversos contextos, en Lima, en México DF, en Belo Horizonte, en Dublín, Nueva York, Gijón, San Sebas-

tián, o en Nuven, un lab rural en Brasil. En algunas ocasiones también ha habido casos de adaptación del formato, como en el proyecto Laboratory Life en el Light House de Brighton, o en Open Innovation Lab de Birmingham en el verano de 2015, donde hicieron una versión de este taller con empresas dedicadas a la sostenibilidad energética. Tal vez la experiencia más significativa son los Laboratorios de Innovación Ciudadana (LABIC) impulsados por el programa de Innovación Ciudadana de SEGIB en colaboración con Medialab-Prado. Su apuesta por un modelo en el que han incluido mejoras en las condiciones para los participantes han registrado un aumento de la participación tanto en los talleres organizados en Veracruz (2014) y en Río de Janeiro (2015) como el que se celebrará próximamente en Cartagena de Indias en 2016. Creo que es una apuesta formidable que está ayudado a construir redes de colaboración en Iberoamérica. En el último taller en Río de Janeiro se creó un “grupo de telegram”, hay 130 personas en ese grupo que siguen conversando meses después del taller. Ya se ha construido una comunidad de personas de procedencias muy diversas que están interactuando y generando proyectos que van mucho más allá de lo que se hizo en los laboratorios.

Otro ejemplo de formas de colaboración son las residencias de laboratorios de innovación ciudadana en Iberoamérica que Medialab-Prado organiza en colaboración con SEGIB. Durante dos semanas de septiembre de 2015 participaron representantes de seis proyectos de labs para implantar en ciudades de países iberoamericanos. En este caso se trata de una escala pequeña que ge-

Gracias a la documentación no solo los proyectos se hacen replicables, también las metodologías y los formatos de trabajo se transmiten con mayor facilidad

nera un gran impacto, ya que la convivencia de pocas personas durante dos semanas ha ayudado a construir una red de colaboración entre los participantes.

A menudo cuando hablamos de educación, destacamos la importancia de “aprender haciendo”. Cuando el proyecto es colaborativo y lo que se hace además se presenta en público y se integra dentro de la comunidad, el aprendizaje es mucho mayor. Aprender haciendo en público juntos, es lo que proponen los laboratorios ciudadanos. Aprender a cooperar supone desarrollar una serie de capacidades relacionadas con la escucha, la empatía y el reconocimiento mutuo. Los laboratorios ciudadanos son lugares idóneos para este aprendizaje en la práctica. Son buenos lugares para aprender a vivir juntos. Cómo aprendemos a vivir juntos es la pregunta que no deberíamos perder nunca de vista.

“...la experiencia más significativa son los Laboratorios de Innovación Ciudadana (LABIC) impulsados por el programa de Innovación Ciudadana de SEGIB en colaboración con Medialab-Prado”

IV

EL PAPEL DE LA CULTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADES DEMOCRÁTICAS



LA FAMILIA AYARA: INTEGRACIÓN DESDE EL HIP HOP

Don Popo. Fundador y Director de la Fundación Artística Social “La Familia Ayara”, Colombia.

RESUMEN:

Los desafíos diarios de lograr mantener el arte del Hip Hop vivo, de hacerlo conocer y de cambiar los estereotipos negativos que lo hacían ver como una expresión delincinencial, hizo que un grupo de jóvenes artistas trabajaran en comunidad para generar recursos e ideas que llevaran a los jóvenes a valerse del Hip Hop como una forma de vida sostenible. Es así como surge la Fundación La Familia Ayara.

En un principio La Familia Ayara se presentó como una opción de emprendimiento juvenil que comercializó productos relacionados con la cultura Hip Hop, siendo los primeros en crear una marca propia para la comunidad del Hip Hop en Colombia. El amor por lo que hacían y el creer en el Hip Hop como herramienta de cambio, llevó a la Familia Ayara a crecer por fuera de la lógica comercial, para así constituirse en un espacio de intercambio cultural, en donde los jóvenes se reunían no solo para conocer lo nuevo en el mundo Hip Hop como movimiento artístico, sino además para crear y ocupar su tiempo en el arte lejos de las lógicas de violencia que se vivían en los barrios. Este espacio se transformó en un centro cultural, que hoy, y después de 20 años de trayectoria, sigue trabajando día a día brindando a jóvenes y adolescentes talleres de promoción de derechos fundamentales, cultura de paz, resolución pacífica de conflictos, prevención del consumo de sustancias psicoactivas y apoyo al empoderamiento de mujeres, entre otros, por medio del lenguaje del arte, del Rap, del Break Dance y del Graffiti.

Las historias de vida de los miembros de la Fundación La Familia Ayara, su relación diaria con jóvenes que evidenciaban la necesidad de espacios para cambiar sus vidas por medio del arte y la responsabilidad que sentían de aportar a la paz de un país que se desangraba en una guerra sin sentido, hizo que La Familia Ayara se propusiera una meta, la de hacer del Hip Hop en Colombia una herramienta de cambio a favor de un país más justo con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Hoy en Colombia el Hip Hop, de la mano de La Familia Ayara como organización pionera en el país, pasó de ser una cultura urbana a responder necesidades de comunicación y divulgación de derechos fundamentales en diferentes zonas del país influenciadas de manera negativa por el conflicto armado y las desigualdades sociales. Se ha demostrado que el Hip Hop no tiene fronteras ni límites para su entendimiento y su accionar a favor de los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Algunas amigas de la comisión sugieren que en este foro de Cultura Urbana tengamos un poco de arte urbano, y me propusieron cantar alguna de mis canciones. Les pregunté si conocían mi música y me respondieron que no. Les pregunté si estaban dispuestas a que el público quedara expuesto a eso y me dijeron que sí. El rap, a capela, en nuestro estilo, en nuestra forma; son emociones, sensaciones, pensamientos, ideas que atraviesan el cerebro, la piel, el corazón.... Vamos a ver, entonces.

“¡Oído! Porque el enemigo es otro, ¡oído!, porque el enemigo es otro. Lo más difícil de la pobreza no son los muertos, es la desesperanza de si mañana será mejor. A los cubanos Fidel no los deja salir, al contrario, los colombianos a los que el mundo no nos deja entrar. Cuarenta años en gue-

rra, millones de desplazados, para brutos y educados no hay trabajo, desesperados, sicarios, guerrilleros, militares y paracos, son los pobres del pueblo y se están dando bala. ¡Oído! Porque el enemigo es otro; ¡oído!, porque el enemigo es otro; ¡oído!, porque el enemigo es otro.”

“Me engañaron; mi deber con la nación es un descaro. Una nación que no me ha dado, me ha quitado y ha atado a la miseria a todo mi pueblo. Nuestra sangre se ha derramado por los gobiernos, para el imperio darles a los oligarcas, que el dinero a estos nunca les alcanza. Matanza de mentes y de cuerpos inocentes, que entre ellos mismos se dan bala diariamente. La gente de mi pueblo masacra por tierras, tráfico de drogas por armas pa’ la guerra, la gente de mi pueblo masacra por tierras, a beneficio de los ricos hijueputas, no es mi gue-

rra. Oído, oído, ya suenan gases estallando, y la desilusión ya se va asomando. Muchas caras veo con preocupación y una que otra lágrima hace su aparición. ¡Oído!, porque el enemigo es otro, ¡oído!”

***“El rap, a capela,
en nuestro estilo,
en nuestra forma;
son emociones,
sensaciones,
pensamientos,
ideas que
atraviesan el
cerebro, la piel, el
corazón...”***

“Anoche tuve un sueño, anoche tuve un sueño: un mundo sin dueño; anoche tuve un sueño: no había emigrantes, no había ilegales, no había fronteras ni nacionalidades, no había refugiados porque no había guerras, no había terroristas pues no había injusticias. Anoche tuve un sueño. Anoche soñé que las multinacionales no financiaban a los paramilitares, que no des-

plazaban pueblos como animales para extraer materia, petróleo y minerales; que recursos naturales que se llevan pa’ afuera nos los regresaban transformado en basura y que por esta basura creyendo superarnos, los pobres en los guetos ya no nos matamos. Soñé que nuestra tierra no era un muladar y que la única salida no era emigrar, soñé que emigrantes en tierras del culpable no eran tratados como algo detestable. Era sólo un sueño.”

“Tuve un sueño yo, tuve un sueño yo. Tuve un sueño que era tan bonito, pero era un sueño, tuve un sueño...”

Eso es Hip Hop: una forma de exponer los sentimientos, ideas y pensamientos, para catalizarlos y exponerlos. Cuando estas reflexiones salen fuera de tu corazón o fuera de tu cerebro, para darse a conocer mediante tu propio lenguaje, sientes que de repente ya no son peligrosos; son solamente arte y pueden ayudar a dialogar, a discutir, a conversar, y luego propician la transformación, la concertación y la construcción.

El Hip Hop es un movimiento masivo y vinculante, que permite la participación sin discriminación alguna, ya que pueden ser parte de él hombres y mujeres, sin importar la edad, la etnia, el estrato, la ubicación geográfica, la identidad sexual, la ideología política o la creencia religiosa que tengan. Llega a cualquier comunidad y permite visibilizar esos microterritorios,

en los cuales a veces no hay una presencia fuerte del Estado y no hay acceso ni siquiera de los servicios sociales. Genera redes entre comunidades, mediante la composición musical (rap), la danza (break dance) y la pintura (graffiti); expone estos procesos de manera tangible y, hoy en día, también los viraliza a través de nuevos canales de comunicación, como las redes sociales y las páginas virtuales.

El Hip Hop es un movimiento social, político, de transformación y, también, de emprendimiento. Uno de estos ejemplos en los que se puede palpar la fuerza del Hip Hop para permitir la materialización de los proyectos de vida gracias al emprendimiento, es nuestro caso: La Familia Ayara surgió como iniciativa cuando los fundadores aún éramos niños. Yo, quién era el mayor de mis compañeros, tenía tan sólo 18 años de edad. Sin embargo, ya practicábamos algunas disciplinas del Hip Hop desde hace unos años, lo que nos permitió tener habilidades, afinidades y sueños en común.

La Familia Ayara fue fundada con dos principios orientadores muy fuertes, que fortalecimos gracias a los vínculos que nos otorgó el Hip Hop. El primero, que nosotros realmente creemos que el arte –y en especial este arte–, es una herramienta muy fuerte para la transformación social y es un canal de comunicación excelente hacia el interior de los grupos partícipes de él, hacia los grupos cercanos y hacia la comunidad en general; rompiendo barreras, para poner a dialogar a personas de diferentes sectores, diferentes contextos y diferentes procedencias. La segunda, que los niños, las niñas y los jóvenes, son el sujeto por excelencia para el cambio y la transformación social. Más allá del papel en que algunos los quieren

“El Hip Hop es un movimiento masivo y vinculante, que permite la participación sin discriminación alguna, ya que pueden ser parte de él hombres y mujeres, sin importar la edad, la etnia, el estrato social...”

ver, bien sea sólo como portadores de derechos o como víctimas (y en algunos casos victimarios) de los distintos contextos, nosotros los vemos como los portadores del cambio y de soluciones, indistintamente de las afectaciones psicoemocionales, políticas, económicas que hayan tenido por su historia o la historia de sus familiares.

Durante nuestra trayectoria como fundación, La Familia Ayara ha realizado trabajo social en sitios de rehabilitación para la drogadicción, en cárceles de menores; en comunidades y contextos en los que los jóvenes han sido desvinculados del conflicto armado, de los grupos de auto defensa, los grupos de guerrilla o con jóvenes propensos a vincularse en ellos o a ser captados por la criminalidad organizada o no organizada. Gracias a esos procesos, hemos desarrollado y mejorado constantemente dos metodologías de trabajo propias de nuestra familia: una, llamada “Metodología de Alto Impacto Ayara” y otra llamada “Rap Debate”.

La primera es una metodología psicoemocional y psicosocial basada en las herramientas otorgadas por el Hip Hop: rap, break dance y graffiti, que permiten vincular la pintura, la música, la danza, el teatro, los medios audio visuales, entre otros. Desde esta metodología, con sus tiempos, sus discursos y sus conceptos, nos acercamos a cualquier grupo pobla-

cional, amante o no amante el Hip Hop, para transmitir prácticas, hábitos, valores, significados; y desde ahí e generar transformaciones en el comportamiento de los participantes hasta garantizar el cambio de su accionar social. Hemos usado esta metodología para trabajar temáticas de prevención de abuso de sustancias psico activas, prevención de violencia y abusos sexuales, empoderamiento de género, la identidad étnica, etnicidad, multiculturalidad, prevención de la vinculación al conflicto, todo enmarcado desde la promoción y garantía de los derechos humanos.

“Rap Debate” es una metodología enfocada básicamente en la palabra. Creemos que el lenguaje condiciona y contribuye en la elaboración de los imaginarios que permiten que construyamos nuestra realidad y supedita nuestro actuar en ella. Por esto usamos la disciplina del rap para llegar a aquellos contextos con altos índices de violencia, de miedo, de riesgo, de inconformidad, de confrontación, para proporcionarles una herramienta que permita el diálogo, propicie el debate, la argumentación y el pensamiento crítico y la ciudadanía activa. Como es arte, tumbamos ese mito tan común que existe en nuestro país de que en Colombia no se puede usar la palabra porque usar tu voz puede aumentar la posibilidad de poner en riesgo tu vida.

La Familia Ayara también diseña estrategias de movilización social, usando las nuevas tecnologías, todas las estrategias del mercadeo social y algunas que nos hemos inventado basándonos en la cultura Hip Hop, movilizamos masas de público, las informamos, las sensibilizamos, las movilizamos y, de esta forma, ampliamos esa corresponsabilidad social que todos debemos tener.

En otro aspecto, tenemos una plataforma de diez organizaciones juveniles a nivel nacional y cada una de estas, a su vez, articula otras diez, de tal forma que somos cien organizaciones juveniles o más. Esta red permite nuestra capacitación y que nos fortalezcamos mutuamente. Ellas nos ofrecen información del contexto, a veces servicios, y capacidad logística o social para poder llegar a esos microterritorios en todo el país, y nosotros les ofrecemos fortalecimiento organizacional, metodologías

para recaudación de recursos, para el desarrollo de metodologías, modelos administrativos y de gestión.

En La Familia Ayara también contamos para nuestra sostenibilidad con un área de venta de servicios a empresa privada; eso representa más del 50% de nuestros ingresos. Vendemos nuestro *show* de artistas en el que están vinculados 150 agrupaciones artísticas. Vendemos estrategias de mercadeo BTL, mercadeo social, mercadeo económico para las grandes marcas por medio de nuestras expresiones artísticas, fortalecimiento al talento humano de las empresas.

Eso es lo que hacemos como Familia Ayara, una organización que surgió gracias a la cultura Hip Hop y que hoy en día representa los alcances que puede lograr el arte como una herramienta de transformación, responsabilidad social y emprendimiento.

CULTURA VIVA: PROCESSO CULTURAIS INOVADORES

Ivana Bentes. Professora del Programa de Postgrado en Comunicación y Cultura de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

RESUMEN:

A cultura no centro de novos modelos de desenvolvimento para a América Latina. Apresentação dos conceitos e práticas da Política Cultura Viva no Brasil que pensa a cultura como “commons”, bem comum, e ao apoiar 4.500 grupos e redes de cultura de base comunitária, em 27 estados brasileiros e deu visibilidade a uma extensa produção cultural, tradicional, popular, urbana e periférica, que vem transformando seus territórios. A Economia Viva e os desafios dos estados para financiar processos e vidas e não “produtos”. Os Pontos de Cultura como laboratórios cidadãos e de inovação social e sua ampliação através de uma cultura de redes.

Partir da cultura para propor ações e projetos sociais que impactam no seu território, de, certa forma, a experiência relatada aqui pelo rapper colombiano Don Popo Ayara, expressam o próprio conceito e as práticas que vou apresentar aqui e que nomeamos no Brasil de Cultura Viva.

O Programa Cultura Viva foi criado no Brasil, em 2004, no Ministério da Cultura, na gestão do Ministro Gilberto Gil e introduziu nas políticas culturais um conceito antropológico e ampliado de cultura, para além da indústria cultural.

O programa foi um grande momento de imaginação social e política ao mapear,

apoiar e financiar a cultura de base comunitária e territorial, as culturas tradicionais e populares, a cultura rural, urbana e periférica.

A grande inovação do Cultura Viva foi apoiar ações e projetos culturais existentes, através de editais, os chamados Pontos de Cultura, definidos como entidades sem fins lucrativos, grupos, coletivos ou redes com ou sem constituição jurídica, de natureza ou finalidade cultural, que desenvolvam ou articulem atividades culturais em suas comunidades ou em redes.

Trata-se de uma das políticas culturais com mais capilaridade e visibilidade do Mi-

nistério da Cultura do Brasil. Os Pontos de Cultura estão presentes nos 27 estados brasileiros e em mais de mil municípios. São mais de 4 mil Pontos de Cultura em todo o país, que reúnem em suas ações, de forma direta ou indireta, cerca de 8 milhões de pessoas.

Entre os principais beneficiários e protagonistas do Cultura Viva estão a juventude e os grupos tradicionais, alcançando a produção cultural que vem das periferias e do interior do Brasil, passando da cultura digital aos povos indígenas. Os Pontos de Cultura se tornaram uma referência de política cultural dentro e fora do Brasil, tendo sido adotados em vários países da América Latina, como Argentina, Chile, Peru, Colômbia e Costa Rica.

"O programa foi um grande momento de imaginação social e política ao mapear, apoiar e financiar a cultura de base comunitária e territorial, as culturas tradicionais e populares, a cultura rural, urbana e periférica"

O Cultura Viva faz parte dos programas Iber, com o IberCulturaViva, que está hoje em 10 países da América Latina e que é um programa que inspirou outras políticas em outros Ministérios da América Latina, e agora chega na própria Espanha, com o Cultura Viva sendo inspirando ações na Prefeitura de Barcelona na gestão de Ada Colau.

Trata-se de uma política pública brasileira que viajou pela América Latina e vai inspirando outros programas e outras práticas e políticas culturais. É muito importante destacar o caráter de ruptura desse programa em relação às políticas culturais institucionalizadas nos ministérios de cultura no mundo todo.

O Cultura Viva nasceu nessa virada paradigmática no Brasil que foi o período do governo progressista do Presidente Luís Inácio Lula da Silva, um período que teve continuidade no governo da presidenta de Dilma Rousseff, mas que no momento está em risco de ser interrompido por uma manobra parlamentar, com o risco de *impeachment* da presidente Dilma Rousseff e da ruptura das políticas públicas e culturais.

A grande inovação do Cultura Viva, é uma ideia bastante simples e bastante radical de que a produção cultural e a cultura, não podem ser pensadas como um setor. Nem pensada como um setor, nem como um campo hiper-fragmentado, divi-

dido por linguagens: a produção audiovisual, a produção cinematográfica e articuladas a uma indústria da cultura onde você tem produtos.

Então, o Cultura Viva de certa maneira vem trazer essa ideia de que a cultura é um bem comum, é um “commons”, produz valor simbólico, produz valores incomensuráveis e muitas vezes não se monetiza, não vira um produtor comercial.

A definição do que é um Ponto de Cultura é bastante interessante porque ela vai fazer aparecer um continente de experiências culturais de base comunitária ou experiências socioculturais que não se resumem a produtos, mas são consideradas processos. Ou seja não cabem dentro da dinâmica da indústria cultural, nem mesmo no conceito de economia criativa.

Estamos falando de entidades e comunidades culturais sem fins lucrativos, grupos ou coletivos com ou sem constituição jurídica. Uma tribo indígena, por exemplo, não tem constituição jurídica, um grupo de hip-hop não necessariamente tem uma constituição jurídica, nem são geridos por pessoas jurídicas. Então como fazer políticas públicas para grupos, para pessoas onde a produção cultural está absolutamente ligada à sua expressão vital, cotidiana. Qual é o produto de uma tribo indígena? O que uma tribo indígena produz? Música, moradia, roupas, comida, artesanato, linguagens. O seu produto é a sua

própria vida e existência. Então nós estamos falando de uma política pública que passa a pensar em monetizar, a financiar, a apoiar processos e não produtos.

Ou seja, o Cultura Viva rompeu com o padrão da indústria da cultura, rompeu com a função tradicional dos ministérios de cultural no mundo todo que têm como prioridade apoiar as instituições e os grupos já legitimados ou já institucionalizados; nós fizemos o caminho inverso e vimos surgir no Brasil um continente gigantesco de uma diversidade cultural que obviamente já existia e que o Estado passou a reconhecer, financiar e apoiar.

"O Cultura Viva faz parte dos programas Iber, com o IberCulturaViva, que está hoje em 10 países da América Latina e que é um programa que inspirou outras políticas em outros Ministérios da América Latina..."

Então antes de mais nada, o programa Cultura Viva foi um reconhecimento simbólico de que a sociedade produz cultura, linguagem, estéticas e que necessariamente esses produtos não são passíveis de serem reduzidos à lógica da indústria da cultura, ao espetáculo, o livro, o filme, aos produtos.

O Cultura Viva tem uma base social potencialmente gigantesca e diversa que vai desde uma tribo indígena até um grupo desenvolvedor de software livre, um grupo de *hackers*, um grupo de hip-hop, de rap, de funk, de música, produção cultural ligada às minorias, LGBT, cultura digital, toda uma série de produções e de processos culturais que não tinham lugar no Estado brasileiro ou nos ministérios de cultura.

Práticas e expressões que hoje são reconhecidas em vários outros países que têm políticas públicas para seus grupos culturais de base comunitária, como na América Latina, mas que tiveram o Cultura Viva do Brasil como um momento e marco decisivo desse reconhecimento da cultura que tem como base o território ou uma rede, inclusive uma rede virtual e que passa por todo tipo de linguagem artística e cultural.

Então nós temos hoje no Brasil, Pontos de Cultura ligados aos grupos indígenas, ao hip-hop à produção audiovisual, ao teatro, aos desenvolvedores de *software* livre, cultura digital, etc. É um amplo espectro que também mostra essa diversidade cultural e essa diversidades de processos.

Falamos muito de inclusão, de inclusão social, mas o programa Cultura Viva trabalha com um conceito que me parece decisivo que é a inclusão subjetiva, são os grupos que estão disputando a narrativa de mundo, a narrativa de cultura; que partem do seu te-

"...nós fizemos o caminho inverso e vimos surgir no Brasil um continente gigantesco de uma diversidade cultural que obviamente já existia e que o Estado passou a reconhecer, financiar e apoiar"

ritório para se afirmarem como sujeitos do mundo, sujeitos culturais, sujeitos estéticos, sujeitos políticos, sujeitos de direitos culturais.

Então é muito interessante que se a gente imaginar, inclusive em termos quantitativos, o amplo espectro desses grupos, a gente pode falar que hoje essa produção sociocultural ela pode se constituir num movimento a que nós chamamos de “movimento social da cultura”, que parte da cultura para pensar questões de economia, da saúde, de moradia, enfim, em vários campos.

O programa Cultura Viva tem uma enorme capilaridade. O programa tal como se instituiu no Brasil, hoje está nos 26 estados brasileiros, no Distrito Federal e em 1.200 municípios. O Brasil tem cinco mil municípios, mas ele está em 1.200, ou um pouco mais, e acaba beneficiando indiretamente cerca de oito milhões de pessoas em torno destes projetos. Projetos muito pequenos, às vezes são projetos de três ou quatro pessoas até projetos muito amplos e muito estruturados.

O Cultura Viva tem essa característica, uma hiper-capilaridade, uma hiper-territorialidade e mais do que isso, quando você entende o conceito de Ponto de Cultura, como um investimento do Estado no que já existe. O programa começou com editais, com convocatórias em que os grupos apresentavam o que eles já faziam e o

Estado apoiava e financiava. Então, até hoje, desde 2004, o Estado brasileiro conseguiu financiar 4.500 Pontos de Cultura. Mas, na verdade, quando nós pensamos a imensidão desse continente de produtores e agentes culturais, podemos imaginar que o Brasil não tem 5.000 Pontos de Cultura, tem 10.000, 30.000, 100.000 Pontos de Cultura. E em cada um dos países da América Latina, se fizermos o mapeamento, o inventário desses grupos culturais, são milhares.

A partir de 2015, nós passamos de uma política de financiamento desses Pontos de Cultura para uma segunda política que é de reconhecimento simbólico para que os grupos que não recebiam financiamentos, recursos, pudessem ser reconhecidos como produtores relevantes de cultura. O Estado brasileiro criou uma “moeda simbólica” de reconhecimento. Para além do financiamento, que ajuda na sustentabilidade desses grupos, nós criamos a auto-declaração dos Pontos de Cultura, dos grupos que se auto-declaram Pontos de Cultura, apresentam o seu portfólio, suas atividades, e o Estado brasileiro os reconhece e os certifica.

É muito interessante que talvez possa não fazer sentido na Europa um grupo ser reconhecido pelo Estado como produtor de cultura, mas na América Latina é decisivo. Esse reconhecimento simbólico que impede muitas vezes que um grupo cul-

tural numa periferia violenta seja destruído pela polícia, impede que seus participantes sejam perseguidos, por eles terem uma chancela do Estado reconhecidos como produtores relevantes de cultura.

O fato de ser Pontos de Cultura os coloca numa rede de seguridade, numa rede de compartilhamento, numa rede de construção de valor, às vezes a primeira porta de entrada de grupos das periferias, de grupos que nunca tiveram nenhuma relação com o Estado, numa política pública. Então é uma porta de entrada decisiva para os grupos minoritários, periféricos, grupos da tradição que nunca tiveram uma relação com o Estado brasileiro, que estavam absolutamente apartados de qualquer política pública.

É muito interessante que muitos Pontos de Cultura, de certa maneira funcionam como um simulacro das próprias políticas públicas. Então, se nós temos os grandes museus, nós temos Pontos de Cultura que funcionam como Pontos de Memória onde, diferente dos grandes museus, é a comunidade, o território, que produz o registro das suas atividades culturais, a documentação. Ou seja, funcionam como a memória viva do seu território e da sua comunidade; um simulacro dos grandes museus, eu diria. Isso é a inovação cidadã!

Outra questão é disputar os espaços de reconhecimento e consagração. Os

Pontos de Cultura indígenas querem ser reconhecidos pela produção estética desses grupos, as músicas, o artesanato, os rituais, que são uma forma de exteriorização, de reconhecimento e de disputa dos grupos indígenas, inclusive em relação à arte contemporânea. Muitos grupos - eu tenho aqui umas fotos para ilustrar, estão hoje disputando o fato de eles produzirem estéticas contemporâneas. ¿Por que os grupos indígenas não se apresentam como “performers” nos museus e centros culturais? Alguns grupos indígenas hoje querem disputar os lugares institucionais, com os seus rituais, com suas músicas, para além da experiência viva no território. Isso é um movimento muito interessante no Brasil em relação aos grupos indígenas. ¿Por que não temos uma Bienal de Arte Contemporânea Indígena? ¿Por que negamos aos indígenas a contemporaneidade?

Voltando aqui ao Ponto de Cultura como simulacro de estruturas do Estado, nós temos por exemplo também os Museus Comunitários que são construído como memória do bairro e são uma das políticas do Ministério da Cultura do Brasil.

Outra política de reconhecimento de saberes são os mestres da tradição oral, mestres da cultura popular, contadores de histórias, parteiras, pessoas que tem conhecimentos que não passam pela cultura

letrada ou universitária ou da escola. Hoje no Brasil nós temos uma Lei de Mestres e Mestras, que ainda não foi aprovada, está no Congresso para ser votada, e que equipara a mestria popular da oralidade à mestria do doutor e do mestre das universidades. ¿É algo absolutamente radical, ou seja, esses grupos querem disputar o quê? A produção do conhecimento, porque geralmente a cultura tradicional e popular quando entra na universidade ela entra como extensão, ela entra como algo supérfluo ou acessório digamos assim.

Hoje esses grupos de produção cultura tradicional, comunitária, querem disputar a produção do conhecimento, a produção conceitual. Ou seja, um grupo indígena diz: Nós temos uma cosmovisão, conceitos e entendimento do mundo distintos, rivais muitas vezes, como por exemplo a produção capitalista, o sistema social, econômico tal qual nós conhecemos.

Então, e isso é muito interessante, esses grupos produzem conceitos de colaboração, de comunidade, de partilha, muito orgânicos, ligados aos seus territórios e às suas experiências mais tradicionais, que são muitos dos valores que nós vemos aqui caros à cultura digital, caros a toda uma série de experiências de ponta da cultura urbana e da cultura contemporânea: a ideia de commons, de bem comum, de inovação cidadã.

Então quando nós falamos desses povos e quilombos digitais é um movimento também muito interessante de alguns grupos no Brasil do que a gente chama de apropriação tecnológica ou de interculturalidade, onde esses grupos se apropriam das tecnologias para manter as suas tradições, para registrar as suas tradições, como os “indíos on line” ou a “web in-

"Alguns grupos indígenas hoje querem disputar os lugares institucionais, com os seus rituais, com suas músicas, para além da experiência viva no território. Isso é um movimento muito interessante (...)"

dígena”, portais para a produção, difusão de experiências, línguas, rituais, de registros dos grupos indígenas na web.

Essa eu acho que é uma questão decisiva para a gente pensar no uso da cultura digital e na articulação das culturas e das questões contemporâneas com essas experiências tradicionais. Me parece que essa é a grande contribuição da América Latina para uma discussão e uma articulação desse tradicional com esse contemporâneo; uma cultura popular digital, uma cultura tradicional digital, que eu acho que é um passo além da ideia mais restrita da própria cultura digital.

E então, sem dúvida, o que eu gostaria de dizer é que para além da cultura comunitária nós temos várias experiências urbanas também decisivas, as experiências de ocupação de espaços públicos, de ruas, de praças; Nós estávamos pensando, na nossa gestão na Secretaria de Cidadania e Diversidade Cultural do Ministério da Cultura, por exemplo, em criar os Pontos de Rua. Os Pontos de Cultura que funcionem de maneira nômade nas ruas, e que atuam nas praças, nas ruas e espaços públicos. Porque hoje a cidade é a nova fábrica, o novo ateliê, o novo laboratório de produção cultural no Brasil e no mundo inteiro, todos disputam as ruas, disputam os espaços públicos, como forma de tomar posse das cidades, a cidade commons, a cidade dos bens comuns, a cidade que entendemos como nossa.

E então, sem dúvida, a gente pode dizer que os Pontos de Cultura no Brasil funcionam como laboratórios de cidadania e algo que me parece muito interessante para a gente colocar aqui, que é esse conceito de Estado Rede, o seja, eles funcionam como

"...esses grupos produzem conceitos de colaboração, de comunidade, de partilha, muito orgânicos, ligados aos seus territórios e às suas experiências mais tradicionais..."

núcleos, laboratórios de políticas públicas. É obvio que eles não substituem a política pública e muitas vezes eles não têm esse caráter de escala, são experiências nos territórios, mas que podem inspirar inclusive políticas públicas de escala, massivas. Eu tenho a certeza que um programa como esse, o Cultura Viva, ele tem essa potencialidade de se tornar num programa de escala não só no Brasil como em toda a América Latina. Porque ele vai maapeando, reconhecendo uma nova base cultural, criando moeda real e simbólica e monetizando, apontando caminhos inovadores de sustentabilidade dessas práticas culturais.

Esse é o grande desafio desses projetos. ¿Como monetizar a vida? ¿Como monetizar processos? ¿E é como eu disse, uma tribo indígena não tem produtos, seu “produto” cultural é a sua vida, sua comunidade, como é que ela se sustenta? Hoje uma parte desses grupos indígenas, por exemplo no Brasil, estão nas cidades, são índios urbanos que tem que reinventar sua cultura fora do território, fora de suas terras. ¿Como o Estado dialoga com esses grupos?

Essa ideia dos Pontos de Cultura como laboratórios de cidadania, essa ideia de Estado Rede é decisiva. O programa Cultura Viva fez uma experiência muito interessante de co-gestão desses grupos com o Estado; trazendo muitas das ideias de

grupos culturais, muitas experiências de redes e circuitos como inspiradoras de editais.

No ano passado lançamos três editais, três convocatórias, um edital de Pontos de Mídia Livre, um edital de Cultura de Redes e um edital de Pontos de Cultura Indígena. E a proposta do edital, os valores, foram discutidos de forma colaborativa. Então, como criar esse Estado Rede? Sem dúvida, hoje essas políticas públicas, inclusive essa, Cultura Viva e mesmo o Ministério da Cultura estão sob risco de ser desconstruído e desmontados diante do processo de impeachment da Presidenta da República Dilma Roussef, que pode descontinuar essas políticas, o que seria um erro.

Mas se isso acontecer, talvez nós possamos criar, sem dúvida, uma experiência autônoma, um “governo paralelo” ou um para-Estado, onde esse Estado-Rede será decisivo, porque essa rede dos Pontos de Cultura brasileiros se fortaleceram, elas existem hoje como uma comunidade de identidade, como um movimento político talvez, que, enfim, reivindica políticas para além do campo cultural.

Então é muito importante nós vermos a cultura na centralidade de processos políticos, de processos de inclusão, funcionando como um Movimento Social das Culturas. Isso me parece absolutamente decisivo. São novos sujeitos do discurso,

novos sujeitos políticos que se constituem a partir dessas experiências culturais riquíssimas. Por exemplo, hoje o movimento hip hop é um embrião de um partido dos negros no Brasil, hoje uma rede cultural como o Fora do Eixo é inspiradora da cultura de redes, é criadora de uma experiência notável de mídia livre como a Mídia Ninja, que tem feito um trabalho decisivo de disputa narrativa.

Eu queria finalizar falando da importância dessa produção cultural que vem das periferias. A importância das periferias, não só no Brasil, como na América Latina e no mundo, a inovação cidadã que vem dos guetos.

"O programa Cultura Viva fez uma experiência muito interessante de co-gestão desses grupos com grupos culturais, muitas experiências de redes e circuitos como inspiradoras de editais".

Sem dúvida, uma favela como a Rocinha no Brasil que tem cerca de 100.000 pessoas é uma cidade, tem uma dinâmica própria e a produção cultural hoje urbana no Brasil vem em grande parte das favelas: moda, linguagem, roupa, estilo de vida, modo de ser; ou seja, constitui realmente um campo enorme de influência cultural.

Não dá para a gente pensar no futuro das cidades sem pensar numa política pública ou em ações de rede para as periferias, essa periferia global que muito bem expressou o rapper Don Popo aqui; porque são também guetos globais que produzem moda para o mundo, que produzem linguagem, que conseguem transformar o que é mais hostil: a pobreza, a violência em linguagem, em estética e em valor.

São máquinas de conversão do mais hostil e do que seria o mais precário em construção, em criação, em saídas, em soluções. E isso para mim é decisivo quando falamos de laboratórios de cidadania. Eu chamo: a riqueza da pobreza. A pobreza produz uma riqueza gigante no mundo todo e a maior riqueza é talvez essa produção simbólica, inestimável, incomensurável, que vem desses lugares. E isso nas periferias do mundo inteiro.

Então, essas experiências de articulação das redes de periferia locais dentro do Brasil com redes latino-americanas, ela é decisiva, essa articulação. E sempre en-

contrando soluções, por isso é que eu digo também que essa produção cultural, que vem das periferias, essa produção cultural de base comunitária, essa produção cultural ligada a esses processos constitui também uma nova força do capitalismo, muito importante, que é o precariado. São grupos que trabalham de forma autônoma, sem formalidade muitas vezes e que se constituem por esses círculos de pertencimento e de linguagem. Eu falo do precariado, mas alguns teóricos já falam do cognitariado, porque esses autônomos também trabalham com produção do conhecimento, com invenção, com informação. Seu capital é o cérebro, não a força de trabalho fordista.

Todos achavam que, a cultura, o modo de produção cultural era uma exceção no mundo do trabalho. Que o mundo do trabalho seguiria formal, com as pessoas tendo seguridade, leis trabalhistas se universalizando, etc. Mas nós chegamos no século XXI e todo esse horizonte prometido do pleno emprego, da seguridade no trabalho se acabou. Hoje a grande força de trabalho no mundo inteiro está articulada e relacionada aos emigrantes, à periferia, ao precariado, ou seja, é uma força gigantesca. E a cultura se transformou não na

exceção do mundo do trabalho, mas no modelo da nova forma de trabalho. O precariado é o modelo no capitalismo cultural e do conhecimento e da informação.

Concluindo, a gente teria de pensar nas experiências de economia ligadas a esse precariado, porque eles sobrevivem, eles são sustentáveis, eles inventam bancos comunitários, moedas sociais, economia da colaboração, apontando para essa questão decisiva que é uma economia viva. Essa economia da informalidade que no Brasil não tem dados, não tem índices e eu acho que está na hora das políticas públicas, dos ministérios de cultura da América Latina e do mundo fazerem ver esse continente da economia da vida.

¿O que produzem esses grupos? ¿Como eles se sustentam? ¿Como eles se articulam? Esse seria o próximo programa que nós iríamos desenvolver no ministério da cultura, Economia Viva, que eu acredito que vai ser abortado por um golpe jurídico-mediático em curso. Mas nós vamos resistir num governo paralelo, num Para-Estado, pensando um programa chamado Cultura de Redes que é de articulação e de mobilização desses grupos que se constituíram nestes últimos dez anos e articulados e mobilizados são uma nova força política.

EL PAPEL DE LA CULTURA EN EL DESARROLLO DE CIUDADES DEMOCRÁTICAS

Paul Dujardin. Director General del Centro de Bellas Artes Bozar, Bruselas.

RESUMEN:

La cultura supone una de las bases estructurales que sustentan la convivencia en sociedad. Este valor constituye el principal medio de vinculación entre los ciudadanos que habitan determinado territorio. Por medio a la misma se ponen de manifiesto distintas inquietudes políticas y sociales, como resultado de salud democrática. Estas manifestaciones culturales sirven a menudo como canal de integración y participación.

Me interesa profundamente el papel de la cultura en el desarrollo de las ciudades democráticas, por varias razones. En primer lugar, está en la esencia misma del *Palais des Beaux-Arts*: este fue concebido por la sociedad civil en 1928 como un espacio público para la celebración de encuentros culturales, no como un museo tradicional con una vasta colección. Representa algo incluso más válido hoy en día: es un ágora, un espacio para el diálogo entre diferentes comunidades. La segunda razón se encuentra Bruselas como metrópoli. Tras los terribles ataques terroristas ocurridos en Bruselas, creo más que nunca que la cultura, estrechamente vinculada a la política y la educación, puede marcar una diferencia. Bruselas

tiene una inmensa diversidad con numerosas comunidades. Bruselas nunca será París o Londres, y nuestra situación no será nunca comparable a la que vemos en las megaciudades latinoamericanas, las cuales están haciendo grandes mejoras usando mucha creatividad. Entonces la pregunta es, ¿qué podemos aprender de América Latina hoy?

BOZAR es una casa de la cultura abierta a todos, y es reflejo de la diversidad en una ciudad cosmopolita como Bruselas, en un mundo globalizado. Los intercambios culturales, la libertad de expresión y la participación ciudadana, son los pilares de una sociedad democrática sana. Resulta interesante ver como hoy en día los artistas no siempre forman parte

en las discusiones en los ámbitos social, político y económico. No es fácil, porque los artistas son individuos, pero son muy responsables. Siempre me sorprende ver a uno de los artistas más famosos de la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial, el italiano Michelangelo Pistoletto. Recientemente fue a Cuba, donde realizó un taller fascinante con funcionarios del Ministerio de Cultura cubano para explorar cómo podría ser el futuro si los artistas trabajasen conjuntamente con las administraciones públicas. BOZAR tiende a ser un espacio que congrega a personas de diferentes disciplinas y orígenes: artístico, político, o bien representantes de la sociedad civil. Creo firmemente en los proyectos que surgen de la sociedad civil y llegan a los encargados de la toma de decisiones. Necesitamos dar a esas iniciativas y actividades artísticas un lugar para desarrollarse. BOZAR puede servir de plataforma, de intermediario y de facilitador.

Hoy en día BOZAR está organizado con estructuras verticales por disciplinas, al igual que la mayoría de las instituciones, como por ejemplo el Ministerio de Cultura en Brasil. Por un lado, están las disciplinas clásicas (la música, las artes escénicas, el cine, las industrias culturales), pero recientemente decidimos contar también con estructuras horizontales, con un enfoque diferente; un enfoque más geopolítico, con “Bozar África” o “Bozar Latinoamérica”. Esto, principalmente, porque somos analfabetos globales: pensamos que Europa es el centro del mundo, y para cambiar esta percepción tenemos que ver las cosas de una manera más horizontal y multilateral. Pero no solo a nivel de la estética, sino también a nivel de los interrogantes éticos, como los que estamos dis-

“Tras los terribles ataques terroristas ocurridos en Bruselas, creo más que nunca que la cultura, estrechamente vinculada a la política y la educación, puede marcar una diferencia”

“...pensamos que Europa es el centro del mundo, y para cambiar esta percepción tenemos que ver las cosas de una manera más horizontal y multilateral”

cutiendo aquí: inmigración, temas de género y otros temas de carácter global. Desde esa perspectiva, es muy importante tener una discusión común junto con América Latina y otras regiones. En este sentido, hay dos elementos esenciales que es necesario tomar en cuenta: uno es la movilidad; una de las creaciones europeas más importantes es el Proyecto Erasmus. Es una oportunidad sumamente importante cuando vienen estudiantes de países latinoamericanos a estudiar, no solo a las universidades españolas sino a todas las universidades europeas. En junio de 2015 tuvimos en Bruselas la II Cumbre CELAC-UE, y lo que salió de ahí fue el modelo que tenemos en BOZAR, la idea del trabajo cooperativo y colaborativo, en redes. Es por esto que organizamos, de forma paralela a la Cumbre, un foro cultural.

Nosotros, como plataforma federal empezamos a trabajar con más de doscientos cincuenta socios, haciendo trabajo en redes. El otro elemento es, como se dijo antes, la matriz de verticalidad y horizontalidad en nuestra organización. Es impresionante ver cómo las ciudades pueden transformar la realidad de los problemas sociales a través de la cultura. Uno de los proyectos más importantes que he conocido como presidente del Consejo Internacional de la Música y a través del trabajo en redes con el Consejo Latinoamericano de la Música, es el de “El Sistema”. Este proyecto, que es un modelo del Ministerio de Cultura de Venezuela, ha tenido un impacto enorme. Además, con ayuda de los países latinoamericanos, iniciamos proyectos como Música Viva, que tuvieron un impacto en las instituciones culturales europeas y en nuestras comunidades. Esos son algunos ejemplos de cómo los artistas pueden, a través de

iniciativas de abajo hacia arriba – no como resultado de un compromiso político sino como ciudadanos, como personas de la comunidad–, ser parte de la solución durante las crisis. Igualmente, pueden citarse ejemplos de aquellos artistas y activistas culturales que están trabajando mucho en comunidades locales, con gente joven, en zonas urbanas afectadas por la pobreza, en toda Latinoamérica. Por ejemplo, en El Salvador, Medellín o las favelas brasileñas. BOZAR también ha trabajado muy activamente en esta dirección, actuando como plataforma para estos colectivos.

Hay muchos ejemplos formales que pueden ilustrar acciones recientes de BOZAR en relación al desarrollo democrático en las grandes ciudades. Tres de estos son los proyectos *“We-Traders. Sous la crise, la ville!”*, *“Next Generation, Please”* y finalmente, *“LAIC – Culture and arts supporting social cohesion in Latin American cities”*.

El primero era un proyecto del Instituto Goethe que reunió a artistas, diseñadores, activistas y a muchos ciudadanos en Lisboa, Madrid, Toulouse, Turín, Berlín y Bruselas. Una muestra realizada en 2015 en BOZAR reveló que había un gran número de iniciativas ciudadanas en toda Europa que demostraban cómo los ciudadanos, los *“We-Traders”* redefinen la relación entre los valores compartidos, el interés general y el beneficio de todos. Los *We-Traders* ofrecen una amplia gama de

acciones posibles en respuesta a las crisis urbanas, ya sean económicas, sociales o ambientales. Por su parte, *“Next Generation, Please”*, uno de nuestros proyectos piloto, reúne a 200 jóvenes de 12 escuelas y asociaciones para reflexionar con la participación de artistas en diversos temas, incluyendo el de la apertura de las fronteras, cultura y la identidad europea, ciudadanía participativa, democracia, libertad de expresión, migración y diversidad.

En tercer lugar, estamos colaborando con Interarts en Barcelona para implementar el proyecto de la Unión Europea *“LAIC – Culture and arts supporting social cohesion in Latin American cities”*. Una iniciativa experimental y ambiciosa que tiene por objeto reunir artistas y activistas culturales en distintos talleres en Bruselas y Medellín durante el 2016. Culminará con una exposición en BOZAR los meses de mayo, junio y julio de 2017 que mostrará los proyectos e instalaciones latinoamericanos vinculados a cuestiones de enorme relevancia en las ciudades como la movilidad, la educación, el desarrollo sostenible, la memoria o la violencia. Estoy convencido de la necesidad de fortalecer este proceso de trabajo y creación en redes y de darle más visibilidad.

Así, el servir como un espacio público ocupa un lugar muy importante a la hora de planear las actividades en una gran cantidad de organizaciones culturales como

BOZAR. Además del proyecto LAIC, me gustaría también subrayar las conexiones establecidas por BOZAR al ayudar a proyectos artísticos en diferentes espacios públicos en las ciudades, desde el exterior del Palacio de Bellas Artes hasta en Quito, con la voluntad de llevar a cabo este año la Conferencia de las Naciones Unidas Hábitat III.

Junto con nuestros socios, estamos decididos a fortalecer el diálogo sobre el papel de la cultura en el desarrollo de ciudades inclusivas. Latinoamérica tiene mucho por enseñar a Europa en este ámbito.

Estoy convencido de que los artistas tienen una responsabilidad importante con la población. El arte, la cultura y las industrias creativas pueden ser el verdadero motor del desarrollo cultural, social y económico para que los espacios urbanos y públicos sean más cosmopolitas, tanto en América Latina como en Europa. El tema que ocupa esta publicación realmente me concierne, por lo que me siento honrado de compartir con ustedes esta importante reflexión.

“...es impresionante ver cómo las ciudades pueden transformar la realidad de los problemas sociales a través de la cultura”

YO SÓLO QUIERO SER FELIZ Y VIVIR TRANQUILAMENTE EN EL BARRIO DONDE YO NACÍ: La Comunicación como eje central en la construcción de culturas y ciudadanías

Andrea Ipinze. Comunicadora, Red Científica Peruana, Red Peruana de Periodistas Culturales.

RESUMEN:

Somos parte de un momento histórico en el que las personas nos sentimos ciudadanos del mundo. En esta etapa de globalización hemos dejado de mirar de adentro hacia afuera o, como decimos en Perú, hemos dejado de mirar nuestro propio ombligo. Por el contrario, en la actualidad -muchas veces- conectamos más con historias y noticias que vienen de otro contexto, de otra realidad. El desarrollo de la tecnología y el creciente acceso a internet han permitido que esta visión global de la realidad sea el nuevo paradigma del ciudadano urbano. En ese sentido, ser un ciudadano del mundo significa estar todo el tiempo conectado a la red y recibir una gran cantidad de noticias por día que seríamos incapaces de poder leerlas y asimilarlas. Esta comunicación globalizada, unilateral y homogeneizante cuyo manifiesto nos bombardea a diario en periódicos, televisión, redes sociales y demás soportes, representa una de las mayores amenazas para la existencia de las diversidades culturales y para la integración de las mismas. A partir de esta mirada, y teniendo como punto central a la sociedad y sus necesidades para construir mejores vidas y espacios, es que proponemos y apostamos por trabajar una comunicación en estrecha relación con su entorno, que rescate y priorice las cadenas de valor de cada cultura determina para su desarrollo para, a partir de ello, construir distintas narraciones e historias en medios de comunicación que representen a sus ciudadanos. Este es el principio del que partimos y por el cual creamos la Red Peruana de Periodistas Culturales, proyecto de formación, construcción e integración basado en las ideas de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y en los principios de la Comunicación Indígena, y donde tratamos de trabajar la comunicación a partir de la armonía de saberes contemporáneos y prehispánicos.

Quiero empezar mi participación retomando algo que dijo Rebeca Grynspan, cuando mencionó que cerca del 70% de los estudiantes universitarios en América Latina son los primeros universitarios de su familia. Yo pertenezco a ese 70% debido a que mis padres no estudiaron en la universidad porque no tenían recursos. Vengo de un barrio del cual tuve que mudarme porque era demasiado peligroso y encontré en la cultura, y en la oportunidad que esta me dio, la posibilidad de construir mi identidad, de salir adelante y de ser mejor persona.

“Yo solo quiero ser feliz y vivir tranquilamente en el barrio donde yo nací”, es el título de mi exposición. Esta frase la tomé de un grupo de funk brasileiro (Eu só quero ser feliz, de Cidinho e Doca), ya que representa lo que todos de alguna manera buscamos en nuestras vidas: ser felices en los lugares que queremos, sin pasar por la necesidad de la migración forzosa ni por el abandono de nuestros espacios a causa de la exclusión social. Además, elegí este nombre porque para lograr un estado pleno de felicidad y de ciudadanía, es indispensable pensar en la comunicación, en la influencia que esta presenta en nuestras vidas y en la construcción de nuestra legitimidad e identidad.

Un lugar en el Sur merece una comunicación pensada desde el Sur

Nosotros venimos de Latinoamérica, donde cada país conforma, a su vez, muchos países dentro de uno. Somos plurinaciones, somos muchas culturas dentro de un territorio (creo que en Europa también sucede). Por ello, es necesario reconocer (desde el Estado) que somos una nación de naciones, que somos muchas culturas conviviendo en un solo espacio. Este reconocimiento ya se dio en Bolivia, pero aún no se ha alcanzado en Colombia ni en Perú. Aún no exploramos ni trabajamos nuestra pluriculturalidad como un distintivo de valor y como un factor de integración. Esta situación es expresada a través de los diversos medios de comunicación, en los cuales los valores de estas culturas milenarias no se integran a la cultura dominante. De esta manera, su sabiduría, su cosmovisión, no se comunica y esta situación no permite que el resto de la sociedad no la entienda ni la respete.

Por ello, si los medios de comunicación no narran estas historias de vida, si los ciudadanos no tenemos vías para conocer estas otras culturas, la gran pregunta que surge es ¿cómo llegamos a conocernos y a conectarnos desde nuestras diferencias?, ¿cómo superamos este quiebre, esta desconexión?, ¿dónde podemos ver representadas todas estas iniciativas que nos

permiten crear conciencia de un desarrollo más humano?

Todos nosotros, como simples ciudadanos, entendemos que los medios son importantes para visibilizar (y también legitimar) nuestras prácticas y nuestros avances como grupo y como sociedad. Asimismo, imaginamos la comunicación como una simple posibilidad para transmitir mensajes, pero es necesario que pensemos en ella como infinita posibilidad de crear realidades más justas, “como producción de vínculos y sentidos y no como producción de medios y mensajes”, tal cual lo menciona Kaplún.

“...ser felices en los lugares que queremos, sin pasar por la necesidad de la migración forzosa ni por el abandono de nuestros espacios a causa de la exclusión social”

Ante esta situación, es necesario y más que urgente concebir la comunicación como eje fundamental para la construcción de culturas y comprender su importancia para el reconocimiento y valoración de las mismas. Como dice Gabriel Kaplún, debemos pensar “una comunicación cuya razón sea el entendimiento de cada cultura”. La ruta hacia esta comunicación debe entenderse no desde la retroalimentación, sino desde la prealimentación, estado en el que el comunicador coloca como “punto de partida a los sujetos que quiere poner en comunicación. Partir del otro, de la escucha atenta, de sus inquietudes e intereses, de sus conocimientos y experiencias, sus esperanzas y temores, es virtud primordial del comunicador”, agrega Kaplún.

Siguiendo estos caminos de diálogo y horizontalidad, la comunicación y los medios cumplirán con su razón de ser, que es “compartir algo, poner en común algo” (según el significado en latín de comunicare). De esta manera, logrará aportar en la construcción de barrios, ciudades y países más justos e inclusivos, de ciudadanos cada vez más felices y más a gusto de habitar espacios concebidos para el buen vivir.

Las Rondas Campesinas no es violencia, las Rondas es Cultura

(Un ejemplo de invisibilización cultural en los medios tradicionales y de posibilidad para los nuevos medios)

En Perú, por ejemplo, el tema de las Rondas Campesinas (y los ronderos, personas que conforman este grupo) está a menudo en la prensa. Los ronderos son autoridades del orden y la vigilancia de los espacios públicos de los barrios y de los andes del país. Ellos son autoridades elegidas y reconocidas por los ciudadanos mediante un sistema propio de organización; sin embargo, todavía no son reconocidos por el Estado. Por ello, existe una lucha de poderes entre el pueblo y el Estado en zonas donde operan las rondas. ¿Quiénes son los ronderos campesinos? Muchas personas del país y del mundo no lo saben y su primer acercamiento a este concepto lo realizan a través de los medios de comunicación. En este contexto, las actividades de estas personas en los medios de comunicación se han visto opacadas y tergiversadas por la violencia y el sensacionalismo, dejando atrás una práctica cultural que viene desde hace más de 40 años en los pueblos indígenas.

Las rondas son prácticas originarias, pero al ser estigmatizadas por los medios, esta cultura viva andina va sufriendo deterioros debido al desconocimiento por parte de las nuevas generaciones, lo cual aumenta sus posibilidades de desaparecer.

Para la gente de los pueblos, los ronderos realizan una labor importante porque cuidan sus gallinitas, cuidan que el agua no esté contaminada. Además, en lugares donde operan industrias extractivas, estos son los vigilantes de cuidar la sostenibilidad del me-

“...siguiendo estos caminos de diálogo y horizontalidad, la comunicación y los medios cumplirán con su razón de ser, que es “compartir algo, poner en común algo”

dio ambiente. Cuidan las lagunas y los pastos, importantes para su cosmovisión y alimentación.

Los medios de comunicación presentan información desconectada de la realidad, debido a esta característica, la Red Peruana de Periodistas Culturales intenta crear una narrativa diferente en Perú para articular, debatir y crear soluciones a la comunicación cultural desde miradas locales y continentales.

Redes para la inclusión:

Red Peruana de Periodistas Culturales

A partir de esta lógica, nació la Red Peruana de Periodistas Culturales. Nosotros la vemos como una posibilidad para crear otro tipo de narración, igual de potente que la de los medios tradicionales.

Uno de nuestros principios es comunicar cultura para ser agentes de cambio. Entendimos que la formación académica era necesaria para poder salir adelante y decidimos abrir espacios de aprendizaje con colaboradores de distintos países a los que invitábamos para que brinden talleres. Entendimos que quienes trabajamos en comunicación cultural, sobre todo en proyectos independientes y horizontales, éramos personas que no estábamos formadas ni educadas en este contexto universitario. Por ello decidimos avanzar en ese sentido para teorizar nuestras prácticas cotidianas y poder crear bloques de

poder desde la sociedad. En este proceso de compartir el aprendizaje, nosotros también ofrecemos talleres que funcionan como una dinámica de compartir experiencias para encontrar ahí una metodología y luego replicarlas en nuestras zonas de trabajo.

En la Red también entendimos que a veces los mismos formatos de los medios de como la televisión, la radio, el internet, excluyen a algunas poblaciones que no los conciben a dentro de su cotidianidad. Es así que aprendimos, gracias a la comunicación popular e indígena, que un medio de comunicación también es la narración oral (práctica ancestral de los pueblos indígenas), los diseños de laberintos del arte amazónico o lo ícaros (cantos) de los shipibos. Un medio de comunicación de este tipo, debería ser reconocido como tal por el Estado, porque es representativo para la construcción de la identidad de los pueblos originarios y el resto de ciudadanos.

Finalmente, es importante comprender que la comunicación, planteada como parte fundamental en la construcción de culturas, es vital para generar el desarrollo social, humano, económico y para construir la historia de nuestros países más acorde con lo que todos soñamos: lugares justos, inclusivos y llenos de armonía, donde las diferencias sumen y no nos separen.

BIBLIOGRAFÍA

- *Comunicación y Educación popular*. Centro Memorial Martin Luther King. Editorial Caminos, Cuba.
- José Teixeira, *Por una Política Cultural Integracional*
- *Hacia una economía para la vida*
<http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/1093>
- Ryszard Kapuscinski, *Ébano*
- Mónica Chuji, *Los medios de comunicación indígena al servicio de los derechos humanos* <http://www.alainet.org/es/active/16282>
- César Calvo, *Las tres mitades de Ino Moxo*
- Isabel Rauber, *Reflexiones desde abajo* <http://isabelrauber.blogspot.pe/>
- Luis Ramiro Beltrán, *La comunicación antes de Colón*
- Manuel Castells, *Comunicación y Poder*
- Milton Santos, *Los espacios de la globalización*
- Alfonso Gumucio, *Haciendo Olas* (Historias de Comunicación Participativa para el cambio social)
http://www.communicationforsocialchange.org/pdf/haciendo_olas_%5Bf%5D_7_23.pdf
- Omar Rincón, *Narrativas mediáticas*: <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1J2S7FDYN-22Z90QB-208>
- Néstor García Canclini, *Comunicación, Cultura y Ciudadanía, una conversación*:
http://medialab-prado.es/article/comunicacion_cultura_y_ciudadania
- Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf
- Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*. Editorial Caminos, La Habana.
- Stefan Kaspar, *Comunicador por la autonomía audiovisual*
http://cultura.elpais.com/cultura/2013/11/01/actualidad/1383340423_940315.html

A photograph of a building facade covered in graffiti, with a large red letter 'V' overlaid on the left side. The graffiti includes various tags and a large, stylized face. The image has a warm, orange-tinted overlay.

V

REFLEXIONES FINALES

LA CULTURA, UN NUEVO VECTOR DE SOLUCIONES

Jolita Butckeviciene. Directora para América Latina y el Caribe de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo, Comisión Europea.

En primer lugar, me gustaría agradecerles por venir a compartir sus experiencias y visiones sobre la cultura. Este seminario ha abierto la puerta a un debate animado y estimulante y espero que haya ampliado nuestra comprensión de la cultura como vector para fortalecer la inclusión social en contextos urbanos.

Aprecio mucho la foto mostrada en la pantalla que decía Yo quiero ser feliz. Es un hermoso mensaje; lo escribí porque, de hecho, ese es el propósito de nuestro trabajo. Cuando hablamos de desarrollo, no hablamos solo de incrementar el PIB, sino que el propósito real es el desarrollo humano. El desarrollo humano basado en un enfoque de derechos humanos es algo que tiene un lugar prioritario en nuestra agenda, y es por eso que para nosotros fue sumamente importante organizar esta actividad y congrega a personas brillantes. Todos tenemos un compromiso en común llamado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la cual por primera vez incluye a la cultura entre sus objetivos. La UE ha reconocido la necesidad de establecer una orientación estratégica y operativa sobre el papel de la cultura y las ac-

tividades creativas para el desarrollo urbano sostenible, así que ahora estamos viendo cómo cumplir juntos con nuestro compromiso.

Sus discusiones del día de hoy no se perderán. Para nosotros es sumamente importante ver cómo la experiencia de ustedes, su visión del mundo, puede convertirse en la acción para nosotros, y cómo podemos ayudarlos a superar los desafíos que cada uno de ustedes enfrenta y cómo podemos traducir este entendimiento en una vida mejor para nosotros, de modo que nosotros –y quienes viven a nuestro alrededor– podamos decir Yo soy más feliz.

Los paneles fueron sumamente ricos. Al revisar las conclusiones y lecciones aprendidas, veo que no son elementos que puedan traducirse fácilmente en proyectos específicos, pero creo que hay muchas ideas que inspirarán nuestro compromiso con la región latinoamericana.

En primer lugar, un punto muy significativo, es que la cultura es uno de los nuevos vectores que podrían ayudarnos a encontrar soluciones, y quizás soluciones poco ortodoxas. Hablamos sobre las ciudades que son núcleos para los individuos

y para la creatividad colectiva; existen núcleos de problemas, pero también hay núcleos de soluciones. Y las soluciones no vendrán necesariamente de arriba, sino que se construirán desde las personas que viven en las ciudades. En este sentido, América Latina lleva la delantera en la búsqueda de soluciones urbanas a nivel local. Para nosotros esto significa crear políticas que tienen que construirse partiendo de los conocimientos locales. Tenemos que asumir la responsabilidad y promover la inclusión en el contexto urbano, y reinterpretar las políticas urbanas para incluir la dimensión cultural y llegar a lo que la gente necesita hoy al nivel local.

Al revisar lo que recibimos como retroalimentación de las sesiones, veo que la palabra más popular es tolerancia, algo que definitivamente tenemos que asimilar y aprender por diferentes medios; la cultura es un vector de la tolerancia. La cultura es una visión de un mundo mejor porque puede estimular la identificación de objetivos tangibles y encontrar, de nuevo, soluciones creativas y adecuadas para un mayor desarrollo económico, social y ecológico.

Espero que las discusiones que ustedes sostuvieron el día de hoy sirvan de inspiración para un diálogo a largo plazo entre la UE y los países de América Latina y el Caribe y proyectos piloto futuros en el campo de la cultura y el urbanismo. La actividad de hoy puede nutrir este diálogo y podría generar prioridades para nuestra colaboración futura.

Tenemos buenas ideas que deben construirse a partir de este laboratorio para el diálogo intercultural, la diversidad y la promoción de la democracia. Creo que aún debemos fortalecer la plataforma entre todos los actores a nivel latinoamericano, de Europa-América Latina, para entender qué es necesario hacer y cómo traducir todas estas ideas en proyectos que podamos apoyar para una vida mejor y más feliz para todos los pueblos latinoamericanos.

Muchos de nosotros vivimos en ciudades, seguiremos viviendo en ciudades y dependemos de las ciudades. Las soluciones no serán sencillas, pero serán apropiadas si buscamos soluciones diversas y ajustadas.

VI

BIOGRAFÍAS



REBECA GRYNSPAN

Es una economista y ex Vicepresidenta de Costa Rica, fue elegida por unanimidad Secretaria General Iberoamericana el 24 de febrero de 2014 en México, DF, por los 22 países que conforman la Conferencia Iberoamericana, iniciando su mandato el 1 de abril de 2014.

Antes de su nombramiento como Secretaria General Iberoamericana, la Sra. Grynspan fue Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas y Administradora Asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), nombrada por el Secretario General Ban Ki-moon el 1 de febrero de 2010.

Desde 2006 al 2010 la Sra. Grynspan fue Subsecretaria General de la ONU y Directora Regional de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD.

Con anterioridad, había sido Directora de la Sede Subregional en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde donde copresidió la Junta Ejecutiva del Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias y participó en el grupo asesor del Programa PROLEAD (de apoyo al liderazgo de la mujer en América Latina) del BID.

Antes de entrar a la SEGIB y a las Naciones Unidas, la Sra. Grynspan fue elegida Vicepresidenta de Costa Rica, 1994-1998. También fue Ministra de Vivienda,

Ministra coordinadora de Asuntos Económicos y de Asuntos Sociales en ese mismo período y Viceministra de Finanzas de su país en el Gobierno de Oscar Arias.

La Sra. Grynspan es autora o coautora de numerosos artículos y libros sobre política social y económica, y sobre género y pobreza.

Nacida en San José de Costa Rica, la Sra. Grynspan tiene un Máster en Economía de la Universidad de Sussex (Inglaterra).

LEONEL FERNÁNDEZ

Doctor en Derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Leonel Fernández fue Presidente de la República Dominicana por tres mandatos 1996-2000 y 2004-2012, habiendo sido el presidente más joven del país. Por sus aportes a las ciencias políticas, ha sido distinguido con el título de Doctor Honoris Causa por varias universidades de gran renombre.

Fue recientemente nombrado presidente de la Fundación Unión Europea – América Latina y Caribe (Fundación EULAC), cargo que ejerce pro-bono desde febrero del 2016, además de la presidencia de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode), organización de la cual fue su fundador, y de la Asociación Dominicana de las Naciones Unidas (ANU-RD). Igualmente, es presidente del

Consejo para las Relaciones entre el Mundo Árabe y América Latina y el Caribe, Vicepresidente del Grupo de Personas Eminentes de los países de África, el Caribe y el Pacífico y miembro distinguido de varias instituciones internacionales entre las cuales se destacan el Círculo de Montevideo, el Consejo de Jefes de Gobierno Libremente Elegidos, Junta Directiva de la revista Foreign Affairs Latinoamérica, el Diálogo Interamericano, y el Club de Madrid, entre otros.

MARJETA JÄGER

Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de Comisión Europea. Ha sido Directora de Seguridad en la Dirección de Energía y Transporte de la Comisión Europea y Representante Permanente Adjunta y Ministra Plenipotenciaria de la Eslovenia ante la Unión Europea (2002-2004). Además, fue Subsecretaria de Estado del Gabinete del Ministerio de Asuntos Exteriores de Eslovenia; Consejera del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Eslovenia para las relaciones con la Unión Europea (1991-1995) y Primera Secretaria de la Misión Eslovena ante la Unión Europea (1995-1999). La señora Jäger es licenciada en Derecho y Derecho Internacional por la Universidad de Ljubljana (1991.)

SYLVIE DURÁN SALVATIERRA

Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica.

Sylvie Durán es egresada de Licenciatura en Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, tiene Formación para Profesionales de la Escuela del Método Lecoq de Actuación de Buenos Aires – Argentina, y se ha certificado como Formadora de Emprendedores, Doinglobal - Universidad de Salamanca, es también egresada del Programa de Certificación de la Body-Mind Centering School, Berkeley, California, y del Programa de Formación en Educación Somática y Reeducación del Movimiento, Enfoque Somaryhtms, Costa Rica (1993-1995).

Se ha desempeñado en el ámbito institucional y de cooperación en el Ministerio de Cultura y Juventud, la Oficina de UNESCO San José para Centroamérica, el Programa de Apoyo para la Integración Regional de Centroamérica en el SICA y la Red de Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación (AECID). También ha sido docente e investigadora, facilitadora de procesos grupales en temas culturales. Actualmente forma parte del cuerpo académico de distintos posgrados relacionados con la cultura. Además, fue consultora en cultura y desarrollo; patrimonio y turismo cultural, redes y asociatividad; economía, sustentabilidad de la cultura y modelos de gestión.

JUCA FERREIRA

Sociólogo brasileño. Ministro de Cultura de Brasil en dos ocasiones, 2008-2010 y 2015-2016. Fue líder estudiantil y presidió la Unión Brasileira de Estudiantes de Secundaria (Ubes) durante la dictadura. Vivió nueve años en el exilio durante el régimen autoritario, etapa que aprovecho para estudiar ciencias sociales. De vuelta a Brasil trabajo en el campo del medio ambiente y en distintos proyectos culturales. En 1993 fue elegido Concejal de la ciudad de Salvador por el Partido Verde (PV), siendo reelecto para esa misma posición en año 2000.

MOISÉS MEDRANO

Director de Poblaciones, Ministerio de Cultura, Colombia

Moisés Medrano, es profesional de las Ciencias Sociales. Ha sido maestro universitario en las áreas de conflictos, acción humanitaria y poblaciones vulnerables. Formado en cooperación internacional y desarrollo, ha trabajado en organizaciones en el ámbito de género, planeación y gestión de recursos de cooperación. Invitado permanente a eventos nacionales e internacionales sobre asuntos afro por su profundo conocimiento en el tema.

RAÚL OLIVÁN

Director de Zaragoza Activa, Ayuntamiento de Zaragoza, España

Raul Oliván, es Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas, Diplomado en Trabajo Social, tiene Diplomas universitarios en Comunicación Persuasiva, Técnicas de Participación Ciudadana, Curso de especialización en Planificación Estratégica Urbana - Especialidad Cultura-

Se ha desempeñado en proyectos de juventud, educación social, participación ciudadana, empleo, emprendimiento e innovación ciudadana. Durante los últimos 6 años ha diseñado y dirigido el programa municipal Zaragoza Activa, un ecosistema de empresas, personas y proyectos públicos, como el Vivero de emprendedores, el Semillero de Ideas, La Colaboradora (Banco del Tiempo y coworking P2P), Centro de Economía Creativa Las Armas, Made in Zaragoza, la red social ZAC o el laboratorio ThinkZAC... En ese tiempo han impulsado más de 400 empresas y realizado más de 2000 actividades.

Zaragoza Activa ha recibido premios y menciones regionales, nacionales e internacionales, desde Aragoneses del Año hasta la selección por parte de SEGIB como modelo para la agenda de innovación ciudadana. Ha publicado artículos esporádicamente en el Periódico de Aragón, en Alternativas de El País y en su blog hablando sobre economía colaborativa e in-

novación social www.raulolivan.com
@raulolivan.

CARLOS J. VILLASEÑOR ANAYA

Es consultor internacional en materia de políticas culturales para el desarrollo sostenible. Actualmente reside en Panamá. Forma parte del Grupo de Expertos UNESCO/UE en Gobernanza Cultural y Economía Creativa (Convención UNESCO 2005); de la Cultural Economy Network (Jiao Tong & Monash Universities) y de la Latin American Studies Association (USA).

A lo largo de un poco más de dos décadas, ha colaborado con diversas instituciones del sector público en México (INAH, ITC, CONAGO y Cámara de Diputados) y, desde el 2005, se ha desarrollado como consultor en políticas culturales, habiendo trabajado en todos los Estados de la República Mexicana, y también en Argentina, Brasil, China, Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, España, Francia y Panamá.

FEDERICO SEINELDIN

Es cofundador y director del holding Njambre, lugar donde en comunidad visionan, co-crean, cuidan y escalan empresas de innovación de impacto social/ambiental como Arbusta, MamaGrande,

Teqxac y Umana. Fue uno de los promotores en Argentina del movimiento de Responsabilidad Social Empresaria y a lo largo de su vida ha cofundado varias empresas, movimientos y organizaciones sociales. Fue reconocido como emprendedor global por Fundación Endeavor y Fundación Avina.

BEATRIZ GARCÍA

Beatriz García, creció y se educó en Barcelona, donde se formó en política de comunicación, marketing de ciudad y el entonces emergente campo de la investigación sobre política cultural internacional. Durante sus estudios, residió en Francia, Australia, los EE.UU. y el Reino Unido, donde ahora reside.

La Dra García ha estado a la vanguardia de los debates sobre la regeneración cultural urbana durante más de una década. Su trabajo pionero sobre el impacto cultural y el legado de los grandes eventos, ha informado a los estrategas de ciudades en todo el mundo, desde Sydney a Liverpool, de Londres a Taipei. Ha dirigido y producido uno de los proyectos de más alto perfil en el estudio de los impactos de un gran acontecimiento (www.impactso8.net) dedicado al análisis simultáneo de los impactos económicos, sociales y culturales – a corto y largo plazo- del programa Capital Europea de la Cultura

(CEC). *Impacts 08* se centró en el caso de Liverpool 2008, y ha sido punto de partida para otro estudio de referencia, publicado por el Parlamento Europeo, sobre los primeros 30 años del programa CEC. Otros estudios dirigidos por Dra García incluyen el análisis del impacto cultural de la programación artística en torno a los Juegos Olímpicos, incluyendo, en particular, los casos de Barcelona 1992, Sydney 2000 y Londres 2012. Dra García ha estado presente como observadora cultural académica en todas las ediciones de los Juegos Olímpicos (invierno y verano) desde el año 2000, y es actualmente miembro de la Comisión de Cultura y Patrimonio Olímpico del COI (Comité Internacional Olímpico).

MERCEDES GIOVINAZZO

Actual directora de Interarts, agencia privada especializada en cooperación cultural internacional. Es miembro del Consejo de Administración del Teatro de Roma. Entre 2008 y 2015 presidió el Comité ejecutivo de Culture Action Europe, plataforma europea para las artes y la cultura y, entre 2008 y 2011, la plataforma "Acceso a la cultura" de la Comisión Europea. Anteriormente fue directora de servicios y directora adjunta de atención al público para el Fórum Universal de las Culturas de Barcelona; administradora en la Divi-

sión de Cultura y Patrimonio Cultural y Natural de Europa; directora de la Maestría en Gestión de cultural en la Escuela Superior de Comercio en Dijon, Francia. Posee un Laurea in Lettere de la Università degli Studi "La Sapienza" de Roma, Italia, y una Maestría en Gestión cultural de la Escuela Superior de Comercio de Dijon, Francia.

PAOLA RICAURTE

Investigadora y profesora del Tecnológico de Monterrey, México

Paola Ricaurte es doctora en Ciencias del Lenguaje. Obtuvo el grado de maestría y licenciatura en Periodismo Internacional en la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos, Moscú.

Es profesora investigadora de la Escuela Nacional de Posgrado en Educación, Ciencias Sociales y Humanidades del Tecnológico de Monterrey. Se ha desempeñado además como consultora en temas de ciberpolítica y tecnología educativa. Fue Investigadora Visitante del Latin American Studies Center de la Universidad de Maryland (2011-2012), Profesora Visitante del Department of Modern Languages and Intercultural Studies de la Western Kentucky University (2001); colaboró con el Langley Park Project de la Universidad Maryland, a cargo del profesor William Hanna (2004).

Actualmente es integrante grupo de investigación sobre la Sociedad del Conocimiento (Tecnológico de Monterrey), el Cuerpo Académico de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura (ENAH-INAH), el Seminario sobre cambio social e Interculturalidad (CIALC-UNAM) y la Red de Humanidades Digitales (UNAM). Dirige Open Labs, el proyecto de laboratorio ciudadano del Tecnológico de Monterrey.

RODRIGO SAVAZONI

Rodrigo Savazoni es un escritor, director multimedia, activista cultural y investigador brasileño. Licenciado en Periodismo en 2001, se graduó en el 2013 del Máster en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Federal Do ABC.

Actualmente, es uno de los creadores del Instituto Procomum, una nueva organización direccionada a la promoción de los bienes comunes y de la cultura libre (www.procomum.com.br). Por ese instituto, coordina los proyectos Tecnologías y Alternativas (www.tecnologiasalternativas.org.br) y el LABxS (Lab Santista), laboratorio de innovación ciudadana.

Fue subsecretario de cultura de la intendencia de São Paulo (2013-2014), uno de los fundadores de la Casa de la Cultura Digital y del Festival CulturaDigital.Br (www.culturadigital.org.br).

Él es el autor de “CulturaDigital.br” en colaboración con Sergio Cohn (Azougue, 2009), “A Onda Rosa-Choque - Reflexões sobre redes, cultura e política contemporânea” (Azogue, 2013), “Os Novos Bárbaros - A Aventura Política do Fora do Eixo” (Aeroplano, 2014), que va a ser editado en Argentina en 2016 y “Poemas a uma Mão” (Azougue, 2015).

DARDO CEBALLOS

Director de Gobierno Abierto, Santa Fe, Argentina.

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Consultor en comunicación y marketing digital. Docente Universitario. Ha sido Director de Comunicación Digital en la Subsecretaría de Modernización de Gestión, del Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado, del Gobierno de Santa Fe. Antes fue coordinador de comunicación multimedia en la UNR y Director de Evaluación del Programa de Inclusión Digital Conectar Igualdad.

MARCOS GARCÍA

Es director de Medialab-Prado desde 2014. Entre 2006 y 2014, Marcos García fue responsable del programa cultural de Medialab-Prado junto con Laura Fernández. Entre 2004 y 2006 fue responsable

del programa de educación de MediaLab-Madrid junto con Laura Fernández, en el cual desarrollaron el programa de mediación cultural y el proyecto Interactivos. Ha participado en foros nacionales e internacionales sobre cultura digital, medialabs, innovación ciudadana y cultura libre.

DON POPO

Jeyffer Tadeo Rentería, más conocido como Don Popo, se ha dedicado toda su vida a relatar historias a través del rap. Fundador y Director de la Fundación artística y social La Familia Ayara, Colombia. A insistir sobre un mismo mensaje: que todos tenemos varias voces. Y que una de ellas sirve para exorcizar un pasado difícil, la cual es el hip hop, a través de su ritmo y del arte en general, este chocoano, líder del movimiento urbano en Bogotá, ha logrado consolidar una gran familia de jóvenes que han encontrado en el arte urbano una salida real al conflicto de su entorno, la fundación Ayara es el centro de esta transformación.

En 1995, con una máquina de coser Pfaff 260, Don Popo montó la primera distribuidora de ropa especializada para raperos en Colombia. En un par de años, alcanzó a tener 17 tiendas. Con la venta de la ropa, él y su grupo empezaron a hacer talleres en cárceles de menores. A través de una metodología sencilla pero eficaz

(el arte urbano), Jeyffer empezó a capacitar jóvenes en liderazgo y emprendimiento. En 2006, la familia Ayara se constituye como una fundación. A través de talleres de rap, grafiti y break dance.

IVANA BENTES

Ivana Bentes, Secretaria de la Ciudadanía y de la Diversidad Cultural. Ministerio de Cultura de Brasil de 2015 a 2016, es profesora del Programa de Postgrado en Comunicación y Cultura la Universidad Federal de Río de Janeiro. Ensaísta do campo da Comunicação, Cultura, Mídias e Redes. Fue Directora de la Escuela de Comunicación de 2006 a 2013. Fue Secretaria de la Ciudadanía y de la Diversidad Cultural de lo Ministerio de Cultura de Brasil de 2015 a 2016. Licenciada en Comunicación Social (1986), completó la maestría con la tesis La percepción y la Verdad: Filosofía del Cine (1991) y Doctora en Comunicación, con la tesis Cartas al Mundo: Teoría y Filosofía en la obra de Glauber Rocha (1997). Es la autora de Cartas al Mundo: Glauber Rocha (organización y presentación, publicada por la Compañía de las Letras, 1997), Joaquim Pedro de Andrade: la revolución íntima (Editorial Relume Dumará, 1996), Avatar: el futuro de Cine y Ecología de procesamiento de imágenes digitales (editora Sulina, 2010) e Mídia-Multidão: estéticas da comunica-

ção e biopoder (editora Mauad, 2014). É coordenadora do Pontão de Cultura Digital da ECO/UFRJ, ponto de articulação do programa Cultura Viva. Atualmente desenvolve as pesquisas: “Estéticas da Comunicação: Novos Modelos Teóricos no Capitalismo Cognitivo” (pesquisa CNPQ) e “Periferia Global” sobre o imaginário e as ações vindas das favelas e periferias na cultura brasileira e no cenário global e suas redes de articulação.

PAUL DUJARDIN

Es director general y director artístico del Centro de Bellas Artes (BOZAR) en Bruselas desde 2002. Bajo su dirección, el Centro se ha convertido en un centro de arte internacionalmente reconocido, multidisciplinar e interdisciplinario, que ofrece una amplia gama de eventos, desde conciertos hasta Exposiciones, cine, literatura, teatro, actuaciones de danza o debates y talleres para su público.

Paul Dujardin representa el Centro de Bellas Artes de Bruselas en diversas plataformas, como la European Concert Hall Organisation (ECHO), la Sociedad Internacional de Artes Escénicas (ISPA), la Red Europea de Música Antigua (REMA) y el ASEMUS - Museo Asia-Europa Red (desde septiembre de 2010). Desde 2013 es Presidente del Consejo Internacional de la Música (IMC). Es miembro del consejo de

administración de la Asociación Europea de Festivales (EFA) desde febrero de 2014.

Dujardin es también un defensor apasionado del proyecto europeo. Dedicar su especial interés a crear un diálogo entre las artes y las esferas políticas. Ha logrado desarrollar BOZAR como Ágora, una plataforma para iniciar el debate entre los ciudadanos, las artes, los tomadores de decisiones y otros sectores. Es el animador del comité directivo del proyecto “Nueva Narrativa para Europa”, una iniciativa de la UE que intenta dar a Europa una visión nueva y más cultural para el futuro del continente.

De 1992 a 2002, Paul Dujardin fue director general de la Société Philharmonique de Bruxelles, antes de la cual estuvo, entre otros, a cargo del festival anual “Ars Música” dedicado a la música contemporánea.

ANDREA IPINZE

Andrea Ipinze, es estudiante de la maestría de Comunicación de las Organizaciones en la Universidad Complutense de Madrid. Se graduó como comunicadora social y cuenta con experiencia en medios digitales, con enfoque en comunicación, cultura y desarrollo. Desde 2008 ha indagado sobre el espacio y la dinámica de la cultura en los medios de comunicación en Perú. En 2010 codirigió la Asociación Cul-

tural Sientemag, lanzando al espacio digital sientemag.com, uno de los portales de comunicación y cultura más representativos de Lima, con el reconocimiento del Ministerio de Cultura de Perú por su constante trabajo con la sociedad civil. En 2011 fundó la Red Peruana de Periodista Culturales, el primer punto de encuentro habilitado en Perú para debatir, crear soluciones y oportunidades al periodismo cultural en el país y en América Latina.

Se ha desempeñado como periodista digital en Terra (2008-2009), Redactora en la liga Peruana de Lucha contra el Cáncer (2010), periodista digital RPP (2010-2011), también ha sido periodista digital en la sección de cultura en Lamula.pe (2011-2012), ha desarrollado estrategias de comunicación digital en el Centro de Cultura de España - Lima (2013 - 2014), ha estado en la Dirección de la Asociación Cultural Sientemag (2010-2014), ha laborado como clasificadora de contenidos en el Observatorio Cultural de Cuba (2015) y como Analista de contenidos y comunicación estratégica en la Red Científica Peruana (2016).

Estudió Historia del Arte y Arqueología en la Vrije Universiteit Brussels (VUB) y obtuvo una Maestría en Ciencias de la Gestión de la Vlaamse Economische Hogeschool (VLEKHO).

JOLITA BUTKEVICIENE

Directora de América Latina y el Caribe en la Dirección General de Desarrollo y Cooperación de la Comisión Europea. Con una cartera de operaciones en curso de casi 3 000 millones de euros y un presupuesto anual de 700 millones de euros, su Dirección es responsable de toda la cooperación bilateral, regional y temática en las dos regiones.

Durante trece años, la señora Butkeviciene trabajó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en el ámbito de las negociaciones sobre el comercio de servicios y el desarrollo de servicios. Se incorporó a la Comisión Europea en 2007, donde ha asumido diferentes puestos directivos. Su formación y experiencia formal se encuentra en el campo de la economía cuantitativa y el derecho comercial internacional y las negociaciones. La señora Butkeviciene comenzó su carrera de economía de enseñanza en la Universidad de Vilnius, Lituania, y posteriormente en la Universidad de Binghamton, Nueva York, Estados Unidos. Cuenta con títulos de posgrado de ambas universidades.



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC